



CAPÍTULO 6

LA CLARIDAD MORAL
DE LA GUARDIA PRETORIANA

Disparando desde las rocas contra los indios

Un libro de Norman Podhoretz dedicado a saldar deudas con aquellos compañeros de su generación que no desertaron de las ideas políticas y sociales que compartieron en su juventud, entre ellos, Norman Mailer, Lillian Hellman y Allan Ginsberg, recibió el elocuente título de *Exfriends*. En él se llama “The Family” al grupo de intelectuales neoyorkinos que, entre 1930 y 1960 coincidió en situarse a la izquierda del espectro político y cultural de su país, hasta que la desintegración y las deserciones, al estilo de la protagonizada por el propio Podhoretz, culminaron, no solo con las ideas, sino también con la amistad que los unía.

Más allá de las connotaciones mafiosas que ha adquirido el término “The Family” después de la epopeya Corleone de Mario Puzo y Francis Ford Coppola, pocos pueden definir mejor el tipo de relación que une a los neocons norteamericanos.

Podhoretz ha reconocido, en la entrevista televisiva concedida en el 2003 a Ben Wattenberg para el programa “Think Tank”, que el clima intelectual que yace tras las políticas conservadoras norteamericanas –al estilo de las propugnadas por presidentes como Truman o Eisenhower, y de políticos como el senador Jackson–, fue fomentado por interminables discusiones en el seno de “The Family”, sobre todo, alrededor de “[...] cómo juzgar a la URSS, cuando se hablaba de totalitarismo, del carácter de la sociedad norteamericana, y de lo correcto y erróneo de la Guerra Fría”.¹ Las vías escogidas para crear este clima “[...] durante muchos años, [fueron] los debates y el análisis mediante libros y argumentos verbales, que concluyeron en el reconocimiento del tipo de amenaza que representaba la URSS”.²

Sentadas las bases de “The Family”, y fertilizado el terreno por las generosas contribuciones “filantrópicas” de las corporaciones, lo demás fue cumplir el mandato bíblico de “Creced y multiplicaos”. Pero antes de alcanzar el predominio que ostentan actualmente en Washington, los neocons tuvieron que recorrer un largo camino y ganarse un espacio dentro de la selva implacable que es la política tribal norteamericana. Su rasgo distintivo fue la eficacia, la falta de escrúpulos y el encarnizamiento en perseguir a sus antiguos camaradas ideológicos, que caracteriza a todos los conversos que en la historia han sido. Sin poseer estas características, de las cuales se ufanan, los neocons, no admiten a su lado a nadie, por muy conservador que sea. Así lo define Podhoretz:

[Ronald Reagan] fue el primer neocon [...]. Fue miembro del Partido Demócrata, y a la edad de 51 años se pasó al Partido Republicano. Se inició en la izquierda [i] y luego se movió a la derecha. Ese es el tipo de definición fundamental que caracteriza a los neocons.

[...] A partir de 1972, los intelectuales neoconservadores comenzaron a crear el clima de opinión necesario para des-
enmascarar la amenaza soviética [...] y hacer posible la elección de alguien como Reagan.³

Al ser interpelado acerca de la reputación y el poder logrados tan rápidamente por los neocons, Podhoretz fue categórico:

Los neocons son un desprendimiento de “The Family” [...]. Cuando llegamos con nuestros argumentos contra los izquierdistas, estos fueron mucho más efectivos que los de los conservadores tradicionales, al estilo de William Buckley, porque, a diferencia de ellos, nosotros conocíamos bien al enemigo, sabíamos de sus vulnerabilidades y cómo refutarlos. Ellos eran como un viejo peleador, un campeón que no ha tenido ningún contrincante serio durante mucho tiempo y ha perdido sus reflejos y su ritmo [...]. Triunfamos, en parte, porque ellos estaban fuera de forma, y también porque teníamos la razón [...].

Esto explica el éxito desproporcionado que logramos, si se tiene en cuenta el reducido número que éramos. Fue como en una de esas películas donde seis soldados de caballería se defienden de mil indios, disparando desde diferentes rocas para dar la impresión de que son muchos”.⁴

La metáfora, no por poco poética, deja de ser lograda. Podhoretz es un tipo de indudable talento para simplificar las cosas difíciles. Ha resultado ser, más o menos, el John Houston de la ideología neocon, con una obra que, como la de aquel, atrae mucho público, pero alcanza pocos reconocimientos de la Academia.

Sin lugar a dudas, lo que en la mitología neocon se denomina “claridad moral” está más cerca de lo cínico que de lo moral. Pero esto no debe llevarnos a la errónea conclusión de que sus Padres Fundadores no fueron capaces de profundizar en los desafíos del sistema cuya defensa han asumido, debe decirse, con la pasión de los apóstatas. Para entender cómo se organiza la galaxia neocon, debemos precisar cuál es su centro gravitacional, y la razón final de su propia existencia. La definición más aguda, y a la vez, más cínica, la aporta Irving Kristol en su clásico *Neoconservatism: The Autobiography of an Idea*, y dentro de él, en el ensayo “The Adversary Culture of Intellectuals”, de 1979:

No se puede negar que la cultura en que fuimos educados, y los sentimientos y percepciones que nuestros niños y jóvenes aprenden en sus escuelas, son inamistosas con respecto a la civilización burguesa [...]. ¿Hubo alguna vez, en toda la historia, una civilización [como la nuestra], cuya cultura estuviese en abierta contradicción con sus propios valores e ideales?⁵

La asunción de que el capitalismo —al que se quiere defender—, se encuentra cuestionado de frente por la cultura que produce, supuestamente surgida para reproducir y exaltar sus valores e ideales, es la campanada de alerta que Kristol (y los neocons) lanzaron desde sus primeras declaraciones públicas. La conclusión inicial a la que se arriba es lógica, y en consecuencia, de extraordinaria sencillez: es

en el terreno de la cultura y las ideas donde se decide el futuro del sistema.

“Las ideas son las fuerzas motrices de la historia –precisa Podhoretz, dando a su clarinada personal, lógicamente, un vago toque familiar al del Séptimo de Caballería–. A diferencia de lo que afirma el marxismo, no creo que la economía, estúpido, sea la que mueva la historia”.⁶

Escandalizado por lo que llama “disfuncionalidad” de la cultura burguesa, Kristol reconoce que “[...] la persona más culta de nuestra sociedad es, con frecuencia, la más descontenta y desafecta, no solo con nuestro presente, sino con sus ideales”.⁷ Se arriba a la segunda conclusión: la única fuerza que la cultura burguesa puede oponer a estas desafecciones tan peligrosas, radica en la llamada “cultura de masas o cultura popular” norteamericana.

Según Kristol:

El americano promedio, el “menos cultivado” no siente gran inquietud ni por el presente, ni por el ideal. Eso explica por qué ha demostrado ser errónea la visión marxista de una clase obrera radicalizada, en rebeldía contra la sociedad capitalista [...].

La sociedad burguesa es la más prosaica de todas las sociedades posibles [...]. Es prosaica no solo por su forma, sino también por su esencia. Es una sociedad organizada para la conveniencia y el confort del hombre común, no para la creación de figuras heroicas o memorables.⁸

Si el único valladar ideológico que la sociedad burguesa puede oponer contra el ascenso de la contracultura de vanguardia que genera en su seno, y que permanentemente desafía su presente y su futuro, es el fomento de una cultura “popular”, y esta debe ser estimulada por todos los medios posibles. La manera más eficiente de lograrlo es fomentando el individualismo egoísta. En ello radica la tercera conclusión a la que se arriba:

El propósito de esta sociedad es hacer el mundo lo mejor posible para el beneficio de hombres y mujeres ordinarios. Esto tiene sus raíces en la más común de las motivaciones: el interés particular. Se asume que, aunque pocos sean ca-

paces de lograr la excelencia, todos reconocen y persiguen su propio interés. Este “democrático” reconocimiento de las potencialidades igualitarias de la naturaleza humana es capaz de justificar la economía de mercado y deslegitimar todas las demás teorías económicas [...].

No debe sorprendernos que la visión burguesa del mundo, basada en las necesidades y deseos de la gente común, haya sido y sea popular entre la gente común.⁹

Aunque al inicio motivados y simpatizantes con la recién estrenada sociedad burguesa, los artistas e intelectuales –precisamente el destacamento con el que se contaba para fomentar y difundir la cultura popular que esta deseaba–, no tardaron en experimentar una gran desilusión y oponerse a ella. Las causas de este divorcio, examinadas por Kristol, permitieron arribar a lo que se llamó “fallas del sistema”, y con ellas, a la cuarta conclusión: la política cultural del capitalismo no debe marginar a los artistas e intelectuales, sino comprarlos mediante prebendas y remedos de participación.

Desde el punto de vista de los artistas e intelectuales, el nuevo orden tenía tres grandes fallas:

- 1- Amenazaba ser muy aburrido. El comercio, para los artistas, es una actividad que coarta y trivializa el espíritu humano.
- 2- Aunque la sociedad burguesa puede ofrecer a artistas e intelectuales todo tipo de cosas deseables, como la libertad de expresión y la popularidad, les privaba de ocupar el lugar social que ellos sienten les pertenece. Los artistas y escritores se consideran a sí mismos como personas muy importantes [...] y respetan a un régimen que tome a sus obras “seriamente”. Ser ubicados lejos del poder político y social es, para ellos, una privación.
- 3- La sociedad burguesa es una civilización que refleja los apetitos y preferencias de la gente común [...]. Los artistas e intelectuales ven en ello una inversión del orden natural [...]. Por su propia naturaleza “elitista”, creen que la civilización debe ser dirigida por un *aristoi** al cual se encuentran

* Se refiere a una persona de condición aristocrática.

unidos, reivindicando el derecho a representar los intereses del pueblo.¹⁰

La lógica de Kristol establece, de manera precisa, las tareas y funciones que deben asumir los intelectuales y artistas bajo el capitalismo, y también los peligros que representan cuando no son tomados “en serio” por el sistema. La contracultura que pueden generar debe ser sofocada, por todos los medios a la mano. Pero lo que es bueno para la salud del capitalismo, debe ser malo para la salud del socialismo, su oponente ideológico principal. La posibilidad de dirigir y fomentar la contracultura intelectual y artística en el seno del socialismo, es el núcleo de la quinta conclusión a la que arriba Kristol en su diseño estratégico de la concepción neoconservadora de la “batalla de ideas”:

El socialismo, de cualquier signo, es una pasión romántica que opera dentro de una estructura racionalista. Proclama la construcción de una sociedad humana en la cual todos antepongan la construcción del bien común a sus intereses y apetitos individuales [...].

La pasión moral legitima las pretensiones del socialismo científico a la verdad absoluta [...].

Pero el principio de la realidad siempre prevalecerá sobre las pasiones utópicas [...]. El más interesante factor de la vida intelectual contemporánea es la incapacidad del socialismo de producir intelectuales socialistas, incluso, de tolerar intelectuales socialistas. El destino de los intelectuales bajo el socialismo es la desilusión, el disenso, el exilio, el silencio [...].¹¹

Tras ajustar cuentas con la cultura del socialismo y fijar la manera más eficaz de luchar contra ella, Kristol avanza hacia los desafíos culturales del arte moderno y de la rebelión de lo que llama “romanticismo utópico o bohemia artística” de las sociedades capitalistas desarrolladas, a la que considera fuente de constante disenso del sistema. La sexta conclusión o tarea estratégica de Kristol para las milicias neocons que han jurado defender la eternidad de ese mismo sistema, radica en fomentar la lucha entre los

dos adversarios más importantes de la cultura burguesa, el interior y el exterior:

El racionalismo utópico [el socialismo], y el romanticismo utópico [el arte moderno o bohemia artística] son hostiles a la sociedad burguesa, pero a la larga, son igualmente hostiles entre sí.

En todas las naciones socialistas el arte moderno es reprimido, pues su espíritu nihilista es subversivo con respecto al orden establecido [...]. Picasso y Kafka, los *blue jeans* y el *rock and roll* pueden haberse convertido en los mayores enemigos internos de la burocracia socialista, uniendo a los intelectuales y a los jóvenes en una incorregible hostilidad hacia el status quo.¹²

A manera de epílogo, Kristol arriba a la séptima conclusión, la más aventurada de todas. A diferencia de las anteriores, se muestra cauto a la hora de responder a la pregunta que él mismo formulase (“¿Es posible restaurar la base espiritual de la sociedad burguesa?”), dejando entrever que algo podría hacerse si se lograba eliminar el análisis histórico como componente indispensable a la hora de examinar cualquier fenómeno social. Esto explicaría, en alguna medida, la abrupta aparición de lo que aspiró a ser la teoría del “fin de la historia” —de un entonces desconocido neoconservador llamado Francis Fukuyama—, que no rebasó la fase de experimento bonsai, apaleada por la irreverente realidad a la que pretendió dictar normas.

[Restaurar las bases espirituales de las sociedades burguesas], al parecer no es posible, sin echar atrás el reloj de la historia. Pero tal respuesta se deriva de la concepción romántico-racionalista de la historia elaborada por Saint Simon, Hegel y Marx [...]. La historia de la religión y la cultura no siempre es acumulativa. Se puede estudiar religión y cultura sin estudiar sus historias específicas. [...] Este enfoque abre ante nosotros una posibilidad [...]. Todo lo que puedo decir es que el futuro del capitalismo liberal estará significativamente ligado a las ideas que en este momento

germinan en la mente de algún joven y desconocido teólogo o filósofo, antes que a las nebulosas estadísticas del Producto Interno Bruto.¹³

Al arribar a estas siete conclusiones programáticas para luchar por la preservación de la sociedad capitalista, Kristol hace que la serpiente se muerda la cola: depende de las ideas, y no de la marcha de la economía el futuro del capitalismo; es en ese terreno donde se decide su futuro o su desaparición, acosado por temibles enemigos internos (el disenso de sus propios intelectuales) y externos (el socialismo); es posible aniquilar a esos enemigos fomentando con precisión sus contradicciones internas, y las que los enfrentan entre sí; la tarea central de los jóvenes intelectuales que llevarán adelante esta batalla decisiva para el futuro de la humanidad, y a quienes se imagina como discípulos neocons de maestros al estilo del propio Kristol o Podhoretz, ha de ser la elaboración de ideas que fundamenten la superioridad y el derecho al hegemonismo de la sociedad capitalista, y si para el logro de estos objetivos se hace necesario violentar la metodología del pensamiento científico y la lógica del historicismo, que representan conquistas del pensamiento racionalista moderno, esto deberá hacerse sin la menor vacilación o escrúpulo.

Haciendo uso de la cacareada “claridad moral” de la que se ufanan los neocons, podemos decir que su galaxia gira, sin equivocación, alrededor de un centro gravitacional: la defensa a ultranza del capitalismo, sin vacilación ni remordimientos. Para ello ha preparado, y prepara, sucesivos destacamentos de la Guardia Pretoriana, los jóvenes y ya no tan jóvenes intelectuales neoconservadores que operan las maquilas ideológicas del sistema, los fogoneros de las calderas del Imperio, sin los cuales la nave se detendría.

Después de un largo período de incubación, los neocons saltaron a la palestra de la política pública durante el gobierno de Ronald Reagan, y solo han bajado del carro imperial durante la era Clinton. En el primer y segundo períodos de Bush Jr. coparon los puestos claves de su administración, y acometieron la primera experiencia a gran escala de lo que son capaces, con tal de hacer cumplir su agenda estratégica.

Analicemos la manera en que coparon los puestos claves de la administración de George W. Bush, secuestraron a la nación y la empeñaron en una guerra infinita por la expansión hegemónica, sin dejar de disparar contra los indios desde las rocas, ni soltar de sus manos los elegantes tomos de Platón o Hobbes, a través de los cuales aprendieron a conocer el mundo en que viven, como les enseñaron sus maestros en Harvard o Chicago.

El bushismo como estrategia militar neoconservadora

Primero llegaron los neocons y luego George W. Bush, y no a la inversa, como pudiera pensarse. Lo que se critica a este último, por lo general, es su extrema supeditación a la agenda militante de aquellos.

Al trasmutar, después del 11 de septiembre de 2001, la lucha contra las redes terroristas transnacionales en una guerra contra “el eje del mal” —reconoce Philip S. Golub en *Le Monde Diplomatique*—, la administración actual de Bush no hace más que proseguir con el proyecto político y estratégico definido en los 70, y readaptado luego a comienzos de los 90 para la postguerra fría [...].

El 11 de septiembre transfiguró a un Presidente accidental en un César estadounidense. Desde entonces, Bush se ha convertido en el vector de una política que se apoya en el unilateralismo, la movilización permanente y la guerra preventiva.¹⁴

La historia más reciente de esta transfiguración comienza con la derrota de Bush Sr. ante Bill Clinton. Lejos de desanimarse o rendirse, los neocons que quedaban cesantes, al salir del gobierno, se dedicaron a hacer lo que mejor sabían: conspirar y enriquecerse, como se puede comprobar en la transcripción de una entrevista de Jonathan Holmes a Jim Lobe, del 17 de febrero de 2003:

Ellos hicieron dinero como consultantes porque se sabe que son inteligentes y están bien conectados. [Al principio] la mayoría de los neocons fueron excluidos del gobierno de

Bush Sr., porque esta administración era realista por excelencia, y ellos no se consideraban realistas, sino enemigos políticos de los realistas. Tras las elecciones de 1992 los neocons se escindieron [...] y alguno de ellos, como James Wolsey, apoyaron la candidatura de Clinton, mientras otros, como Robert Kagan, regresaron al Partido Demócrata.¹⁵

Desplazados del poder, y a pesar de las desafecciones, los neocons comenzaron a luchar desde la oposición, preparando las alianzas necesarias para retomarlos. Se mostraron eficaces, y en ello jugó un papel nada menor la experiencia que traían de su paso por la izquierda.

Son extremadamente activos en términos de organización. Lo hacen muy bien, y cuando se hallan en la oposición tratan de crear alianzas y nuevas coaliciones con personas que, aunque no estén completamente de acuerdo con ellos, sean capaces de unirse alrededor de programas básicos como hicieron en 1997, con el “Proyecto para el Nuevo Siglo Americano”. [...] En él se incluyeron republicanos de la derecha clásica, como Dick Cheney y Donald Rumsfeld; neoconservadores, como Richard Perle, Paul Wolfowitz y Elliot Abrams, que ahora ocupan importantes posiciones en el gobierno [de Bush Jr.]; representantes de la derecha cristiana, como Gary Bauer, y de la derecha católica, como William Bennett. Esta coalición se preparó, realmente, para tomar el poder, bajo una futura administración republicana, lo que, de hecho, se logró.¹⁶

Estas características de la filosofía neoconservadora, y sobre todo, de su práctica política, explican su extremo oportunismo. Quienes hablan todo el tiempo de “claridad moral” son los primeros que renuncian a cumplir cualquier precepto ético, cuando les conviene. Este rasgo distintivo lo imprimieron a la administración de Bush Sr., y también a la de Bush Jr.:

Los neocons no son idealistas –aclara Jim Lobe– cuando se trata de los fines y los medios. Creen que los fines jus-

tifican los medios, y si se debía luchar contra el mal mayor, representado por la URSS, no tenían escrúpulos en aliarse a gente despreciable, como la Junta Militar pro nazis argentina, o el régimen de Saddam Hussein [...]. Nunca han perdido la calma en cuestiones de alianza; son muy flexibles en ese aspecto.¹⁷

El acoso a que los neocons sometieron todas las decisiones de política interior o exterior de la administración Clinton da la razón a quienes, como el investigador David Carbajal citando a Irwin M. Seltzer, afirman que, en rigor, protagonizaron una verdadera “contrarrevolución”.

El contragolpe neocon comenzó casi dos años antes del 20 de enero de 1993, fecha en que William Clinton asumió la presidencia de los Estados Unidos. Debe recordarse que el 28 de febrero de 1991 concluyó, oficialmente, la Guerra del Golfo, pero no con la remoción de Saddam Hussein del poder. La tarea inconclusa, como es habitual, no desanimó a los halcones, sino que actuó sobre su voluntad como una especie de afrodisíaco, llevándolos a iniciar una carrera enloquecida de la cual estamos observando su tramo final con la actual ocupación de Afganistán e Iraq.

El primer paso fue dado en 1992, aún bajo la presidencia de Bush Sr., o mejor dicho, precisamente por eso, como para legar a Clinton una herencia emponzoñada. El encargado de darlo no fue escogido al azar: correspondió a Paul Wolfowitz —entonces subsecretario de Defensa, el discípulo aventajado de Albert Wohlstetter—, lanzar la primera bola del partido con la elaboración del borrador de un documento conocido como “Defense Planning Guidance”.

Transcurridos 13 años de aquel primer partido de la serie, vale la pena destacar que el borrador íntegro de Wolfowitz nunca fue dado a la publicidad, y que las pocas partes que trascendieron fueron lo suficiente preocupantes y peligrosas como para levantar una polémica en la prensa, de tal magnitud, que Dick Cheney, por aquellos días secretario de Defensa, se vio obligado a “reescribirlo”. Algunas opiniones sobre aquella “Anunciación” retratan de cuerpo entero a un Wolfowitz transfigurado en Arcángel Gabriel del bushismo:

Wolfowitz, en 1992, se adelantó a su tiempo, intentando reflexionar sobre la era posterior a la Guerra Fría —afirmó

un conmovido William Kristol, editor de *The Weekly Standard*, vocero de los neoconservadores e hijo, por supuesto, del ya conocido Irving Kristol—. Comprendió, muy temprano, que debíamos escoger entre el liderazgo americano o el incremento del caos y los peligros.

El enfoque de Wolfowitz se diferenciaba del de Bush Sr., pero la historia lo ha vindicado, aunque se haya tomado tiempo para hacerlo [...]. No fue hasta después del 11 de septiembre que el papel jugado por Wolfowitz comenzó a reconocerse como profético.¹⁸

En efecto, lo fue. Si bien es cierto que aquel borrador, como señaló con razón Barton Gellman, reportero del *Washington Post*, reflejaba “[...] la continuidad de los aspectos menos diplomáticos de la política norteamericana desde la Segunda Guerra Mundial”,¹⁹ también intentaba adaptarse a un mundo libre de la competencia soviética, reconociendo que otras regiones del mundo tenían la población, los recursos y la tecnología indispensables para poder constituirse en rivales potenciales que desafiasen la supremacía de los Estados Unidos. Gellman, citando al documento de Wolfowitz, lo sintetiza: “Nuestra misión primordial en el mundo, ahora que somos la única superpotencia, es asegurarnos de que lo seguiremos siendo”.²⁰

Aquel célebre borrador de Wolfowitz reconocía la conveniencia de no reducir los gastos militares del país, a pesar de haber desaparecido la URSS, manteniéndolos cerca de los 300 billones USD que se gastaban en los períodos más álgidos de la carrera armamentista. Lejos de abogar por la reducción de los más de 1,6 millones de hombres que los Estados Unidos mantenía sobre las armas, alertaba sobre la posibilidad de tener que enfrentar guerras en dos escenarios militares distantes, como podían ser Iraq y Corea del Norte. Dos eran los conceptos básicos alrededor de los cuales giraba el documento:

- a) La necesidad de preservar el sistema mundial de alianzas de los Estados Unidos.
- b) La necesidad de que los Estados Unidos estén listos para defender sus propios intereses, junto con sus aliados, o de manera unilateral.

Otro de los elementos “revolucionarios” para la doctrina militar tradicional del borrador Wolfowitz radicaba en la identificación de los rivales potenciales contra los cuales, llegado el momento, dirigir las armas. Hasta entonces, y de acuerdo con la clasificación propuesta por George Kennan en su célebre artículo para el *Foreign Affairs*:

[...] los desafíos mayores al dominio estadounidense podrían provenir de cinco regiones del planeta que contaban con los recursos para crear un poder militar global. El objetivo principal de los Estados Unidos durante la Guerra Fría fue asegurarse de que los soviéticos no se anexasen ninguna de tales regiones a su esfera de influencia, cambiando con ello el balance global de poder.²¹

Desaparecidos los soviéticos de la escena mundial, el enfoque propuesto por Wolfowitz alertaba de que el poder de tales regiones, por sí solo, podía crecer hasta desafiar al de los Estados Unidos. Para conjurar el peligro se proponía una pequeña, pero decisiva adición: “[...] los Estados Unidos debían estar preparados para evitar el uso de armas nucleares, químicas o biológicas por parte de cualquier otro país, aunque esta amenaza no se esgrimiese directamente contra él, lo cual significa que se reservaba el derecho a la venganza o al castigo, de manera ‘preventiva’”.²²

Debutaba así, la ya célebre “Doctrina de la guerra preventiva”, y lo hacía de la mano de Wolfowitz, Cheney, y Scooter Libby, tres neoconservadores de la primera oleada, que hoy ocupan, bajo la presidencia de Bush Jr, los cargos de vicepresidente, subsecretario de Defensa y jefe del equipo estratégico del propio Cheney, respectivamente.

En vez de la contención, concepto central para la doctrina militar norteamericana durante los años de la Guerra Fría, aparece en escena el concepto de la guerra preventiva. A pesar del denodado esfuerzo de sus promotores, los años de la era Clinton no favorecieron su aplicación: la contención marcó los esfuerzos de la administración para mantener a raya, por ejemplo, a Saddam Hussein. Frustrados, pero no vencidos, los neoconservadores, agrupados ya para entonces bajo el “Proyecto para el Nuevo Siglo Americano”,

dirigieron al Presidente una carta abierta sobre el tema, con fecha 26 de enero de 1998. Las ideas esenciales que aparecían en ella fueron:

- a) La aplicación de la política norteamericana en Iraq, actualmente, no es exitosa, y desembocará en una amenaza de tal magnitud como no hemos conocido desde el fin de la Guerra Fría [...].
- b) La estrategia implicaría, en primer lugar, sacar del poder a Saddam Hussein.
- c) La política de contención [en Iraq] se ha visto sensiblemente erosionada en los últimos meses.
- d) La única estrategia aceptable es la eliminación de la posibilidad de que Iraq pueda usar o amenazar con usar armas de destrucción masiva.
- e) Estamos seguros de que, bajo las actuales Resoluciones de la ONU, los Estados Unidos están autorizados a dar los pasos requeridos, incluyendo los militares, para proteger nuestros intereses vitales en el Medio Oriente. De cualquier manera, nuestra política no debe continuar paralizada esperando por la unanimidad del Consejo de Seguridad.
- f) Lo exhortamos a actuar de manera decidida [...]. Si aceptamos la continuación del actual curso a la deriva, plagado de flaquezas, pondremos en riesgo nuestros intereses y nuestro futuro.²³

Bajo aquel virtual chantaje mediático estamparon sus firmas neoconservadores de la talla de Elliot Abrams, Richard Armitage, William Bennett, John Bolton, Francis Fukuyama, William Kristol, Richard Perle, Donald Rumsfeld y Paul Wolfowitz.

Entre el 16 y el 19 de diciembre de 1998, las fuerzas angloamericanas bombardearon más de 100 blancos iraquíes, bajo el pretexto de castigar al país por no aceptar a los inspectores de armamento de la ONU. Los resultados de lo que se conoció como Operación “Zorro del Desierto” debió provocar un inmenso júbilo entre los zorros neoconservadores, en vista de la efectividad de las presiones sobre Clinton, por el solo gasto de las hojas de papel usadas para escribirle. Debieron también celebrar el debut, en la vida real, de un ataque preventivo contra un rival potencial.

La escalada de la retórica agresiva de los neocons es muy apreciable durante el tiempo que media entre la administración Clinton y los meses posteriores al escandaloso proceso electoral en el que resultó “electo” George W. Bush. Mediante un constante bombardeo de prensa, y utilizando herramientas tales como los criterios y predicciones de tanques pensantes conservadores al estilo del PNAC, los neocons lograron influir sobre la doctrina militar del país, imponiendo poco a poco su agenda y los métodos recomendados para hacerla realidad.

Un rápido examen, por ejemplo, de una parte de lo publicado en la prensa neoconservadora durante el 2001, año crucial para conformar el rostro definitivo de la doctrina militar del bushismo, permite delinear su cartografía conceptual mediante el trazado de los siguientes hitos:

1- El 14 de mayo el *Weekly Standard* publica el artículo de Reuel Marc Gerecht, ex oficial de la CIA y director de la Iniciativa para el Medio Oriente del PNAC, titulado “Liberate Iraq”. En dicho artículo se establece un paralelo entre Saddam y Hitler, y se intenta convencer a Bush Jr. de la necesidad de sacarlo del poder a partir de afirmar:

- Que Saddam intenta dominar todo el Medio Oriente mediante la producción de armas de destrucción masiva, cuyas variantes químicas y biológicas ha usado para masacrar a los kurdos.
- Que, en los últimos meses, ha aumentado su poder de fuego antiaéreo.
- Que intentó asesinar al presidente Bush (Sr.) en Kuwait, en 1993.
- Que los regímenes totalitarios, como el de Saddam, tienen un sexto sentido para detectar las debilidades de sus enemigos democráticos.
- Que los árabes se han tornado contra los Estados Unidos porque ven a Saddam como un triunfador.
- Que Saddam, al igual que otros regímenes conservadores árabes, se ha beneficiado con la colisión entre el mundo musulmán y el Occidente moderno. Los Estados Unidos no

deben preocuparse de ser populares en el mundo árabe, a partir de las medidas a aplicar.

- Que Saddam debe ser confrontado, no con nuevas sanciones, sino por medio de las armas.
- Para combatir a Saddam debe combinarse el uso de grandes contingentes de tropas norteamericanas con el apoyo que se debe brindar a los aliados iraquíes que lo combaten, bajo la dirección de Amhed Chalabi, al que se califica de “proamericano”. Chalabi es ideal para la tarea, a pesar de que se rumorea que es corrupto.
- La intervención militar, aun cuando sea preventiva, no está reñida con la concepción de la *Pax Americana*.²⁴

2- El 6 de julio, Tom Donnelly, vicedirector Ejecutivo del PNAC, vuelve al tema de Iraq en un “Memorandum to Opinion Leaders” alertando que:

- La administración de Bush Jr., antes que cumplir lo prometido de “sacar a Saddam del poder”, parece inclinarse hacia las “sanciones inteligentes” contra Iraq, al estilo de lo preconizado por Colin Powell.
- El secretario de Defensa, Donald Rumsfeld parece inclinado a reducir las fuerzas armadas combativas en el orden del 20%, lo cual compromete la posibilidad de librar acciones terrestres exitosas en Iraq, haciendo vacilar, aún más, al Presidente, a la hora de tomar las decisiones pertinentes.
- No plantearse la eliminación de Saddam deja sus manos libres para seguir creando problemas en la región y el mundo.²⁵

3- El 30 de julio de 2001 Reuel Marc Gerechta vuelve a la carga en *The Weekly Standard* con su artículo “A Cowering Superpower: It’s time to fight against terrorism”, en el que plantea:

- La administración Bush ha continuado y sobrepasado la timidez desplegada por la de su predecesor en el Medio Oriente, lo cual pone en duda, a los ojos del mundo, que los Estados Unidos sean una superpotencia.

- Osama Bin Laden y su organización terrorista lograron una gran victoria cuando atacaron y casi hundieron en Adén al buque *Cole* de la Marina de Guerra norteamericana, sin sufrir represalias de este país. “Nuestro temor bombea oxígeno a los militantes islámicos”.
- El terrorismo despliega su guerra por medios no convencionales; su objetivo final es el debilitamiento psicológico del enemigo mediante el uso del miedo.
- Existen agentes “dormidos” de Bin Laden, en países del mundo occidental, esperando la orden para atacar blancos estadounidenses.
- Osama Bin Laden, sin lugar a duda, volverá a atacarnos. Si encuentra nuestros puntos débiles –lo que hará con seguridad–, atacará a sitios del Primer Mundo, por donde sus hombres se mueven.
- El subsecretario de Defensa, Richard Armitage, ha alertado recientemente que los Estados Unidos culparán a los talibanes si se producen futuros ataques de Al Qaeda.²⁶

4- Siguiendo la escalada, el 27 de agosto de 2001, a escasos 14 días de los atentados contra el Pentágono y el World Trade Center, desde las páginas de *The Weekly Standard*, Robert Kagan y William Kristol clamaban por dar “A Green Light for Israel”:

- Si los Estados Unidos son un aliado en el que se pueda confiar en momentos de crisis, ha llegado el momento de que se ponga, de manera evidente, del lado de Israel.
- Las exigencias a Israel para que “no responda a los ataques terroristas que sufre”, y a los Estados Unidos para que asuma un papel “más activo” en el conflicto palestino-israelí, son, en realidad, llamados a que este último país “abdique a su derecho al juicio moral y al liderazgo político (global)”.
- Debe quedar claro que en este conflicto, los Estados Unidos tienen el deber de ayudar de forma moral y estratégica a su aliado Israel, y en consecuencia, en las condiciones y el momento presente, la mejor esperanza para el proceso de paz en el Medio Oriente, y para la paz misma, es dar luz verde a Israel.²⁷

5- En un “Memorandum to Opinión Leaders” con fecha 6 de septiembre de 2001, Reuel Marc Gerecht, director de la Iniciativa para el Medio Oriente del PNAC, formulaba las siguientes propuestas “brillantes”, en el mejor estilo neocon, para el logro de la paz en tan convulsa región. Obsérvese el “penetrante” análisis acerca de las motivaciones de los combatientes suicidas palestinos, y las “recomendaciones” que se hacen acerca de la mejor manera de luchar contra ellos. Recuérdese que entonces faltaban apenas 5 días para el 11 de septiembre:

- “Los islamistas de la Jihad o de Hamas no quieren ningún proceso de paz. Ellos no se suicidan por estar deprimidos, sino por sentir la euforia de los santos guerreros”.²⁸
- “Los israelíes se ven obligados a actuar como lo hiciese el rey Hussein de Jordania en 1970, cuando la OLP intentó arrastrar al país a una guerra civil [...]. La táctica israelí de asesinar a los extremistas palestinos, el uso de helicópteros y la rápida penetración en el terreno, han contribuido mucho a la disminución de las bajas israelíes y palestinas. Si tales tácticas son suficientes [para enfrentar la amenaza] está por verse”.²⁹

El camino quedaba trazado.

6- El 11 de septiembre de 2001, en medio de la tragedia, se producen dos importantes declaraciones que evidencian la evolución de la doctrina militar del bushismo. La primera es la comparecencia del presidente Bush ante la nación, a las 8.30 pm, y es bastante conocida. La segunda puede hallarse en el artículo de Robert Kagan de ese mismo día en *The Washington Post*, titulado “We Must Fight this War”. Ambas declaraciones, a escasas horas del suceso, aportan significativos elementos para el análisis.

De la Declaración Presidencial vale la pena destacar:

- Los actos terroristas intentaban sumir a la nación “en el caos y el retraimiento”,³⁰ o sea, pretendían apartar a los Estados Unidos de cumplir de lo que considera sus deberes

globales, lo cual provocará y justificará, como reacción inversa, el inicio de una era de intervenciones abiertas en los asuntos internos del resto de los países del mundo.

- Ante lo sucedido, los Estados Unidos abandonan solemnemente los mecanismos de seguridad global, aceptados por la comunidad internacional, asumiendo el derecho a actuar de manera unilateral. Para ello se esgrime una justificación: “No haremos distinción entre los terroristas que llevaron a cabo tales actos y aquellos que les brinden abrigo”.³¹ El Presidente de los Estados Unidos, a partir de asumir esta facultad, tiene el derecho casi divino de decidir, por sí y ante sí, a quién atacar y por qué causas.

Robert Kagan es, según un estudio de *rightweb*, el neoconservador más públicamente activo, signatario de diez de los once documentos programáticos del PNAC, entre la Declaración de Principios del 3 de junio de 1997, y la Segunda Declaración sobre el Iraq de postguerra, del 28 de marzo de 2003, solo igualado en *average* por William Kristol. No es casual que, llegado el momento crucial, le haya correspondido hablar a nombre del clan. De su artículo para el *Post* se pueden extraer las siguientes ideas básicas:

- Este día (11 de septiembre de 2001) será recordado como un día de infamia, el día en que la post Guerra Fría terminó, y en el que el mundo, para los estadounidenses, cambió completamente [...]. Fuimos tocados por la tragedia, sin dudas, por lo no hecho en el Medio Oriente, por omisión, y por lo hecho, por comisión.³²
- Solo tenemos una esperanza: que los Estados Unidos respondan al monstruoso ataque de hoy, perpetrado en su suelo, con la misma claridad moral y valor de que hicieron gala nuestros abuelos cuando sucedió lo de Pearl Harbor. No debemos involucrarnos en largos esfuerzos legales para llevar ante los tribunales a los terroristas, sino hacer lo único que nos corresponde en un momento como este: la guerra. A fin de cuentas, estamos en guerra; hemos recibido el primer golpe devastador de esta guerra, que no será el último

[...]. No nos amedrentemos por las identidades misteriosas de nuestros atacantes; pronto se hará evidente que solo unas pocas organizaciones terroristas son capaces de llevar a cabo un ataque tan masivo y bien coordinado como este. Debemos disponer de todos los medios posibles en un esfuerzo global por capturarlos o matarlos. Se hará evidente que tales organizaciones no podrían operar sin la asistencia de algunos gobiernos con un abultado récord de hostilidad hacia los Estados Unidos y de apoyo al terrorismo. Debemos, de inmediato, movilizar a nuestras fuerzas convencionales para una inevitable escalada que llegue hasta la confrontación con uno o más de tales gobiernos. El Congreso debe declarar la guerra, no a ningún Estado en concreto, sino a aquel que haya apoyado los ataques de hoy contra cualquier nación que lo haya hecho. Esta declaración de guerra no debe ser puramente simbólica.³³

- Para terminar, Kagan hizo una curiosa declaración que permite entender el callado regocijo con que los neocons debieron presenciar las imágenes dantescas del colapso de las Torres Gemelas: “Afortunadamente, con el fin de la Guerra Fría no existen ya amenazas en el mundo que impidan que concentremos nuestras energías y recursos en la guerra contra el terrorismo internacional”.³⁴

7- El 19 de octubre de 2001, Gary Schmitt, uno de los ideólogos del rotativo *The Weekly Standard*, cuya firma aparece en siete de los once documentos programáticos del PNAC, publicó un artículo titulado “Why Iraq?: If Saddam stay in power, the war on terrorism will have failed”, grosero chantaje al gobierno de Bush para que se decidiese atacar a Iraq, apelando a los siguientes argumentos:

- Oficiales de inteligencia del gobierno de Saddam Hussein estuvieron vinculados a los terroristas que llevaron a cabo los atentados del 11 de septiembre. En campos de entrenamiento existentes en ese país se enseñaban las técnicas para el secuestro de aviones.

- Iraq desarrolla un amplio programa de fabricación de armas biológicas, como el ántrax, el mismo que se utilizó en ataques contra la Florida y el Congreso. Los grupos terroristas no poseen los recursos para ello.
- En 1993 Saddam ordenó a sus oficiales de inteligencia organizar el asesinato del presidente Bush Sr., durante su visita a Kuwait. También tuvo que ver con el atentado de ese mismo año contra el World Trade Center.³⁵
- El continuado programa de desarrollo de armas de destrucción masiva –nucleares, químicas y biológicas– que se lleva a cabo en Iraq nos hace pensar que se trata de destruir el dominio norteamericano en la región [...]. El costo de dejar a Saddam en el poder sería, simplemente, demasiado alto [...]. Se sabe que, en un plazo no mayor de tres años, Iraq logrará obtener el arma nuclear”.³⁶
- Para concluir, una solemne declaración: “Esta es una oportunidad que no se debe desperdiciar. Si de aquí a dos o tres años Saddam continúa en el poder, la guerra contra el terrorismo habrá fracasado”.³⁷

A tono con esto, el 6 de diciembre de ese mismo año, William Kristol enviaba a “los líderes de opinión” un nuevo memorándum sobre Iraq.³⁸ En él se incluía una carta firmada por seis senadores y tres representantes norteamericanos al presidente Bush, todos de antigua estirpe conservadora, al estilo de Trent Lott, Joseph Lieberman o Jesse Helms, exigiendo que los Estados Unidos abandonasen la “política de contención” con respecto a Iraq, pasando a la “confrontación directa” que deberá terminar con la salida de Saddam Hussein del poder. Ni más ni menos que lo que los neocons habían venido pregonando, ante sus rivales y enemigos, desde los ya míticos años de la Guerra Fría.

8- El siguiente paso en la delineación de los conceptos centrales que conforman la doctrina militar del bushismo es apreciable en el discurso del Presidente en enero de 2002, conocido como “Informe sobre el estado de la Unión”. En él aparece, por primera vez el concepto del “Eje del Mal”, que incluye a

Iraq, Irán y Corea del Norte, países a los que se describe de la siguiente manera:

- Corea del Norte es un régimen armado con misiles y armas de destrucción masiva, mientras su población sufre una verdadera hambruna [...].
- Irán busca intensamente la posesión de armas de exterminio masivo y la exportación del terror [...].
- Iraq continúa desplegando su hostilidad contra los Estados Unidos y apoyando el terrorismo [...].³⁹
- Ante la existencia de lo que se define como “Eje del Mal”, el Presidente de los Estados Unidos declara a la nación, sin ambigüedad alguna, que “[...] no tenemos tiempo para largas deliberaciones. No esperaremos a que los peligros se acumulen y nos amenacen. Estados Unidos no permitirá que los regímenes más peligrosos del mundo nos amenacen con sus armas de destrucción masiva”.⁴⁰

9- La próxima estación en el viaje iniciático de la doctrina militar del bushismo se aprecia en el discurso del Presidente durante la ceremonia de graduación 2002 de los cadetes de West Point, celebrada en junio de ese año. Se trata de la primera exposición sistemática de la nueva doctrina militar de su gobierno, y muestra todas las señales de su origen inequívocamente neoconservador. Las “nuevas ideas” allí expuestas fueron:

- Nuestra guerra contra el terrorismo recién acaba de comenzar, pero en Afganistán ha comenzado bien.
- Luchamos ahora, y siempre lo hemos hecho, por una paz justa, una paz a favor de la libertad humana. Defenderemos la paz contra la amenaza de terroristas y tiranos [...] y estimularemos a las sociedades libres y abiertas en todos los continentes.
- Los Estados Unidos no son un imperio que extender ni una utopía que realizar. Deseamos para los demás lo mismo que para nosotros: seguridad, la recompensa de la libertad y la esperanza de una vida mejor.

- Enfrentamos amenazas sin precedentes. En el pasado, los enemigos necesitaban grandes ejércitos y gran capacidad industrial para causar daño a nuestra nación y a nuestro pueblo. El ataque del 11 de septiembre requirió de unos pocos centenares de miles de dólares en las manos de unas docenas de personas malas y falsas. Todo el daño que causaron se pagó con algo menos de lo que cuesta un tanque de guerra.
- Las mayores amenazas contra la libertad provienen del cruce que se produce entre radicalismo y tecnología. Cuando las armas nucleares, químicas y biológicas proliferan junto a la tecnología coheteril, incluso Estados débiles y grupos pequeños pueden tener el poder catastrófico de golpear a las grandes naciones.
- En el pasado siglo, la defensa de los Estados Unidos descansaba en la “Doctrina de la Contención” [...], pero nuevas amenazas exigen un nuevo pensamiento. La Contención, o sea, la promesa de una respuesta masiva contra las naciones agresoras, no significa nada para las sombrías redes terroristas que no tienen naciones o ciudadanos que defender. La Contención no es posible cuando dictadores desenfrenados con armas de destrucción masiva pueden lanzar ataques con misiles o las entregan en secreto a sus aliados.
- La guerra contra el terrorismo no se ganará a la defensiva. Debemos combatir al enemigo, interrumpir sus planes, y enfrentar las peores amenazas antes de que estas se hagan realidad. En el mundo en que nos adentramos, el único camino posible es el de la acción, y nuestra nación actuará.
- Nuestra seguridad exige disponer del mejor trabajo de inteligencia posible [...] exige modernizar nuestras agencias nacionales, como el FBI [...] precisa transformar a las Fuerzas Armadas, para que sean capaces de golpear en cualquier momento, en cualquier oscuro rincón del planeta. Nuestra voluntad requiere que todos los norteamericanos miren adelante, resueltamente, y sean capaces de tomar acciones preventivas, cuando sean necesarias, para defender nuestra libertad y nuestras vidas.

- Debemos descubrir células terroristas en 60 o más países, usando para ello las herramientas de las finanzas, la inteligencia y las fuerzas de la ley [...]. Algunas naciones requieren entrenamiento militar para lidiar contra el terror, y nosotros se lo brindaremos [...]. Enviaremos diplomáticos allí donde sea necesario, y también militares adonde haga falta.
- La claridad moral fue decisiva para lograr la victoria en la Guerra Fría.
Diferentes circunstancias requieren métodos diferentes, pero una misma moralidad. Lo moralmente correcto es idéntico en cualquier cultura, en cualquier tiempo y lugar [...]. No estamos creando un problema, sino revelándolo, y conduciendo al mundo hacia su enfrentamiento. Los Estados Unidos ostentan la supremacía militar y tratarán de mantenerla, más allá de cualquier desafío [...].
Cuando la acción se asienta sobre los derechos comunes y las necesidades de los hombres y las mujeres, entonces no hay choque de civilizaciones.⁴¹

10- El paso definitivo para la conformación de la doctrina militar del bushismo fue dado el 17 de septiembre de 2002, 20 meses después del inicio de la presidencia de Bush Jr., cuando fue dada a conocer “The National Security Strategy of the United States of America”, documento de 33 páginas que resume todos los cambios experimentados en la política exterior del país, en sus conceptos militares y estratégicos cardinales por los que habían venido trabajando, desde hacía diez años, neoconservadores al estilo de Paul Wolfowitz y Dick Cheney. Se trata de un compendio de nueve capítulos encabezados por citas extraídas de intervenciones públicas del presidente Bush sobre estos temas, pronunciadas entre septiembre de 2001 y septiembre de 2002.

Un ensayo o borrador previo de la “Estrategia...” debe considerarse el reporte del PNAC conocido como “Rebuilding America’s Defenses”, de septiembre de 2000.⁴² En rigor, este documento era una especie de lista navideña de anhelos que el complejo militar

industrial formulaba para que el Presidente que resultase electo unos meses después cumpliera sus demandas de aumento en los gastos militares del país, tras los recortes a que los sometiese la administración Clinton.

Partiendo de la afirmación de que los promotores del PNAC, desde su misma creación en la primavera de 1997, expresaban una gran preocupación por lo que definían como decadencia del poderío defensivo de los Estados Unidos, el reporte que incluía:

- El análisis de los dos estudios sobre la defensa del país que, por mandato del Congreso, aparecieron en mayo de 1997 (*Quadrennial Defense Review*) y en diciembre de 1997 (*Report of the National Defense Panel*), que aceptaban como válidas las rebajas en las asignaciones presupuestarias destinadas a la esfera militar, y en compensación, proponían la reducción de los fines estratégicos a alcanzar.
- El estudio de “The Defense Policy Guidance” de 1992, redactado por Dick Cheney, cuyo primer borrador fallido perteneció a Wolfowitz, reconocía la necesidad de aumentar sostenidamente los gastos militares para garantizar la preeminencia del poderío norteamericano y el desarrollo de la seguridad mundial, “de acuerdo con los principios e intereses de los Estados Unidos”.
- La realización de una serie de seminarios con especialistas militares neoconservadores, entre ellos, Stephen Cambone, William Kristol, Donald Kagan, I. Lewis Libby, Gary Schmitt y Paul Wolfowitz, para examinar tópicos tales como las misiones futuras del servicio militar, el papel de la reserva, los presupuestos de defensa y la modernización militar, la planificación para diferentes teatros bélicos, las guerras pequeñas y las nuevas operaciones policíacas a desarrollar por las tropas.

Este documento neoconservador pasa a la historia como la axiología, el “deber ser” de la doctrina militar del bushismo. Su importancia estriba en que confirma, inobjetablemente, la supeditación de Bush Jr. a la agenda neoconservadora, imperialista y hegemónica del PNAC, y en consecuencia, de las grandes corporaciones

y del complejo militar industrial que los mantiene como a empleados de lujo y especialistas en Relaciones Públicas.

Los redactores del reporte no escogieron casualmente el momento en que lo dieron a la publicidad: era la víspera del asalto a la Presidencia que protagonizaría el equipo encargado de la campaña de Bush Jr. Y así lo manifestaron:

- Nuevas circunstancias nos hicieron pensar que el reporte sería mejor recibido que en años anteriores [...].
- Nuevas historias, reportes del Pentágono, testimonios congresionales, y anécdotas de los propios militares conformaban un panorama preocupante dentro de las fuerzas armadas [...].
- El reporte se redactó cuando había transcurrido una década del fin de la Guerra Fría [...], por lo que teníamos una mejor idea acerca de cuáles eran nuestras responsabilidades, las amenazas que se cernían sobre nosotros, y qué debíamos hacer para asegurar la estabilidad y paz relativa de que disfrutábamos.
- Nuestro reporte se publicaba en un año electoral. La nueva administración tendría que proponer un segundo *Quadrennial Defense Review*, poco después de asumir sus funciones. Esperábamos que nuestro reporte sirviese como mapa de ruta para los planes futuros de defensa.
- [...] el mundo de la post Guerra Fría no continuará siendo un lugar relativamente seguro, si los Estados Unidos insisten en mantenerse tan negligentes en asuntos de defensa y política exterior.⁴³

Tras asegurar la atención del auditorio, los encargados del reporte resumieron las cuatro nuevas misiones que deberían asumir las fuerzas armadas de los Estados Unidos en el siglo XXI:

- 1- Asegurar la defensa de la seguridad nacional.
- 2- Estar en condiciones de luchar y vencer, de manera simultánea, en múltiples escenarios de guerra.
- 3- Cumplir los deberes inherentes a las misiones policíacas que garantizan un ambiente seguro en regiones críticas.

4- Transformar a las fuerzas armadas de manera tal que puedan beneficiarse de la revolución que tiene lugar en la esfera militar”.⁴⁴

Para que los Estados Unidos puedan asumir tales funciones, es necesario que destinen suficiente presupuesto para:

- a) Mantener la supremacía nuclear, no solo con respecto a Rusia, sino también con respecto a cualquier otra amenaza que pueda emerger.
- b) Incrementar la fuerza militar para que sobrepase el nivel solicitado por el presidente Bush Sr., llevándolas de 1,4 millones a 1,6 millones de soldados.
- c) Reposicionar a las fuerzas militares norteamericanas para que puedan responder a las realidades estratégicas del siglo XXI, ubicándolas en bases permanentes del sureste de Europa y el de Asia, y cambiando la ubicación de las fuerzas navales para que puedan reflejar la creciente preocupación estratégica en Asia Oriental.
- d) Modernizar selectivamente el armamento de las fuerzas armadas, expandiendo los submarinos y las unidades de superficie, adquiriendo helicópteros *Comanche*, vehículos semipesados para el ejército, etc.
- e) Desarrollar y desplegar nuevos sistemas de misiles para defender el territorio nacional y a nuestros aliados, y asegurar la proyección del poder estadounidense alrededor del mundo.
- f) Dominar el ciberespacio y crear las condiciones para la fundación de una nueva fuerza, la Fuerza Espacial de los Estados Unidos, encargada de controlar el espacio cósmico.
- g) Explotar la revolución que tiene lugar en la esfera militar para asegurar la superioridad futura de las fuerzas convencionales de los Estados Unidos.
- h) Incrementar los gastos de defensa, gradualmente, utilizando para ello, al menos, entre el 3,5 y el 3,8% del PIB del país, adicionando de 15 a 20 billones de dólares cada año.

Este detallado programa de gastos y crecimiento militar, con bien delineadas misiones para sus fuerzas armadas; que proyectaba

no solo mantener la supremacía de la superpotencia, sino que también le exigía aplastar a cualquier rival potencial; que preveía la ingerencia en los asuntos internos de numerosos países bajo el pretexto de cumplir misiones policiales; que incluía el control del ciberespacio y el espacio cósmico, como por mandato divino; concluía con la certeza de que las misiones policiales a cumplir demandan el liderazgo moral de los Estados Unidos antes que el de la ONU, y que al restaurar las bases de la seguridad exterior mediante operaciones militares, se desarrollarían las defensas que garantizan la seguridad interna.

En el reporte de 2000 se definía con absoluta precisión lo que Bush Jr. reivindicaría, dos años después, como algo de su propia cosecha, al utilizar en enero de 2002, por primera vez, el concepto de “Eje del Mal” expresado de la siguiente manera:

La actual paz norteamericana tendrá corta vida si el país se muestra vulnerable ante los Estados delincuentes que posean arsenales pequeños y baratos de misiles con cabezas nucleares u otras armas de destrucción masiva. No debemos permitir que Corea del Norte, Irán, Iraq y otros, minen el liderazgo americano, intimiden a nuestros aliados, o amenacen a la nación [...]. El liderazgo global no es algo que se ejerce a discreción, solo cuando nos atacan, o cuando peligran nuestros intereses nacionales: para entonces ya será demasiado tarde. Mantener la preeminencia militar es la oportunidad de asegurar el liderazgo geopolítico y preservar la *Pax Americana*.⁴⁵

¿Qué cambios sustanciales recoge la nueva versión de este documento –*The National Security Strategy of the United States of America*–, que resume la doctrina militar del bushismo?

La esencia de los cambios que se consagran en la “Estrategia...” bien podría hallarse en cualquier manual de Economía Política neoconservadora, o en las exhortaciones del American Enterprise Institute, antes que en un documento de estas características. No es casual que en su “Introducción”, que ostenta la firma del presidente George W. Bush, y tiene fecha 17 de septiem-

bre de 2002, se nos remita a conceptos sociológicos y filosóficos antes que a conceptos militares:

Hoy los Estados Unidos gozan de una posición sin paralelo en lo tocante a poderío militar e influencia económica y política. Para preservar nuestro patrimonio y principios, no utilizamos nuestra fortaleza, tampoco para lograr ventajas unilaterales: tratamos de crear un balance de poder que favorezca la causa de la libertad humana. [...]. Defenderemos la paz combatiendo a terroristas y tiranos. Preservaremos la paz construyendo buenas relaciones con las grandes potencias. Extenderemos la paz fomentando sociedades libres y abiertas en todos los continentes.⁴⁶

Pocas afirmaciones en este documento son más sinceras que esta. Pocas sirven mejor para demostrar el nexo que existe entre una doctrina militar de este tipo y los objetivos finales que persiguen quienes la propugnan. Bajo los nobles propósitos que se declaman, subyace la voluntad tiránica de forzar a las demás naciones a adoptar, a la fuerza, el modelo de sociedad capitalista.

La doctrina militar del bushismo apela al uso de todas las armas posibles para derrotar a los enemigos que engloba bajo la genérica denominación de “terroristas”, entre ellas, el poder militar, mejores defensas nacionales, la fuerza de la ley, los organismos de inteligencia, y esfuerzos vigorosos para cortar las finanzas del terrorismo.

El teatro de operaciones donde se desarrollarán las acciones de esta guerra y su duración son bien definidos en el documento:

La guerra contra el terrorismo de alcance global es una empresa también global, de duración indefinida. Los Estados Unidos ayudarán a las naciones que combatan el terrorismo, y que necesiten asistencia, pero también tomarán nota de aquellas que están comprometidas con el terror, incluyendo a las que acogen a los terroristas, porque los aliados del terror son enemigos de la civilización.⁴⁷

Los Estados Unidos bajo el gobierno de Bush Jr., declaran ser el juez supremo capaz de decretar recompensas o castigos a las

demás naciones, en la misma medida en que se acerquen o alejen de su órbita de influencia. Bajo este prisma debe ser leída la anterior afirmación y las listas al estilo de la del “Eje del Mal”.

El concepto de las “guerras preventivas” es consagrado definitivamente en la “Estrategia...”, imponiéndose al resto de la humanidad la espada de Damocles de amanecer algún día bajo los ataques preventivos que se hubiese ganado por cualquier pequeña infracción, real o supuesta, de la Ley Imperial. Así se justifica:

Por sentido común y derecho a la autodefensa, los Estados Unidos actuarán contra los peligros emergentes, antes de que estos se formen. No podremos defendernos, ni defender a nuestros aliados esperando lo mejor. Estaremos preparados para derrotar los planes del enemigo usando mecanismos de inteligencia y actuando con determinación [...]. En el nuevo orden mundial en el que nos adentramos, el único camino hacia la paz es el de la acción.⁴⁸

Más que el discurso de un Comandante en Jefe al exponer ante el mundo los principios de su doctrina militar, la “Estrategia...” recoge la retórica de un viajante de comercio cuya misión es convencernos, por las buenas, o bajo la amenaza de una golphiza preventiva, que debemos comprar “voluntariamente” los productos que nos oferta, entre ellos, “democracia, desarrollo, mercado libre, y libre comercio”, todos facturados de acuerdo con sus propias patentes.

Y para que nadie dude del derecho divino que asiste al líder de la nación más poderosa de la Tierra, el documento concluye afirmando que en la lucha contra los tiranos, los terroristas, las epidemias y la pobreza, “[...] los Estados Unidos dan la bienvenida a nuestra responsabilidad de conducirlo en esta gran misión”.⁴⁹

Del compendio que es, de hecho, la “Estrategia...”, merece la pena subrayar algunas otras ideas que ayudan a entender, en su integralidad, la doctrina militar del bushismo:

- Llevaremos también a cabo una guerra de ideas para derrotar la amenaza del terrorismo internacional [...]. Apoyare-

mos a los gobiernos modernos y moderados [léase, conservadores], sobre todo en el mundo musulmán [...]. Usaremos con efectividad la diplomacia pública para promover el libre flujo de información e ideas [...].

- Una economía global fuerte amplía nuestra seguridad nacional, al hacer avanzar la prosperidad y la libertad en el resto del mundo. El crecimiento económico se basa en el libre comercio y el libre mercado [...].
- Denunciaremos abiertamente las violaciones de los principios no negociables de la dignidad humana [...]. Usaremos nuestra ayuda exterior para apoyar a aquellos que promueven la libertad humana y el avance hacia la democracia.
- Nuestra estrategia para combatir la proliferación de las armas de destrucción masiva incluye: activos esfuerzos contra la proliferación, que nos permitan detener y defendernos de tales amenazas; fortalecer los esfuerzos contra la proliferación que evite que los Estados delincuentes y los terroristas adquieran material, tecnología y conocimientos necesarios para construir las; efectiva conducción para responder a los efectos del uso de armas de destrucción masiva por parte de terroristas o Estados hostiles. Para poder desarrollar la opción preventiva debemos construir mejores y más integradas capacidades de inteligencia para estar alertas a tiempo sobre las amenazas, coordinar mejor con nuestros aliados las acciones que emprenderemos, y continuar transformando nuestras fuerzas militares para llevar a cabo operaciones precisas que logren resultados decisivos.

Los Estados Unidos deberán invertir tiempo y recursos para construir relaciones internacionales e instituciones que ayuden a manejar las crisis regionales, cuando estas emerjan. Los Estados Unidos deberán también ser realistas acerca de su habilidad para ayudar a quienes no son capaces ni están listos para ayudarse a sí mismos. Donde y cuando exista un pueblo listo para hacer lo que le corresponde, nosotros estaremos listos y decididos a actuar de manera decisiva.

- Las lecciones de la historia son claras: las economías de mercado, las economías sin control estatal, son la mejor

vía para promover la prosperidad y reducir la pobreza. Un desarrollo económico fuerte en Europa y Japón es decisivo para los intereses vinculados con la seguridad nacional de los Estados Unidos [...]. Para promover el libre comercio debemos tomar la iniciativa global, presionar por la adopción de iniciativas regionales [como el ALCA para América Latina], desarrollar acuerdos bilaterales de libre comercio [como los negociados con Chile y Singapur], promover la conexión existente entre comercio y desarrollo, reforzar los acuerdos de comercio, las leyes contra las prácticas desleales [...] y ampliar la seguridad energética.

- Es un imperativo moral y una de las primeras prioridades de la política exterior de los Estados Unidos incluir a los países más pobres en un esfuerzo por el desarrollo, para lo cual [...] proveeremos recursos que les permitan emprender las reformas nacionales, aumentar la efectividad del Banco Mundial, abrir las sociedades al comercio y a las inversiones [...] y asegurar la salud pública.
- Los Estados Unidos deberán desarrollar estrategias para la organización de coaliciones de Estados listos para promover un balance de poder a favor de la libertad [...]. Expandir la OTAN entre aquellos países democráticos que estén dispuestos a defender y hacer avanzar nuestros intereses comunes [...]. Expandir nuestros aliados en Asia [...]. Algunas grandes potencias en ciernes [China, India y Rusia], se encuentran a mitad de sus transiciones internas, lo cual refuerza nuestra esperanza de que un verdadero consenso en cuestiones globales sobre principios básicos emerge lentamente.
- Los Estados Unidos requieren bases militares y estaciones dentro y más allá de Europa Occidental y el noreste de Asia [...]. Debemos transformar nuestras capacidades de inteligencia e integrarlas con nuestras defensas y con las fuerzas de la ley [...] fortalecer la autoridad del director de la CIA, y asegurarnos de que el Departamento de Estado reciba los fondos necesarios para garantizar el éxito de la diplomacia norteamericana.⁵⁰

Las palabras finales de la “Estrategia...” merecen figurar en un libro, de esos que recogen frases breves que resumen en sí mismas toda una filosofía o una historia capaces de llenar muchos tomos abultados. No hace falta decir más sobre los móviles profundos y los objetivos no declarados de un documento de esta naturaleza, cuando uno puede leer en él: “A una sociedad moderna y diversa le son inherentes la energía de los emprendedores y ambiciosos. Nuestra fuerza proviene de lo que seamos capaces de hacer con esa energía. Con ella se inicia nuestra seguridad nacional”.⁵¹

Elocuente metáfora, digna de ser asentada, como ya lo está, en los libros sagrados de los neoconservadores.

Iraq, el paraíso perdido

En la Plaza Firdos de Bagdad un cabo del Cuerpo de Marines llamado Ed Chin logró sus 15 minutos de fama, cuando ante las cámaras de la televisión cubrió el rostro de la estatua de Saddam Hussein con una bandera norteamericana.

Los noticieros del mundo transmitieron una y otra vez aquella imagen, símbolos de una victoria alcanzada a un costo casi simbólico. Una multitud de iraquíes vitoreaban a los simpáticos recién llegados del otro lado del océano, con el solo objetivo, decían, de liberarlos. La memorable imagen, ensayada y puesta en escena hasta en sus más mínimos detalle, continuó y alcanzó su clímax cuando unos transportadores blindados de los Marines encadenaron la escultura y la hicieron caer desde su pedestal, en medio de los vítores emocionados de los presentes. Un habitante de la ciudad recién liberada trajo una mandarria para concluir con aquel símbolo maldito.

Pero los avispados especialistas en operaciones psicológicas del Cuerpo de Marines no lograron que la imagen de la estatua de Saddam viniéndose abajo, a la par que el régimen que representaba, quedase en el imaginario popular simbolizando la guerra de Iraq al mismo nivel de las que inmortalizaron la victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial. Tampoco que en la guerra de símbolos que acompaña a toda contienda verdadera resultase lo suficientemente fuerte y rotunda como para desplazar de la memoria a la del avión del vuelo 175 de *American Airline* impactando la Torre Sur

del World Trade Center. Y no porque una indiscreta toma alejada de las cámaras de Reuters demostró que en la Plaza Firdos había apenas dos centenares de personas observando el heroico gesto del cabo Chin, la mayoría de ellas marines y periodistas extranjeros.

Cuando se hable de la guerra de Iraq, el imaginario colectivo no disfrutará reviviendo, una y otra vez, los momentos de mansa gloria que rodearon el derribo de una estatua, sino sufrirá con las de aquel prisionero iraquí de Abu Ghraib, conectado a cables eléctricos, cubierto con la misma tela de estameña* y tocado con el mismo capirote infamante con que la Inquisición desmoralizaba a los herejes contumaces, antes de entregarlos a la hoguera.

A pesar de dominar sin disputa el imaginario colectivo de nuestra época, auxiliado por el cine de Hollywood, los comerciales, la moda y la música, los Estados Unidos han fracasado en su intento por vencer en la guerra de las imágenes que simbolizan la cruzada contra Iraq. No lo consiguieron a pesar de inundar los televisores del mundo con la extraña decapitación ante las cámaras del contrastista norteamericano Nick Berg, apresado en Iraq, según la versión oficial, por los seguidores de Al Zarquawi, ejecución ocurrida, curiosamente, el mismo día en que el general Antonino Taguba daba a conocer los resultados de las investigaciones en Abu Ghraib. No lo habían conseguido antes, cuando mostraron a un recién capturado Saddam, con barba descuidada y mirada errática de pirata berberisco, obligado a mostrar los dientes y el oído a un médico militar que cubría sus manos con guantes asépticos.

En Iraq, entre otros desastres, fracasó la estrategia norteamericana de contrapropaganda calificada por el periodista mexicano Jenaro Villamil, de *La Jornada*, como el “zapping** de la barbarie”.

Desde el mismo momento en que los Estados Unidos se mostraron impotentes para vencer en el terreno de las ideas y los símbolos sobre el escenario iraquí, quedó claro que tampoco podría hacerlo en el terreno militar.

Iraq se ha convertido en un amor largamente acariciado pero no consumado, en el paraíso prometido pero inalcanzable para los

* Tejido basto de estambre, que se usa fundamentalmente para hábitos religiosos.

** Cambio continuo, mediante el mando a distancia, de canal televisivo sin seguir una emisión particular.

estrategas neoconservadores del “Proyecto para el Nuevo Siglo Americano”, para las corporaciones y el complejo militar industrial que los promueve y financia, para los halcones del gobierno de George W. Bush, y para los estrategas de la “Revolución Conservadora” que planificaron, desde antes de los 80, esta larga marcha por el dominio imperial del mundo.

Lo que debió ser una estación intermedia en el viaje avizorado en “The National Security Strategy of the United States of America” de 2002, o en el discurso de graduación de los cadetes de West Point, se ha convertido para todo lo que encarna el gobierno de George W. Bush en la accidentada estación final donde, por ahora, todos los caminos terminan.

Iraq es mucho más que un campo de batalla de contornos imprecisos y enemigos sin rostro que hacen volar por los aires los transportes blindados de los ocupantes con bombas colocadas al borde de los caminos. Iraq se ha convertido en un inesperado escollo para el despliegue de un pensamiento y una práctica neoconservadora imperialista que contaba, para esta fecha, haber presentado miles de veces por la televisión las imágenes de los ineludibles cabos de Marines, estilo Chin, filmados mientras cubrían con banderas de su país las estatuas derribadas de Kim Il Sung, Hafezz El Assad o el Ayatholla Roullah Jomeini.

Las consecuencias del evidente empantanamiento político y militar de los Estados Unidos en Iraq se reflejan hacia el interior del país en fenómenos indeseables para los planes de los neoconservadores y sus patrocinadores. Como ocurrió durante los 60, en medio de la guerra de Vietnam, los mecanismos de dominación, antes ocultos y consensuados, comienzan a transparentarse, o lo que es lo mismo, comienzan a mostrar su verdadera esencia represiva, dictatorial, y antidemocrática. Veamos tres de esas consecuencias, apreciables a simple vista:

I- Expansión del secreto sobre los asuntos de gobierno y todo lo que pueda revelar detalles del plan de dominación global de los neocons:

Desde hace 25 años, la Sonoma State University, de California, lleva a cabo un interesante proyecto de investigación que le permite dar a conocer los 25 temas o noticias más censuradas en los

medios de comunicación de los Estados Unidos, durante el año fiscal transcurrido. Según declaran los animadores del Project Censored, su misión es “[...] educar a la gente sobre el papel que desempeña el periodismo independiente en una sociedad democrática, y publicar las noticias que no aparecen en los medios, explicando el porqué de esa omisión”.⁵²

Nadie duda que los principales medios de difusión en los Estados Unidos siempre han censurado aquellos temas inconvenientes a sus intereses, que son los mismos que molestan a las corporaciones y a los gobiernos. La forma en que se censura no es, por supuesto, la manera clásica que implicaba ubicar un censor militar con un lápiz rojo en cada redacción, sino mediante métodos más sofisticados, usando guantes de seda.

En la introducción a la edición por el 25 aniversario del Project Censored, Noam Chomsky escribió:

Tales historias [inconvenientes] cuando se publican, reciben un bajo perfil, son reconfiguradas y oscurecidas, “censuradas”, según la terminología del Proyecto.

En los primeros años del Proyecto, la mitad del público sentía que el gobierno del país era conducido por “un reducido grupo de representantes de grandes intereses que trabajaban para sí mismos”. En los primeros años de las reformas neoliberales de Reagan, se llegó al 80% [...]. Ni siquiera el hecho más insignificante recibirá la menor cobertura si interfiere con la imagen de benevolencia imparcial que los medios intentan dar.⁵³

Lo nuevo, bajo la presidencia de Bush Jr. y el reinado neocon, sobre todo a partir de la guerra en Iraq, es que ha cambiado la naturaleza de los temas que figuran entre los cuatro más censurados. Así lo refleja el Project Censored:

1999

- a) Las trasnacionales obtienen ganancias de la violencia internacional.
- b) Las empresas farmacéuticas anteponen las ganancias a la necesidad.

El Apocalipsis según San George

- c) A pesar de estar inflada, desde el punto de vista financiero, la Sociedad Norteamericana del Cáncer es incapaz de prevenirlo.
- d) Maquilas americanas cosen uniformes militares para el Ejército.⁵⁴

2001-2002

- a) El gobierno intenta privatizar las frecuencias radiales.
- b) Nuevo tratado de comercio busca privatizar los servicios sociales globales.
- c) La política de los Estados Unidos en Colombia apoya las masacres.
- d) La administración Bush obstaculiza investigación del FBI sobre la familia Bin Laden.⁵⁵

2003

- a) El plan neoconservador para implantar un dominio global.
- b) El Departamento de Seguridad de la Patria amenaza las libertades civiles.
- c) Los Estados Unidos eliminaron ilegalmente páginas de un informe a la ONU sobre Iraq.
- d) El plan de Rumsfeld para provocar a los terroristas.⁵⁶

En lo tocante al 2003, es obvio que el epicentro de los temas tabúes se ha desplazado hacia las acciones del gobierno y las medidas adoptadas por este para llevar adelante su proclamada guerra contra el terrorismo. Lo interesante es constatar que a los grandes medios no les interesa analizar las denuncias acerca de la existencia de un plan de dominio mundial promovido por los neoconservadores del gobierno de Bush Jr. realizadas por seis órganos de prensa (*The Sunday Herald*, *Harper's Magazine*, *Mother Jones*, *pilger.com*, *Atlantic Journal Constitution* y *Random Lengths News*), entre septiembre de 2002 y marzo de 2003. Según declaró al Project Censored, Robert Dreyfuss –uno de los periodistas “censurados”–, no se puede afirmar que los medios dieran cobertura a sus opiniones sobre este evento.

El segundo tema más censurado, el de las libertades civiles amenazadas por el recién creado Departamento de Seguridad de la Patria, corrobora la espesa nube de silencio con que la administración

intenta ocultar sus acciones. Según Frank Morales, otro de los periodistas “censurados”:

[...] de acuerdo con la ACLU, el Departamento de Seguridad de la Patria será 100% secreto y 0% controlable. Precisamente, en el centro de la nueva agenda de la administración se encuentra la recolección, retención y uso de la información. La información supuestamente recogida para neutralizar a los terroristas puede también ser usada contra los disidentes, ciudadanos americanos o extranjeros, violentos o pacíficos. La reciente clasificación de las marchas pacifistas y las protestas como “eventos terroristas” lo demuestra.⁵⁷

Un editorial de Dorothy Samuels en *The New York Times*, del 1º de noviembre de 2004, hace un detallado recuento de los obsesivos intentos de George W. Bush por aumentar los límites del secreto gubernamental, violando numerosas leyes vigentes. Remitiéndose a un informe de 90 páginas sobre este tema, elaborado por Henry Waxman, representante demócrata por California, y titulado “Secrecy in Bush Administration”, Samuels detalla, entre los casos más conocidos:

[...] la negativa a dar a la publicidad los detalles de los contactos sostenidos entre la Comisión para la Energía, presidida por Dick Cheney y los ejecutivos de las empresas energéticas; el no dar explicaciones sobre el involucramiento de la oficina de Cheney en el otorgamiento de grandes contratos para la reconstrucción de Iraq a la Halliburton; la práctica ilegal de las detenciones y juicios secretos, tras el 11 de septiembre; y la demora en entregar documentos claves acerca de este suceso a la comisión encargada de investigarlo.⁵⁸

La lista citada por la Samuels añade que:

[...] Mr. Bush y sus funcionarios, de manera continua, niegan información básica a miembros de los comités congresionales que la solicitan. Han obligado a la corte a pelear

por el acceso a datos contables del Departamento de Comercio; retenido documentos relacionados con los abusos en Abu Ghraib, y obstruido las solicitudes para obtener informes sobre las conversaciones telefónicas sostenidas entre Carl Rove, consejero presidencial, y ejecutivos de firmas en las que tiene acciones. La administración ha intentado también revertir decisiones anteriores gracias a las cuales algunos documentos habían sido desclasificados, de acuerdo con el Freedom of Information Act [...].

En el 2001, Bush firmó una orden ejecutiva según la cual se derogaba el acceso a los papeles presidenciales regulado por el Presidential Records Act, de 1978.⁵⁹

Un suceso más reciente confirma esta nefasta tendencia de la administración Bush, que se refuerza en la misma medida en que la situación interna y externa del país la obliga a tomar decisiones cada vez más ilegales y dictatoriales para mantener el control: la denuncia de que oficiales de la CIA han estado extrayendo documentos de las colecciones públicas del Archivo Nacional, según las actas de una reunión del State Department Historical Advisory Committee, celebrada el pasado mes de septiembre.

La exigencia de que la CIA revise:

[...] cada manuscrito de la Secretaría de Estado, antes de ser publicado, implica la reclasificación de los documentos depositados en el Archivo Nacional.

Los inspectores de la CIA reclaman el derecho a retirar los documentos ubicados en files públicos, pues, en su opinión, nunca debieron ser desclasificados.⁶⁰

Como colofón, en el país que se reserva el derecho a juzgar el estado de la libertad de prensa en los demás países de la Tierra, se observa una creciente tendencia a enjuiciar y enviar periodistas a prisión, como denunciara Nicholas D. Kristoff en *The New York Times*, el pasado 10 de noviembre:

En los últimos meses, tres jueces de diferentes cortes de los Estados Unidos, todos nombrados por Reagan, han

sometido a proceso a ocho periodistas por negarse a revelar las fuentes confidenciales de sus informaciones. Uno de ellos puede estar en prisión antes de que se acabe el año, y el resto podría estarlo antes de la próxima primavera.⁶¹

II- Se acrecientan los síntomas que muestran la profunda división interna que desgarró al país:

No se combate solo entre los partidarios y adversarios de la guerra, o entre quienes preferían a Bush o a Kerry para la presidencia, en el 2004, sino que el frente interno abarca también antiguas fracturas de la unidad nacional que afloran con fuerza indetenible, presagiando épocas muy tormentosas para la nación.

Los desastres de la guerra de Iraq; las denuncias de masacres y torturas; la muerte de civiles iraquíes y de soldados norteamericanos; el creciente repudio universal ante la invasión y el desarrollo de los acontecimientos; el auge del racismo y la xenofobia; la erosión del orgullo y la autoestima nacionales; el recuerdo amargo de la derrota en Vietnam; la polarización de la sociedad entre ricos y pobres; el deterioro de las condiciones de vida derivadas de la crisis económica que se nutre de los gastos militares galopantes; la caída del dólar ante el euro y el aumento de los precios del petróleo; el auge creciente del poderío económico de China; los cambios políticos que experimentan diversos países latinoamericanos; la acre polémica redoblada entre liberales y conservadores y entre estos últimos y los neoconservadores, que abarca todos los temas sociales, incluidos el de la filosofía, la religión y los valores morales; el conflicto palestino-israelí sin solución a corto plazo; las amenazas de un terrorismo que crece, lejos de dar señales de derrota; el aumento de la violencia juvenil y el crimen en las calles estadounidenses; y la redescubierta rivalidad, siempre latente, entre el Norte y el Sur son algunas de las expresiones de las muchas batallas que están conmoviendo, cada día, el alma del ciudadano norteamericano promedio, arrancándolo de su sopor y autoindulgencia crónicos.

Una muestra simbólica de los tiempos que corren la hallamos en las “Profecías tras la elección de Bush” que un anónimo

“Kklingong”* ubicó en su sitio de Internet, el 5 de noviembre, al día siguiente de las elecciones. Tras declarar que el segundo mandato de Bush Jr. presagiaba grandes problemas para la nación y el mundo, entre los cuales estaban conflictos con Corea del Norte, Irán y Siria, dificultades en Pakistán, crisis con Canadá y México, desastres navales y en el espacio cósmico, crisis económica la cual revelará que la situación era mucho peor de lo que se decía a la gente, y una grave confrontación en el seno de la ONU, el profeta terminaba proclamando que:

[...] Bush será aún más repudiado en la arena internacional, y ocurrirán grandes desavenencias entre las mitades enfrentadas en el interior de los Estados Unidos, sin llegar a la violencia. En un futuro no lejano, los Estados Unidos se fragmentarán en dos o tres Estados independientes. Esto tendrá lugar entre el 2010 y el 2020, pero en el intermedio la sociedad norteamericana se irá tornando cada vez más violenta e infeliz.⁶²

No creo que muchos dejen de tomar en cuenta las “profecías” de Kklingong, y no precisamente porque provienen de alguien que dice tener el don adivinatorio, sino porque es evidente que se trata de un agudo observador de la vida política y social de su país. Las últimas palabras de sus “profecías” lo demuestran: “Lo más importante de todo: presiento que los neoconservadores sufrirán una gran desgracia y serán tratados como traidores cuando, finalmente, sus secretos sean revelados”.⁶³

La división o polarización de la nación fue vista, en toda su profundidad, en los días previos y posteriores a las elecciones presidenciales de 2004. Nunca antes votaron tantos ciudadanos norteamericanos con derecho al sufragio, ni lo hicieron tan divididos. Nunca antes un Presidente había recibido tantos millones de votos para resultar electo, ni tampoco tantos millones para que no lo fuese. Seis días después del 4 de noviembre, en las páginas de *townhall.com*, el boletín electrónico diario de los neoconservadores, Walter E. Williams escribió un comentario bajo el elocuente título de

* Página web dedicada a profesías diversas.

“Why We’re Are a Divided Nation”, en el que comentaban: “Las recientes elecciones demostraron la existencia de una profunda división en el seno del pueblo norteamericano, pero pocos se han detenido a responder por qué [...]”.⁶⁴

Las explicaciones neoconservadoras sobre las raíces de este fenómeno son ampliamente oportunistas, cuando no caricaturescas, y evidencian la continuidad de la tradicional política de mentiras, medias verdades y manipulaciones que caracteriza el accionar de este grupo:

Cualquier decisión política entraña un juego de “suma cero”. Una persona o grupo ganan y, necesariamente, otra persona u otro grupo pierden [...]. La mayor parte de las decisiones que se toman en la arena política poseen un gran potencial conflictivo [...].

Muchas de las cuestiones que nos dividen, apartando la guerra de Iraq, son precisamente del tipo “suma cero”: mientras un grupo gana, otro pierde, por ejemplo, las preferencias raciales, la Seguridad Social, las restricciones al comercio, y otras políticas del gobierno que benefician a unos norteamericanos en perjuicio de otros [...].

La mejor decisión que pueden tomar el Presidente y el Congreso para cicatrizar las heridas de nuestro país es reducir el impacto del propio gobierno sobre nuestras vidas. Si lo hacen no solo reducirían la división interna, aumentarían la eficiencia económica y demostrarían confianza y fidelidad a la visión que de nuestro país tuvieron los Padres Fundadores: una nación con un gobierno limitado.⁶⁵

Un análisis objetivo y radical de las verdaderas causas del proceso de creciente fractura nacional que sufren los Estados Unidos, y de las razones que subyacen tras la reelección de George W. Bush lo aporta el Consejo editorial del *World Socialist Web Site (WSWS)*, órgano del Comité Internacional de la Cuarta Internacional. En una declaración emitida tras conocerse los resultados de las elecciones, se afirma:

La reelección de George W. Bush, mediante la movilización del voto cristiano evangélico, tendrá consecuencias desastrosas para la democracia norteamericana [...].

Las elecciones de 2004 no traerán el renacimiento de la unidad nacional, sino que representan un paso más en la crisis y decadencia del sistema político estadounidense. Es la culminación de la estrategia desarrollada por el Partido Republicano, durante las pasadas tres décadas, para cultivar el fundamentalismo religioso y crear una base social de apoyo a la reacción y el militarismo. La oligarquía financiera y corporativa ha creado su propio Frankenstein, una fuerza cuya agenda política y social es incompatible con el mantenimiento de las normas democráticas.⁶⁶

Para los editores del *WSWS*:

[...] las elecciones fueron no tanto una victoria de Bush, como una colosal derrota histórica para el Partido Demócrata.

[...] Kerry y su partido fueron incapaces de enfrentar con efectividad la estrategia republicana del miedo, los prejuicios y la desorientación política [...].

Las vacilaciones de Kerry reflejan las contradicciones de un partido que dice hablar a nombre de las clases trabajadoras, mientras defiende los intereses internos y externos de las elites que gobiernan el país [...].

Este grotesco desequilibrio político es insostenible, teniendo en cuenta la enorme polarización actual de la sociedad norteamericana [...].

En los meses venideros la intensificación de la crisis económica y política de la nación provocará el auge de las luchas.⁶⁷

Mientras crece la preocupación por el futuro incierto del país, los neoconservadores en el poder se encuentran muy lejos de plantearse siquiera la posibilidad de poner en práctica políticas de reconciliación nacional, aun cuando estas solo puedan ser cosméticas y a corto plazo en sociedades como la norteamericana.

Linda Chavez, nominada antes, sin éxito, por Bush al cargo de secretaria del Trabajo, exponente del trabajo de laboratorio que realizan los neoconservadores con aquellos miembros de minorías

raciales que adornan su pretendida imagen de representantes legítimos de los intereses de todo el pueblo norteamericano, publicó en *townhall.com* un artículo titulado “Down with the elites” que resume los ánimos post electorales en las filas republicanas y neoconservadoras:

Los verdaderos perdedores en las recién concluidas elecciones fueron los medios liberales y la elite intelectual, que demostraron, una vez más, estar aislados del pueblo norteamericano [...] [lo ocurrido en las elecciones] no se suponía que ocurriera.

[...] Los norteamericanos votaron por los candidatos y el partido que reflejaba sus valores esenciales. No se dejaron confundir por los derrotistas que decían que no podemos vencer en Iraq. Escogieron no dejarse intimidar por Osama Bin Laden [...]. Escogieron no dejarse dividir por la lucha de clases, o ser engañados por ultrajantes rumores de que serían privados de los beneficios de la Seguridad Social [...]. Los norteamericanos votaron por el hombre en el que creen se puede confiar porque es como ellos.

[...] Si quieren entender al electorado norteamericano deben pasar más tiempo en las cervecerías que leyendo el *Sunday Times*; más en la iglesia, en los partidos locales de fútbol, o en la cola de Walt-Mart. Aprenderán que los valores centrales que mueven a la mayoría de los norteamericanos son la fe, la familia, y un gran amor por su patria.⁶⁸

En resumen, no habrá esfuerzo alguno para intentar cerrar la brecha creciente que desgarrar a los Estados Unidos, y que la guerra en Iraq ahonda por días. No mientras estén en el poder los neoconservadores que marcan el paso a la administración Bush en su segundo mandato. Así lo resumió Ben Shapiro en su artículo “Now’s no Time to Compromise”, publicado en *townhall.com*, el 4 de noviembre de 2004:

Estas elecciones son un espaldarazo a los valores tradicionales, a la búsqueda de la paz a través de la fuerza, y al optimismo norteamericano.

La tentación lógica para los republicanos es ser magnánimos en la victoria, pero eso es un error.

Ni el Presidente ni el Partido Republicano han vencido para terminar en la moderación [...].

[...] este nuevo mandato será crucial. El Presidente deberá reemplazar, al menos, a dos jueces del Tribunal Supremo; deberá estabilizar la situación de Iraq; tendrá que enfrentar la amenaza nuclear de Irán, pero no deberá dispersarse buscando compromisos políticos [...].⁶⁹

III- Concentración inédita de poder en manos de la extrema derecha neoconservadora de los Estados Unidos:

Según Linda Chavez, al concluir el conteo de los votos “[...] el Partido Republicano tendrá 55 escaños en el Senado, de 99 posibles; 435 escaños en la Cámara de Representantes, de 435 posibles; y controlará a 29 de los 50 gobernadores de los Estados”.⁷⁰ Para Ben Shapiro “[...] las elecciones de 2004 son las primeras, desde 1924, en que el Partido Republicano logra la reelección presidencial, y a la vez, obtiene la mayoría en el Senado y la Cámara, junto a la más grande votación popular, desde la elección de Bush Sr., en 1988”.⁷¹

Pero la concentración de poder no termina ahí. En el mejor estilo de las películas de Hollywood, el Presidente reelecto se ha apresurado a consumir una *vendetta* sumaria contra los críticos, los poco entusiastas, y los tibios entre las propias filas de su partido, recompensando a los incondicionales, o sea, a los más neos entre los neos.

Tras las elecciones, mientras Jonathan Garthwaite, editor de *townhall.com*, se apresuraba a pasar el cepillo entre sus suscriptores, bajo el pretexto de que el aporte de “\$35.00 puede marcar una gran diferencia” para el futuro del país, declaraba también:

Cuatro años más: ese es el veredicto de los votantes. El presidente George W. Bush ha logrado un segundo mandato. Nosotros, los conservadores, hemos recibido una nueva oportunidad para garantizarle el futuro a las generaciones venideras.

[...] Daremos al Presidente y a los miembros del Congreso toda la información que necesiten para seguir reduciendo los impuestos, modernizar el Seguro Social, vencer al terrorismo y perfeccionar nuestras fuerzas armadas.

[...] Pero debemos también vigilar a los liberales, rabiosos por la derrota sufrida, y más desesperados que nunca [...].⁷²

La lista de las cuentas a pasar, tan típicas del folclore neoconservador, florecieron, una vez concluido el conteo de los votos. Una de ellas, publicada en el órgano oficial del clan, *The Weekly Standard*, pertenece a la pluma de Jonathan V. Last, uno de sus editores, e incluye a Michael Moore, los medios, Howard Dean, la jerarquía de la Iglesia Católica, y John Edward, a los que engloba bajo la denominación de “los que odian a Bush”. La pregunta final que se formula es suficientemente clara: “¿Pagarán ellos un precio [por sus posiciones]?”.

Charles Krauthammer, uno de los neoconservadores de la primera hora, tras enumerar los éxitos de Bush, entre los cuales destaca que “[...] Osama Bin Laden le dio la libertad suficiente para llevar a cabo sus planes a gran escala, entre ellos, dos guerras y el Acta Patriótica [...]”;⁷³ también expresa la convicción de que el Presidente no perderá la oportunidad de este segundo mandato para concluir o comenzar grandes planes, asegurando que cuenta para ello “[...] con el voto popular, el control incrementado sobre las dos Cámaras del Congreso, y no tener que preocuparse por la reelección”.⁷⁴ Y para forzar a Bush a hacer lo que los neoconservadores esperan de él, Krauthammer concluye, profetizando: “Los grandes líderes se retiran del poder sin recibir el amor de sus ciudadanos, ni alcanzar la popularidad: ese es el precio de sus ingentes esfuerzos [...]”.⁷⁵

Cuando Hugh Hewitt, periodista y escritor, publica en *The Weekly Standard*, el 4 de noviembre de 2004, su artículo “The End of the Sixties”, pone sobre el tapete otra arista del problema, el de la necesidad de remontar el llamado “Síndrome de Vietnam” para que Bush pueda explotar a cabalidad el capital político que declaró haber ganado y estar ansioso por gastar. Esta peligrosa declaración presagia nuevas aventuras militares, fuera de las fronteras del país:

Los 60 terminaron el 11 de septiembre de 2001, pero fueron enterrados en la mañana del 3 de noviembre de 2004.

La aparición de varios líderes demócratas diferentes a la vieja guardia, voces genuinamente occidentales en medio de un club largamente dominado por los tipos de Yale y de Hollywood, como es el caso de Kent Salazar, Barak Obama, y Pete Coors; [...] la superación del “Síndrome de Vietnam”, que no ha terminado, pero es difícil de creer que pueda continuar en el centro de la escena; [...] y una nueva izquierda, simbolizada en Joe Lieberman, más confiada en el poder de los Estados Unidos para garantizar la seguridad y la libertad dentro y fuera del país, pueden ser el necesario *revival* del partido conservador de Scoop Jackson, pero solo se logrará cuando los fantasmas de los 60 sean definitivamente exorcizados o se exilien definitivamente en Hollywood.⁷⁶

En la misma línea de Hewitt, escribe Frank J. Gaffney Jr., presidente del Center for Security Policy, en Washington, en el *National Review On Line* del 5 de noviembre de 2004. Tras enumerar una larga lista de neoconservadores que ayudaron decisivamente a Bush a lograr la reelección (Cheney, Lewis Lobby, Condoleezza Rice, Elliot Abrams, Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz, Douglas Feith, John Bolton, Paula Dobriansky, etc.), Gaffney les atribuye también “[...] haber ayudado al Presidente a imprimir valores morales a la política de seguridad nacional de una manera y una extensión que no se había visto desde la época de Reagan”.⁷⁷

A pesar de reconocer tales “éxitos”, Gaffney Jr. enumera otra larga lista de anhelos neoconservadores que Bush deberá cumplir en su segundo mandato, entre ellos:

[...] reducir a Fallujah y otros santuarios en Iraq que sirven a los enemigos de la libertad; cambiar los regímenes que gobiernan en Irán y Corea del Norte y evitar que tales Estados, pertenecientes al “Eje del Mal”, puedan continuar con sus ambiciones nucleares y terroristas; otorgar los recursos necesarios para reequipar y transformar a las fuerzas armadas y a los organismos de inteligencia involucrados en nuestra Cuarta Guerra Mundial; mantener estrechas relaciones

con Israel, cuya destrucción continúa siendo una prioridad para los mismos que intentan destruirnos; enfrentar la dinámica subyacente que provoca que Francia y Alemania sean tan problemáticos [...], garantizando que Europa apoye la expansión y aplicación de su poder donde Washington lo considere necesario; adoptar las estrategias para contender con las crecientes políticas fascistas de China en las esferas militar y del comercio; la aceleración del autoritarismo de Putin; la difusión mundial del Islamo-fascismo; y la emergencia de un cierto número de regímenes en América Latina agresivamente antinorteamericanos.⁷⁸

Aunque todas las evidencias apunten –tras leer este detallado plan de trabajo para el Presidente–, a un programa de expansión imperial, Gaffney se apresuró a tranquilizar a sus lectores con una afirmación final: “[...] estos puntos no forman parte de ningún plan imperialista neoconservador, solo constituyen una relación de aquellas tareas que el mundo demanda del Presidente y sus subordinados en este segundo período [...]”⁷⁹.

A pesar de los votos de 58 000 000 de norteamericanos, la tendencia que se avizora en el segundo mandato de Bush no tendrá en cuenta los criterios de quienes votaron contra sus políticas, ni tan siquiera, la de sus electores, mucho menos la del resto del mundo. La agenda que Gaffney Jr. le recordó, inmediatamente después de su reelección, es el precio a pagar por ese segundo mandato. A fin de cuentas –como bien pudiese pensar Gaffney Jr., Cheney o el propio Bush Jr.–, para la política neoconservadora que propugnan, poco importan las opiniones de millones de personas, ni siquiera del mundo entero.

¿Qué se espera de George W. Bush en este segundo mandato persidencial?

“Garantizar una larga hegemonía de los republicanos en la política norteamericana, y asegurar una larga hegemonía norteamericana sobre el resto del mundo”⁸⁰ –según la opinión de David Gergen, profesor de la Universidad de Harvard y editor del *US News & World Report*, en una columna de opinión publicada en *The New York Times*, el 19 de noviembre.

Y para que el Presidente pueda cumplir esta tarea, Gergen no dudó en recomendar la liquidación de las voces rebeldes dentro de la Secretaría de Estado y la CIA, y que:

[...] a la par que trabaje por fortalecer la seguridad nacional y endurecer su línea militar con respecto al mundo, [...] si usted fuese Karl Rove, y tuviese la tarea de asesorar al Presidente, ¿no le recomendaría que intentase garantizar un par de años de relativa paz en el campo internacional, para poder concentrarse en la agenda interna? Está bien que termine en Iraq, pero, por amor de Dios, no bombardee a Irán o Corea del Norte, al menos, no por ahora [...].⁸¹

Las listas de anhelos navideños de los neocons, al parecer están siendo satisfechas con generosidad por el Presidente: Colin Powell ha sido sustituido al frente de la secretaría de Estado, puesto que ha sido ocupado por la incondicional Condoleezza Rice, y la purga contra la CIA ha comenzado. Cabe pensar que el Presidente siga complaciendo en todo a sus mentores y no ordene bombardear, por ahora, a las ciudades de Irán y Corea del Norte.

Mientras, unos regocijados neoconservadores hacen su agosto promoviendo por *townhall.com* los regalos navideños que se recomiendan para este año, entre los cuales están los libros de Ann Coulter, las gorras para la toma de posesión de Bush Jr., afiches de la Convención republicana de 1984 con los rostros sonrientes de Reagan y Bush Sr., adornos para árboles navideños con el rostro del reelecto Presidente, y un grueso tomo que tiene en la portada la imagen de un oficial confederado, con su sable al costado, símbolo inconfundible del Sur esclavista profundo que sigue sin rendirse: “The Politically Incorrect Guide to American History”, el que, según reza en la propia portada:

[...] es ideal para aquellos que quieran conocer la verdadera historia de los Estados Unidos, y enterarse de lo que sus maestros nunca le han contado, como por ejemplo, que los revolucionarios americanos son los actuales conservadores; que Jefferson dijo a los Estados que podían anular las leyes federales inconstitucionales; que la Guerra Civil no se inició

para liberar a los esclavos; que Franklin Delano Roosevelt agravó la Depresión; que no fue el Plan Marshall el que levantó a la Europa de postguerra, sino el mercado libre y que los trabajadores norteamericanos han prosperado siempre, sin necesidad de los sindicatos.⁸²

Son los tiempos que corren. Es el gobierno de la superpotencia que domina al resto del mundo.

Son días que traen a la mente la anécdota que narra G. K. Chesterton en un capítulo de su libro de 1922 titulado “What I Saw in América”, cuando viajó por tercera vez a los Estados Unidos y tuvo que enfrentarse a un formulario en la aduana donde, entre otras preguntas, se indagaba: “¿Está usted a favor de subvertir por la fuerza al gobierno de los Estados Unidos?”. “Esta pregunta –razonaba Chesterton– solo estaré en condiciones de responderla cuando termine mi gira por el país, nunca al comienzo”.⁸³

Y eso que no tuvo que viajar por los Estados Unidos en vísperas de que George W. Bush se coronase para un segundo mandato, rodeado de su incondicional Guardia Pretoriana neoconservadora.

Referencias

- ¹⁻⁴ “Intellectuals at War. [Entrevista de Ben Wattenberg a Norman Podhoretz para Think Tank]”, *PBS On Line*, 2003. En: www.pbs.org
- ⁵ Kristol, Irving: “The Adversary Culture of Intellectual”, *Neo-Conservatism. The Autobiography of an Idea*, The Free Press, New York, 1995, p. 106.
- ⁶ Ob. cit. (1).
- ⁷ Ob. cit. (5). p. 107.
- ⁸ *Ibidem*, pp. 107-108.
- ⁹ *Ibidem*, pp. 108, 109.
- ¹⁰ *Ibidem*, pp. 111-112.
- ¹¹ *Ibidem*, pp. 112-114.
- ¹² *Ibidem*, p. 120.
- ¹³ *Ibidem*, p. 121.
- ¹⁴ Golub, Philip S.: “Metamorfosis de una política imperial”, *Le Monde Diplomatique* (ed. española), marzo 2003. En: <http://www.monde-diplomatique.es/2003/03/golub.html>
- ¹⁵⁻¹⁷ Holmes, Jonathan: “The American Neo-Conservatives: Interview with Jim Lobe”, March 10, 2003. En: http://www.abc.net.au/4corners/content/2003/20030310_american_dreamers/int_lobe.htm
- ¹⁸ Analyses. 1992: “First Draft of a Grand Strategy. [Entrevista a William Kristol]”. En: <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/iraq/themes/1992.html>
- ¹⁹⁻²² “[Entrevista a Barton Gellman]”. *Ibidem*.
- ²³ “Letter to President Clinton on Iraq”, Project for the New American Century, Jan. 26, 1998. En: <http://www.newamericancentury.org/iraq-20040217.htm>
- ²⁴ Gerecht, Reuel Marc: “Liberate Iraq”, *The Weekly Standard*, May 14, 2001. En: <http://www.newamericancentury.org/iraq-20010514.htm>
- ²⁵ Donnelly, Tom: “Memorandum to Opinion Leaders”, July 6, 2001. En: <http://www.newamericancentury.org/iraq-070601.htm>
- ²⁶ Gerecht, R. M.: “A Cowering Superpower: It’s Time to Fight Against Terrorism”, *The Weekly Standard*, July 30, 2001. En: <http://www.new-americancentury.org/iraqmideeast2001.htm>
- ²⁷ Kagan, Robert y William Kristol: “A Green Light for Israel”, Aug. 27, 2001. En: <http://www.weeklystandard.com/content/public/articles/000/000/000/136vctnf.asp>
- ²⁸⁻²⁹ Gerecht, R. M.: “Memorandum to Opinion Leaders”. Sept. 6, 2001. En: <http://www.newamericancentury.org/israel-090601.htm>
- ³⁰⁻³¹ [Bush, George W.]: “Statement by the President in his Address to the Nation”. Sept. 11, 2004. En: http://www.wwnfsept11.com/Presidential-Speech_911.htm

- ³²⁻³⁴ Kagan, R.: “We Must Fight This War”, *The Washington Post*, Sept. 11, 2001. En: <http://www.newamericancentury.org/kagan-091101.htm>
- ³⁵⁻³⁷ Schmitt, Gary: “Why Iraq?”, *The Weekly Standard*, Oct. 19, 2001. En: <http://www.newamericancentury.org/schmitt-102901.pdf>
- ³⁸ Kristol, William: “Memorandum to Opinion Leaders”, Dec. 6, 2001. En: <http://www.newamericancentury.org/congress-120601.htm>
- ³⁹⁻⁴⁰ “Informe sobre el estado de la Unión”, Jan. 26, 2002. En: <http://www.white-house.gov/news/releases/2002/01/20020126.es.html>
- ⁴¹ “President Bush Delivers Graduation Speech at West Point”, June 1, 2002. En: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/01/20020601-3.html>
- ⁴² “Rebuilding America’s Defenses: Strategy, Forces and Resources for a New Century”, Sept. 2000. En: <http://www.newamericancentury.org/RebuildingAmericasDefenses.pdf>
- ⁴³ *Ibíd*em, p. III.
- ⁴⁴ *Ibíd*em, pp. IV-V.
- ⁴⁵ *Ibíd*em.
- ⁴⁶⁻⁵¹ “The National Security Strategy of the United States of America”, Sept., 2002. En: <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.pdf>
- ⁵² Hertzgaard, Mark: “Project Censored”. En: http://www.thirdworldtraveler.com/Project%20Censored/Project_Censored.html
- ⁵³ Chomsky, Noam: “Introduction: Project Censored 25th Anniversary”. En: <http://www.chomsky.info/articles/200104.htm>
- ⁵⁴ “Censored 2000: The Top 25 Censored Media Stories of 1999”. En: <http://www.projectcensored.org/publications/2000/index/html>
- ⁵⁵ “Censored 2003: The Top 25 Censored Media Stories of 2001-2002”. En: <http://www.projectcensored.org/publications/2003/index/html>
- ⁵⁶ “Censored 2004: The Top 25 Censored Media Stories of 2002-2003”. En: <http://www.projectcensored.org/publications/2004/index/html>
- ⁵⁷ Morales, Frank: “Homeland Offense: Pentagon Declares War on America”, Fall 2002. En: <http://www.southbaymobilization.org/homepage/HomelandOffense2002.pdf>
- ⁵⁸⁻⁵⁹ Samuels, Dorothy: “Psst. Presidential Bush Is Hard at Work Expanding Government Secrecy”, *The New York Times*, Nov. 1, 2004. En: <http://www.nytimes.com/2004/11/01/opinion/01mon4.html?th=&pagewanted=print&position=03/11/04>
- ⁶⁰ Kagan, Alfred: “CIA Removes Records from National Archives”, Dec. 24, 2004. En: <http://www.underreported.com/modules.php?op=modload&na-me=News&file=article&SID=1415>
- ⁶¹ Kristof, Nicholas D.: “Our Not-So-Free Press”, *The New York Times*, Nov. 10, 2004. En: <http://www.nytimes.com/2004/11/10/opinion/10kris.html?th=&pagewanted=print&position=10/11/04>
- ⁶²⁻⁶³ Kklingong: “Post Election Bush Prophecies”, Nov. 5, 2004. En: <http://www.prophecies.us/article.php?sid=566>

El Apocalipsis según San George

- ⁶⁴⁻⁶⁵ Williams, Walter E.: “Why We’re a Divided Nation”, Nov. 10, 2004. En: <http://www.townhall.com/columnists/walterwilliams/printww20041110.shtml>
- ⁶⁶⁻⁶⁷ “After the 2004 Elections: the Political and Social Crisis Will Intensify”, Nov. 3, 2004. En: <http://www.wsws.org/articles/2004/nov2004/election03.shtml>
- ⁶⁸ Chavez, Linda: “Down with the Elites”, Nov. 3, 2004. En: <http://www.townhall.com/columnists/lindachavez/printlc20041103.shtml>
- ⁶⁹ Shapiro, Ben: “Now’s No Time to Compromise”, Nov. 4, 2004. En: <http://www.townhall.com/columnists/benshapiro/printbs-20041104.shtml>
- ⁷⁰ Chavez, L.: Ob. cit. (68).
- ⁷¹ Shapiro, B.: Ob. cit. (69).
- ⁷² Garthwaite, Jonathan: “Bush Wins. What’s Next for Conservatives?”. En: <http://www.townhall.com>
- ⁷³⁻⁷⁵ Krauthammer, Charles: “Chapter Two”, Nov. 5, 2004. En: <http://www.townhall.com/columnists/charleskrauthammer/printck20041105.shtml>
- ⁷⁶ Hewitt, Hugh: “The End of the Sixties. More than a Win for Conservatism, Bush’s Victory Marks the End, Finally, of the ‘60s”, *The Weekly Standard*, Nov. 4, 2004. En: http://www.weeklystandard.com/Utilities/printer_preview.asp?idArticle=4876&R=A09216DGC06/11/04
- ⁷⁷⁻⁷⁹ Gaffney J. R., Frank J.: “Worldwide Value”, *National Review*, Nov. 5, 2004. En: <http://www.nationalreview.com/script/printpage.asp?ref=/gaffney/gaffney200411051020.asp>
- ⁸⁰⁻⁸¹ Gergen, David: “The Power of One”, *The New York Times*, Nov. 19, 2004. En: http://www.nytimes.com/2004/11/19/opi.../19gergen_.html?th=&pa-gewan-ted=print&position
- ⁸² Garthwaite, J.: “The ‘Political Incorrect’ Guide to American History, de Thomas Woods”. En: http://www.thbookservice.com/BooPage.asp?-prod_cd=c6581
- ⁸³ Chesterton, G. K.: “What is America?”. En: <http://www.dur.ac.uk/martin.ward/gkc/books/america.html>



CAPÍTULO 7

EL NEOESPLENDOR AMERICANO

Las neo-utopías

Los neoconservadores suelen reservar su odio, de por sí extenso y virulento, para tres enemigos principales: en primer lugar las ideas de izquierda, y en particular, las del marxismo, a las que saben peligrosamente vivas; en segundo lugar, para los liberales, y entre ellos, en grado sumo, contra el binomio liberal al que llaman Billary (William e Hillary Clinton); y por último, hacia todas las utopías, sean del signo que sean, a las cuales consideran un injustificado desperdicio de las energías humanas, que no suelen reportar ganancias a la hora del balance.

A pesar del encono instintivo que sienten contra las utopías, los neoconservadores no han podido pasar por la escena política, social, y filosófica de su país y del mundo, sin producir las propias, o mejor dicho, sus neo-utopías.

Estas son el compendio de los sueños húmedos que estremecen los momentos relajados del inconsciente neoconservador norteamericano, la prefiguración de un modelo ideal de sociedad y ser humano que cumplan los parámetros que se imaginan para una comunidad deseosa de conservar valores que se reputan como universales y eternos, de obligatoria presencia en todas las sociedades humanas, independientemente del estadio de desarrollo en que se encuentren. Algo así como un mundo poblado por millones de Ronald Reagan, o lo que es lo mismo, un mundo insoportablemente inhumano.

Las neo-utopías aún no han sido descritas lo suficiente en ninguno de los muchos neo-libros, podría decirse que en exceso numerosos, que publican los neo-escribas por encargo de las corporaciones y tanques pensantes que pagan generosamente por ello.

Muerto Leo Strauss, y demasiado ocupados sus discípulos en la ardua tarea de ordenar bombardeos contra los oscuros rincones

del planeta, se echa de menos a la sistematización prusiana que toda teoría y práctica social que aspire a coronarse como cosmovisión deberá completar, más tarde o más temprano. No obstante, algo puede adivinarse por entre las tinieblas del lenguaje castrense y poco imaginativo, que suelen utilizar las notas de prensa para “líderes de opinión” del “Proyecto para el Nuevo Siglo Americano”, las mismas que hubiesen destrozado el exquisito paladar literario de Lionel Trilling. Y aunque los artículos diarios que publica Jonathan Garwithe en *townhall.com*, que es una herramienta para las relaciones públicas de la Heritage Foundation, estén muy lejos de llenar los requisitos y cumplir las misiones que cumplió, por ejemplo, Hegel con su *Fenomenología del espíritu*, o Marx y Engels con *El manifiesto comunista*, lo cierto es que, a pesar de no rebasar las dos cuartillas por autor, y aunque estos sean siempre los mismos, nos permiten barruntar algo de lo que colma los sueños más recónditos de sus autores.

Las neo-utopías resumen la axiología de una concepción del mundo que, de no ser porque aspira a ser universal, mediante la imposición “civilizatoria” del Imperio, no tendría méritos para ser estudiada. Pero la religión imperial, por defectuosa o primitiva que sea, tendrá que ser, por fuerza, analizada.

De manera provisoria, y a falta de otra sistematización más exacta, proponemos enfocar el estudio de las neo-utopías a partir del análisis de los campos en los que se expresan, o lo que es lo mismo, en el “deber ser” de las esferas de la actividad humana a las que aspiran a dotar de un contenido nuevo, distinto, para hacerlas coherentes con el tipo de sociedad, Estado, e individuo que aspiran a crear, mientras intentan convencernos de que no aspiran a nada semejante.

Porque el primer paso hacia el estudio de las neo-utopías ha de ser el estudio del ajuste de cuentas realizado por los neoconservadores con las utopías precedentes.

“Existe un tipo singular de locos que considera que los sueños no deben ser separados de la realidad –escribió, en 1973, Irving Kristol, el Arcángel Gabriel de los neoconservadores, aquel que anunció antes que nadie el advenimiento del movimiento–. Este tipo de locura es muy común. No es exagerado afirmar que una buena parte de la historia moderna se ha formado bajo el signo de esta locura a la que conocemos como ‘utopismo’”.¹

Kristol parte del análisis de las utopías de Platón y llega hasta el marxismo. En realidad, todo este recorrido lo realiza siguiendo las huellas de un viaje similar hecho antes por Leo Strauss. Ambos se detienen en Francis Bacon, la tradición judeo-cristiana occidental, y Thomas Moore, entre otros, para ajustar cuentas con el omnipresente fantasma de Marx. La conclusión a la que se arriba, al concluir esta *tournée*, es la única posible: “Lo que ha hecho tan viable a la sociedad burguesa es la domesticación del utopismo moderno a partir del individualismo liberal”.²

Según Kristol, para poder luchar contra las utopías estériles que han asolado al mundo, las ideas adquieren un nuevo sentido:

Así como las ideas nos han alienado del mundo que nos pertenece, las ideas nos regresarán a él, haciendo que de nuevo lo sintamos como nuestro hogar; el lugar donde la práctica de virtudes ordinarias en el curso de nuestras vidas, igualmente ordinarias, nos garantizará cumplir nuestro destino humano. Un mundo donde los sueños complementen la realidad, antes que enfrentarla. La construcción de semejante mundo es la empresa intelectual que requiere hoy de nuestro mayor apoyo y estímulo.³

Haciendo uso de la galanura estilística que no se le puede regatear, Kristol termina su epitafio de las utopías citando a Macaulay, crítico de Bacon: “Un simple acre de terreno en Middlesex es mejor que un gran principado en Utopía”.⁴

La construcción de las neo-utopías, en consecuencia, comienza con la negación y el rechazo a la capacidad utópica de los propios hombres. Los neoconservadores, verdadera aristocracia burguesa del pensamiento, clan endogámico cerrado a cal y canto a los no iniciados, reivindica para sí la tarea de reconstruir las bases morales del mundo, a partir de la acción ordinaria de la gente común, precisamente, lo que jamás aceptarían ser, y a quienes desprecian en el fondo, y también en la superficie.

Pero sigamos la lógica farisaica del pensamiento neoconservador y preguntemos: ¿cuáles son esas “ideas ordinarias” que deberán prevalecer en el orden mundial al que aspiran los neoconservadores, y para el cual trabajan desde las filas del bushismo?

Las neo-utopías pueden ser halladas inmersas dentro de conceptos y concepciones cardinales al pensamiento y la práctica neocon. El tratamiento que se les dé demostrará lo que de ellas se espera en el mundo por venir, el que depende, en última instancia, de lo que se haga hoy. El mundo al que aspiran los neoconservadores está vertebrado alrededor de un puñado de nociones centrales. Veamos cuáles son:

Los neo-valores

Un análisis comparativo postelectoral publicado por Terence Jeffrey en *townhall.com* bajo el sugestivo título de “It’s the Culture, Stupid”, permite comprender mejor el uso que hacen los neoconservadores de los valores humanos, como componente esencial de su proyecto:

Para un importante grupo de votantes, el tema central no fue la economía, ni la guerra de Iraq, ni la guerra contra el terrorismo, sino la cultura [...]. Según una encuesta realizada, a boca de urna, por la AP y la televisora *MSNBC*, los temas que decidieron a los electores a votar por uno u otro candidato, fueron: la educación (4%), los impuestos (5%), la salud pública (8%), Iraq (15%), terrorismo (19%), economía-empleo (20%), y los valores morales (22%) [...]. De ese 22% que declaró como su motivación más importante a los valores morales, el 80% votó a favor de Bush.⁵

Para Terence Jeffrey, el demócrata Kerry fue vencido por un ejército de pacíficos ciudadanos que, masivamente, votaron por una visión tradicionalista de los Estados Unidos.

Esa misma visión tradicionalista es la que los neoconservadores luchan por perpetuar y extender, todo lo posible, incluso, más allá de las fronteras nacionales. Los valores, tal y como lo entienden, forman parte del núcleo duro de sus neo-utopías. Los neoconservadores, tanto como los conservadores, siempre luchan por “conservar” algo, y ese “algo”, casi siempre, se concentra en un conjunto de valores inmutables.

Roger Scruton profundizó en la relación existente entre el conservatismo y los valores en su artículo para *The Wall Street*

Journal titulado “A Question of Temperament”, publicado el 10 de diciembre de 2002. Después de alabar al movimiento conservador norteamericano, el cual, comparado con el inglés, es “el último genuinamente conservador”, Scruton entra de lleno en las definiciones:

Es una tautología decir que los conservadores son personas que quieren conservar algunas cosas, cuando la cuestión es responder a la pregunta, ¿qué cosas? Se puede responder con pocas palabras: a todos nosotros. En el corazón del esfuerzo conservador se halla el deseo de conservar una comunidad históricamente dada. [...]. Un conservador es aquella persona que mira por el bien de las instituciones, las costumbres, y los hábitos que heredó. Es el único que intenta defender y perpetuar un sentido instintivo de lealtad, y desconfía de los experimentos e innovaciones que la ponen en riesgo.

El conservatismo es más un temperamento que una filosofía; un temperamento que brota, naturalmente, de la experiencia de la sociedad, y que se hace muy necesario en las sociedades que quieren resistir [los cambios] [...]. El futuro de las sociedades depende del sentimiento conservador que permite equilibrar las innovaciones ineludibles.⁶

El análisis de las causas de la derrota demócrata en las elecciones presidenciales norteamericanas de 2004, implica pasar, con naturalidad, al tema de los valores, y su defensa por parte de los conservadores y neoconservadores, y en consecuencia, al análisis del futuro del país.

Según Andrei Cherny, en su artículo “Why We Lost” del 5 de noviembre de 2004 en *The New York Times*:

Durante todo el siglo xx, los demócratas creían tener una sola misión: cómo usar los programas de gobierno para hacer la vida de los norteamericanos más estable y segura. [...] el mundo ha cambiado, pero el partido no ha respondido a la pregunta: “¿Qué viene después?”.

[...] los republicanos tienen una visión clara acerca del futuro de los Estados Unidos. Confrontados por su ambiciosa agenda, no nos quedó más opción que enfrentarla.

No pretendo hacer lo que corresponde al partido, pero debemos responder algunas preguntas importantes: ¿Cuál es nuestra visión económica en un mundo globalizado? [...] ¿Cómo debemos hablarle al país, desde el punto de vista moral y espiritual?». ⁷

No cabe duda: los valores morales son el corcel vencedor de las batallas neoconservadoras, el puente por el que comunican con una parte significativa de la población del país, a la que han sumado al carro republicano, y enrolado en el apoyo a Bush. Son la amenaza que sacan del baúl del pánico, de tanto en tanto, manteniendo al país como rehén de semejantes manipulaciones.

Pero la visión que se difunde sobre tales valores se basa en la satanización de las ideas del enemigo liberal, por lo que los neovalores de las neo-utopías, se definen por negación, más que por afirmación.

¿Cuáles son, a fin de cuentas los valores morales que dicen defender los neoconservadores?

“Para el temperamento conservador, el futuro es el pasado. [...] Porque estudiando el pasado de los Estados Unidos, sus tradiciones empresariales, su disposición a aceptar riesgos, su fortaleza, piedad y responsabilidad cívica, se puede comprender mejor su futuro [...]” —escribe Roger Scruton. ⁸

Para Ben Shapiro “[...] los demócratas son liberales que desean validar las actividades gay, el derecho al aborto y la devaluación de la moral tradicional en las escuelas y el gobierno, mientras que los republicanos son conservadores que valoran la moralidad tradicional por encima de todo”. ⁹

Si nos atenemos a los números fríos de los resultados electorales, la mayoría de los votantes norteamericanos apoyan las iniciativas republicanas, en el campo de los valores morales, antes que las de los demócratas. Por ejemplo, en los once Estados donde se sometió a consideración de los votantes iniciativas tendientes a prohibir el matrimonio homosexual, estas resultaron triunfadoras por amplia mayoría, de lo que podría inferirse que lo que afirma

El Apocalipsis según San George

Terence Jeffrey en *townhall.com*, tiene algunos visos de certeza: “El mensaje se escuchó alto y claro: No queremos que un liberal de Massachusett conduzca a nuestro país”.¹⁰

Esta neo-utopía, la de volver a un país de valores tradicionales, de prohibición de las estridencias en el comportamiento privado y público, de puritanismo rampante y represión de la sexualidad y la personalidad, es un sueño trasnochado, incompatible con la promoción de iniciativas para la libre empresa y los mercados ilimitados, principios innegociables del ideario neoconservador. Sus críticos dentro de los propios Estados Unidos son muchos, entre ellos, un irónico Frank Rich, quien escribió en *The New York Times*, el pasado 14 de noviembre:

El periódico *The Los Angeles Times* reportó este verano que Paul Crouch, el evangelista fundador de la mayor red de televisión cristiana del país, la Trinity Broadcasting Network, se vio obligado a responder a las acusaciones de uno de su empleados, quien declaró haber mantenido con él una relación homosexual, y a quien tuvo que pagar 425 000 USD, para llegar a un arreglo.¹¹

Quizás la más cáustica de las críticas a las neo utopías de los neoconservadores basadas en lo que llaman “valores morales”, la dio Tom Paine en su *tompaine.commom sense*, del 11 de noviembre. En su “Diccionario republicano”, define de la siguiente manera lo que estos entienden por “valores morales”: “Es el odio a los homosexuales vestido de lenguaje bíblico”.¹²

La neo-religión

El estudio de los resultados electorales arroja que también la religión jugó un importante papel en la victoria de George W. Bush. Y es lógico: la alianza con la religión, en sus vertientes más conservadoras y ortodoxas, juega un decisivo papel en las estrategias neoconservadoras norteamericanas, y muy especialmente, en sus neo-utopías.

Entre los electores que asisten regularmente a los servicios religiosos, Bush derrotó a Kerry por la relación 61% a 39%. Logró

el 70% de los votos protestantes y el 56% de los católicos. En contraste, Kerry logró el 62% de los votos de aquellos que declararon no asistir nunca a los servicios religiosos.

La coordinación de las posiciones de las iglesias evangélicas con las de Bush y sus estrategias neoconservadores está saliendo a la luz pública tras las elecciones. A pesar de que las leyes norteamericanas impiden a las organizaciones exentas del pago de impuestos participar en actividades partidistas, un artículo publicado el pasado 8 de noviembre en *The Washington Post*, firmado por Alan Cooperman y Thomas B. Edsall, arroja claridad sobre lo sucedido:

La historia no contada de las elecciones de 2004, de acuerdo a los líderes religiosos, es que los grupos evangélicos cristianos fueron mucho más agresivos y, frecuentemente, mejor organizados en la base, que quienes llevaron a cabo la campaña de Bush. La Casa Blanca luchó por mantenerse a la par de la derecha cristiana, consultando semanalmente con sus líderes. En muchos aspectos, los activistas cristianos dirigieron la carga del Partido Republicano, y los operativos de este los siguieron y capitalizaron su gesto.¹³

La influencia de cercanos asesores de Bush, como Carl Rove, sobre las intenciones de votos de los creyentes religiosos está aflorando. “Rove definió con claridad el objetivo a lograr –subrayan Cooperman y Edsall–. Su llamado actuó como un mantra sobre los conservadores: ‘Para que Bush gane, debemos reunir 4 000 000 de votos evangélicos más que en las elecciones de 2000’”.¹⁴ Y lo lograron.

Pero, como alertaban Alain Franchon y Daniel Vernet en *Le Monde*, el 15 de abril de 2003, mediante el artículo titulado “The Masterminds of America’s Foreign Policy”:

Los neoconservadores no deben ser confundidos con los fundamentalistas cristianos, que comparten con ellos el entorno de George W. Bush [...].

Es peculiaridad de esta administración, según explica Pierre Hassner, asegurarse la unión de estas dos corrientes, lle-

vándolas a coexistir. Esta última está representada por hombres como John Ashcroft; la primera, por gente como Paul Wolfowitz.¹⁵

Según las neo-utopías, el mesianismo religioso es un factor dinamizador que debe estar presente en toda política imperial respetable. La “claridad moral” –a la que apelan constantemente–, es para los neocons sinónimo de una cínica declaración de los objetivos a lograr por mandato divino. No debe asombrar a nadie que Bush, al igual que William McKinley en 1898, declare tener comunicación directa con Dios.

“Bush cree que Dios ha insuflado el deseo de libertad en todos los corazones humanos –afirma Paul Kengor en *The New York Times*, el 18 de octubre de 2004–. ‘Creo que Dios desea que todos los seres humanos sean libres’, declaró en el último debate presidencial”.¹⁶

Lo que nunca ha declarado Bush es si Dios le ha indicado liberar a su prójimo mediante golpes aéreos, o solamente utilizando fuerzas terrestres. Es por ello que Tom Paine ironiza con el significado de “fe”, según aparece en su “Diccionario republicano”: “Es la creencia ciega en que Dios aprueba los valores morales republicanos, a pesar de las evidencias en sentido contrario”.¹⁷

También ayuda a entender mejor el alcance de las declaraciones de Bush, la definición de lo que los republicanos entienden por “libertad”: “Es lo que los árabes desean, pero no pueden alcanzar por sí mismos, sin la intervención de los militares occidentales. Es sinónimo de caos”.¹⁸

Para Kurt Nimmo:

[...] al igual que Moisés, Bush quiere conducir a su pueblo hasta la tierra de promisión, al menos, eso dice: “Durante más de medio siglo de mi vida, hemos presenciado una decadencia sin precedente de la cultura norteamericana, la cual ha erosionado nuestros valores colectivos fundacionales, nuestros estándares morales de conducta...”.¹⁹

Para Nimmo, tales estándares de conducta, que Bush proclama a tambor batiente, “[...] no se aplican a los vasallos de Bush, a los felones arrogantes como John Poindexter, Elliot Abrams, Richard

Armitage, John Negroponte, y otros participantes reciclados en el escándalo Irán-Contra, causantes de muchas muertes y miserias”.²⁰ Es por ello que Nimmo los llama “Los Fariseos de Bush”.

Hacia 1820, las iglesias protestantes evangélicas eran la expresión dominante entre las iglesias cristianas de los Estados Unidos. Larry Eskridge, en su ensayo “Defining Evangelicalism” acierta cuando hace remontarse a esta época el surgimiento de un movimiento misionero militante, terreno propicio para el auge de la imposición, la intolerancia, y el fundamentalismo cristiano, que al aliarse con la política imperial –como ocurre en el gobierno de Bush Jr.–, adquiere características agresivas y totalitarias, sabiamente explotadas por los estrategas neoconservadores al estilo de Rove. Se trata de la prefiguración, en el terreno religioso, de la nación que se aspira a construir:

Los conceptos de “evangelismo” y del renacimiento vinculados a él, rutinariamente utilizados por predicadores como Charles G. Finney (1729-1875), se expresó en un conjunto de normas evangélicas para convertir a la nación. Por varias décadas, antes de la Guerra de Secesión, un activo y evangélico “Imperio benevolente”, según la definición del historiador Martin Marty, intentó, de manera muy activa, reconfigurar la sociedad norteamericana mediante reformas como la temperancia, el movimiento feminista, iniciativas de mejoramiento social, y el controvertido movimiento abolicionista. Tras la guerra, los cambios experimentados por la sociedad, consecuencia de los procesos de urbanización e industrialización del país, junto al desarrollo de nuevos enfoques intelectuales y teológicos, disminuyeron la fuerza del evangelismo en la cultura norteamericana [...]. Al comenzar el siglo xx, el evangelismo retuvo su status de religión folclórica americana, particularmente en el Sur.²¹

Remitiéndose al historiador inglés David Bebbington, Larry Eskridge cita también los cuatro elementos fundamentales que conforman “lo evangélico”: “El afán de conversión, basado en la creencia de que la vida necesita ser cambiada; el activismo, que descansa en el esfuerzo; la exaltación constante de la Biblia, y la centralidad de la cruz, que remite al sacrificio de Cristo”.²²

No es difícil entender que un movimiento religioso como el del *revival** evangélico, en las condiciones de predominio de valores tradicionales, y teniendo como base las características que le confieren estos elementos, puede derivar, en alguna de sus versiones, hacia el fundamentalismo más cerril.

El fundamentalismo –precisa Eskridge– fue un movimiento que surgió a fines del siglo XIX y principios del XX, dentro del protestantismo norteamericano, como reacción contra la ‘teología modernista’ y el criticismo bíblico, y también contra los cambios sociales y culturales que experimentaba el país. Tomó su nombre de una obra de ensayos en doce tomos (*The Fundamentals, 1910-1915*) destinada a combatir la teología liberal [...].²³

Durante los años 20, el fundamentalismo religioso evangélico norteamericano concentró las fuerzas de su combate contra el modernismo, en tres direcciones: “[...] los intentos de dominar y controlar las denominaciones protestantes, las juntas, y los seminarios; el apoyo a medidas de prohibición [como la Ley Seca]; y el intento de impedir que se enseñase en las escuelas la Teoría Evolucionista de Darwin [...]”.²⁴ Quien busque las huellas de estas tendencias en el pensamiento conservador norteamericano actual, se sorprenderá por su vigencia y beligerancia, incluyendo los niveles que alcanza, en nuestros días, la campaña contra el darwinismo.

La alianza entre los fundamentalistas evangélicos y los neoconservadores, que se ha dado como algo natural en el gobierno de Bush Jr., se basa en la aceptación de que los valores morales y las concepciones religiosas que profesan deben primar en la sociedad, y que para que eso ocurra, es imprescindible promoverse agendas de gobierno capaces de llevar a la práctica las neo-utopías. Se trata de una alianza de conveniencia que dota a los neoconservadores de una base social formidable, la que jamás hubiesen tenido por sí solos. Téngase en cuenta que, según datos aportadas por Eskridge, la población que se identifica como “evangélica”, o “renacida” asciende, en los Estados Unidos, a 100 000 000 de personas, el 35%

* Movimiento religioso que trata de revalorizar estilos y modas del pasado, así como propiciar un renacimiento de la fe.

de la población general. Nada mal para un movimiento, como el de los neocons, que surgió circunscrito a una minúscula capilla de intelectuales dentro del ghetto judío neoyorquino de los años 30.

Este acercamiento comenzó desde el debut, en la arena política de los 80, de la llamada “Religious Right” coincidiendo con la “Revolución conservadora” de Ronald Reagan. Las organizaciones más representativas de dicha tendencia fueron “Moral Majority”, “Concerned Women for America” y, más recientemente, “Christian Coalition”. Para Eskridge, las razones para esta politización religiosa fueron:

[...] el deseo de tener un impacto positivo en la cultura y la sociedad [...] la preocupación por la práctica del aborto y los cambios experimentados en la conducta sexual de los norteamericanos, el descontento con la forma, el contenido, el poder y la orientación de los medios de comunicación en el país. El factor desencadenante de esta reacción fue la expansión del Gobierno Federal, tras la Segunda Guerra Mundial, en áreas que habían sido cotos tradicionales de los individuos, la familia y la iglesia. Aunque entre los evangélicos no existe una unidad monolítica en los temas políticos, [...] el movimiento ha sido, tradicionalmente, percibido como cercano a los republicanos, [...] y puede ser descrito como moderadamente conservador y predominantemente republicano.²⁵

Si examinamos el pensamiento y la práctica de alguna de las organizaciones de la derecha religiosa norteamericana actual, como por ejemplo, “Christian Coalition”, podremos tachar de ingenuas las definiciones que brinda Eskridge sobre la orientación política de los evangélicos renacidos que dieron a Bush Jr. el triunfo en las elecciones de 2004, y entender mejor el futuro que espera al país (y quizás, al mundo) de llevarse a la práctica las neo-utopías de los neo-conservadores, que incluyen una nueva relación hacia la religión.

“Christian Coalition” fue fundada en 1989 por Pat Robertson, con la misión de “[...] dar en el gobierno voz propia a los cristianos. Somos un grupo creciente de personas de la fe, que se acerca a los 2 000 000, que participamos en esa conversación que se denomina ‘democracia’”.²⁶

Cuando analizamos la sección “En qué creemos” de la “Christian Coalition”, encontramos el compendio de la actitud de las neo-religiones ante la sociedad norteamericana contemporánea:

Nos mueve la creencia de que la gente de fe tiene la responsabilidad y el derecho a involucrarse en los asuntos del mundo circundante. Tal involucramiento incluye acciones comunitarias, sociales y políticas.

La Coalición se dedica a brindar información al pueblo de Dios para luchar contra las legislaciones anti-familia.

Desde el comienzo, proveemos información pro-familia y estimulamos a individuos, grupos e iglesias a que marquen la diferencia en los distintos niveles de gobierno. Un activismo ciudadano efectivo comienza con la información. La Coalición se caracteriza por brindar información que permite vencer la complejidad de la política, haciendo que sus temas sean asequibles y claros.²⁷

La agenda que defiende la Coalición se expresa en “Nuestros Objetivos”:

- Fortalecer la familia.
- Proteger las vidas humanas inocentes.
- Devolver la educación al control de los padres y las autoridades locales.
- Hacer llevadera a las familias las cargas impositivas.
- Castigar a los criminales y defender el derecho de las víctimas.
- Proteger a los jóvenes de nuestras comunidades de la contaminación que genera la pornografía.
- Defender la institución del matrimonio.
- Proteger la libertad religiosa.²⁸

No hace falta traducir lo que la Coalición entiende por “protección de las vidas inocentes”, pues está claro que se refiere a su férrea oposición al aborto. También está defendiendo la aplicación de la pena de muerte cuando habla de “castigar a los criminales”. Al reivindicar la devolución de la educación al “control de las autoridades locales”, el dardo de la Coalición va dirigido

contra el Gobierno Federal, lo cual, curiosamente, es uno de los principios de actuación política de los neoconservadores, sempiternos enemigos de todo gobierno “grande y fuerte”.

La Coalición no oculta su involucramiento político, que alcanzó niveles insospechados en la campaña electoral de 2004. Roberta Combs, su presidenta, lo expresó en su Mensaje a los miembros, en los días previos a la reelección de Bush Jr.:

Agradezco el tiempo y el esfuerzo realizado por ustedes al distribuir millones de ejemplares de la *Coalition Voters Guide*, en español e inglés, entre sus familias, amigos, iglesias, librerías cristianas y los barrios de los Estados Unidos [...]. Ustedes han jugado un papel decisivo en la educación pro-familia de los votantes, que les permitirá escoger, con plena información previa, el día de las votaciones.²⁹

A pesar de definirse como una organización religiosa, el apoyo de la Coalición a los objetivos más conservadores del país, bajo la frágil envoltura moral de una prédica pro-familia, demuestra que se trata de una de las herramientas más efectivas que los neoconservadores y los fundamentalistas esgrimen para legitimar y rodear de un insoportable *glamour* idealista lo que, en el fondo, no pasa de ser una vulgar puja terrenal por el poder y las ganancias. Basta, para comprobarlo, examinar la lista de lo que la Coalición llama “nuestras victorias en el 107 Congreso de los Estados Unidos”, o sea, las iniciativas legislativas que resultaron aprobadas en el 2004, con ayuda de sus nada píos cabildeos. Algunas de esas “victorias” fueron:

- Derrota de la enmienda pro-aborto presentada al Congreso por Chuck Schumer, “un senador ultraliberal de New York”. La Coalición llamó a esto, “una victoria por la vida”.
- Prohibición de una enmienda de ley presentada por el representante Steve Chabot que intentaba legalizar en el Congreso el aborto para los casos de nacimientos parciales.
- La Coalición ayudó al presidente Bush a introducir una legislación en el Congreso para reducir los impuestos, que, al final, no fue aprobada por el Senado.

- Apoyo al Presidente ante la crisis creada por los ultraliberales en el Comité Judicial del Senado que se negaban a aceptar la nominación de tres jueces para la Corte de Apelaciones. El comentario de la Coalición a esta “victoria” es significativo: “Ahora que los republicanos dominan el Senado con la ayuda brindada por los activistas de la Coalición en las pasadas elecciones, esperamos que esos tres jueces, y muchas otras nominaciones judiciales de Bush, serán pronto confirmadas por el Senado”.
- Prohibición absoluta de clonar seres humanos, para cualquier propósito, incluido el de las investigaciones.
- La Coalición ayudó a lograr el coauspicio del “Syria Accountability Act” que dará al Presidente la flexibilidad necesaria para exigir responsabilidades a Siria por el terrorismo dentro de sus fronteras, y para devolver la libertad y la democracia al Líbano. Actualmente, Israel es el único país democrático en esta volátil región del mundo. La Coalición continuará haciendo *lobby* en el 108º Congreso, para que se apruebe esta iniciativa [...]. Es hora de que el Departamento de Estado trate a Siria como al Estado terrorista que es.
- Los *lobbyistas* de la Coalición lograron que se aprobase el proyecto “Houses of Worship Political Speech Protection Act”, el cual garantiza, por ley, que en las casas de oración se haga uso de la Primera Enmienda, o sea, el derecho a la libertad de expresión para abordar temas morales y políticos.³⁰

Sin dudas, el respaldo legal necesario para poder hacer política desde los púlpitos.

Entre las prioridades declaradas de los *lobbyistas* de la Coalición para el 2005, están:

- [...] lograr los votos que necesita el Presidente para nombrar los jueces que ha propuesto para la Corte de Apelaciones, y que se confirme a cualquiera que nomine para el Tribunal Supremo.³¹
- [...] lograr que se apruebe la reforma prevista para la Seguridad Social, que incluya fondos opcionales privados.³²

Por último, entre otras prioridades que se ha trazado la Coalición, nada espirituales por cierto, están:

- [...] lograr la aprobación de Alberto Gonzáles para el cargo de fiscal general [el mismo que aconsejó al gobierno de Bush Jr. el uso de las torturas en Iraq y la aplicación de la pena de muerte, cuando era su consejero legal en Texas];³³
- [...] impedir la creación de un Estado palestino [...];³⁴
- [...] respaldar a Donald Rumsfeld por su clara percepción sobre el conflicto israelí-palestino [...];³⁵ [y]
- [...] condenar al Tribunal Internacional de La Haya por intentar sancionar a Israel debido a la construcción del muro que lo defiende del terrorismo.³⁶

Lejos de bajar el tono del discurso tras el triunfo de su candidato en las elecciones de 2004, los fundamentalistas cristianos y sus aliados neoconservadores que se agrupan en el gobierno de Bush Jr., han comenzado a denunciar que sufren persecuciones por parte de lo que llaman, genéricamente, “la izquierda”. Semejantes actitudes recuerdan la denominación de “terroristas”, no menos genérica, con que suelen satanizar a los Estados que odian, y con las que pretenden justificar las agresiones que contra ellos se aprestan a consumir.

Al respecto, David Limbaugh proclama:

Es posible que la percepción sobre los temas morales, que tanto contribuyó a la victoria electoral del presidente Bush, haya contribuido al fortalecimiento del miedo secular que siente la izquierda ante los cristianos. Estamos presenciando una aceleración de los ataques contra las Navidades por toda la nación, entre ellas, la prohibición de los símbolos navideños, las postales de Navidad y los nacimientos; el uso de palabras políticamente correctas para sustituir al vocablo Navidad, y el esfuerzo por identificar a esta celebración con la intolerancia y la exclusión.³⁷

Sin quererlo, Limbaugh nos brinda una pista sobre lo que se persigue con tales denuncias, en medio de un panorama donde lo que los fundamentalistas cristianos representan forma parte de la

filosofía del grupo que se encuentra en el poder en los Estados Unidos: “Ellos [los izquierdistas] piensan que las creencias cristianas son tan peligrosas que deben ser preventivamente silenciadas, o que, como los cristianos intentan establecer una teocracia, su influencia debe ser preventivamente reducida”.³⁸

Es muy significativo que los neoconservadores y los fundamentalistas cristianos, encargados de hacer realidad en la vida norteamericana las neo-utopías relacionadas con la neo-religión, apelen a las metáforas de los “ataques preventivos” para intentar desacreditar a sus adversarios.

Cuando recordamos que denunciar ataques y amenazas, reales o supuestas, ha servido para justificar los ataques preventivos contra otros Estados, método que consagra la doctrina militar del bushismo, debemos estremecernos ante lo que se oculta tras las denuncias victimistas de conservadores y fundamentalistas al estilo de David Limbaugh.

No es casual que el jefe del equipo que escribe los discursos para Bush, Michael Gerson, sea un graduado en Teología por el Wheaton College, y que haya intentado justificar el reiterado abuso del lenguaje religioso en los discursos del Presidente apelando a la poco creíble explicación de que con ello intenta “[...] introducir en la política valores religiosos, reforzar el pluralismo de la fe, y demostrar la función de la Providencia en la vida de los Estados Unidos”.³⁹

Tampoco es casual que el reverendo Jerry Falwell, presidente de la “Faith and Values Coalition” haya escrito y publicado antes de las elecciones, como le recordó Tim Russert, el moderador de un panel donde apareció junto a otros líderes religiosos del país en el programa de la *NBC News* “Meet the Press”, el pasado 28 de noviembre: “Es una responsabilidad de cada político conservador, de cada cristiano evangélico, de cada católico partidario de la vida [contrario al aborto], de cada judío ortodoxo... y de todos, tomar seriamente la reelección del presidente Bush”.⁴⁰

Debe decirse que el reverendo Falwell, citado otra vez por Russert, es el mismo que definió en la web de su organización tres prioridades de esta para el nuevo período presidencial de Bush, las que define de la siguiente manera:

Lograr la confirmación solo de aquellos jueces nominados para el Tribunal Supremo y otras cortes federales que sean

estrictamente contrarios al aborto; lograr que sea aprobada una enmienda constitucional sobre el matrimonio que, de hecho, prohíba los matrimonios entre homosexuales; y por último, lograr la elección en el 2008 de otro político socialmente conservador.⁴¹

Por último, debe decirse, que al reverendo Falwell pertenecen, como le recordó también Russert, unas palabras pronunciadas el 13 de septiembre de 2001, que podrían haber sido dichas por otros neoconservadores y fundamentalistas cristianos, pues sintetizan la utilidad que tuvo la tragedia del 11 de septiembre para un pensamiento y una práctica semejantes:

Temo que el 11 de septiembre sea apenas el comienzo [...]. Es probable que Dios continuará levantando el velo y permitiendo hacer a los enemigos de los Estados Unidos, lo que probablemente merecemos [...]. Estoy convencido que los paganos, los partidarios del aborto, las feministas, y los homosexuales, todos aquellos que intentan cambiar el modo de vida americano [...] todos los que tratan de secularizar la vida de los Estados Unidos [...] merecen que levantemos un dedo acusador ante su rostro, y les digamos: “Ustedes ayudaron a que esto ocurriese”.⁴²

Merece figurar en este análisis que el Dr. Bob Jones III, Rector de la Bob Jones University, felicitó a Bush Jr. por su reelección, mediante una carta pública fechada el 3 de noviembre. No existe mejor manera de imaginar el mundo que los neoconservadores y sus aliados de la fe pretenden construir —en caso de que sus planes se lleven a la práctica—, que leyendo estas líneas transidas de amor a las Sagradas Escrituras:

Con su reelección, Dios le ha otorgado a los Estados Unidos, generosamente, el perdón por su paganismo, aunque pienso que no lo merecía. Usted ha recibido un mandato. No se confunda: nada debe a los liberales. Ellos lo desprecian tanto como desprecian a su Dios [...]. Hay motivos para el regocijo, pues Dios lo ha escogido como a su servidor

El Apocalipsis según San George

por un mandato de otros cuatro años. Usted tiene ahora la oportunidad de nombrar a muchos jueces conservadores, y de ejercer un liderazgo fuerte para que el Congreso apruebe las legislaciones que se basan en las normas bíblicas para la familia, la sexualidad, la santidad de la vida, la libertad religiosa, la libertad de expresión y un gobierno limitado. Usted dispone de otros cuatro años para terminar la tarea e imprimir estos dones sobre la nación, lo cual le traerá la bendición del Todopoderoso.⁴³

La neo-cultura

Las neo-utopías tienen en la cultura un espacio de privilegiada expresión. Los neoconservadores que las promueven provienen del mundo intelectual, y suelen realizar sus proyectos mediante la prensa, la literatura y la política, lo que implica un uso permanente de las ideas, los símbolos y el lenguaje. El resultado de este esfuerzo es notable: la sociedad futura que los neocons esperan construir con sus prédicas y sus acciones debe superar los escollos, aparentemente insalvables, que las culturas rivales han acumulado ante la cultura burguesa. A fin de cuentas, la cultura que ellos defienden, no es otra que la cultura heredada en una sociedad que, lejos de plantearse escalar a un estadio superior en su evolución, intenta conservar los valores tradicionales, aunque reconociendo que esto es casi imposible, como habían creído, ingenuamente, los conservadores clásicos. En consecuencia, la batalla cultural de los neoconservadores en el terreno de las neo-utopías se centra en recuperar lo recuperable tras el colapso mortal sufrido por la cultura burguesa en los 60, atemperándola a los nuevos tiempos.

La neo-cultura que defienden es, en esencia, la cultura burguesa tradicional que ha logrado sobrevivir a los embates de la contracultura y las tendencias postmodernas, admitiendo los cambios, siempre que no toquen su esencia clasista. Lo “neo”, en este caso, es que se acepta que hay algunos espacios culturales, paradigmas y valores que se han perdido, irremisiblemente, y que no vale la pena intentar traer de vuelta. Sin dudas, los neoconservadores poseen un nivel de adaptación mayor al mundo contemporáneo que sus predecesores. No en vano proceden, en su

mayoría, de la izquierda a la que combaten con el santo celo de los conversos.

Para entender la visión de futuro que promueven los neoconservadores en el terreno cultural, o cómo imaginan la cultura en la sociedad norteamericana y universal donde hayan triunfado, definitivamente, las ideas y la política neoconservadoras, es imprescindible analizar el texto de una conferencia pronunciada por Irving Kristol, el 10 de enero de 1994 en el American Enterprise Institute bajo el título “Countercultures: Past, Present and Future”. Las ideas esenciales del texto son las siguientes:

- La contracultura que surgió en los Estados Unidos en los 60 y, simultáneamente, en buena parte de las democracias occidentales, es uno de los eventos más significativos del último medio siglo en Occidente. Ella reconfiguró nuestro sistema educacional, nuestras artes, nuestras formas de entretenimiento, nuestras convenciones sexuales, y nuestro código moral.
- No estamos ante un movimiento disidente dentro de los límites de nuestra cultura, ni ante un llamado a reformar ni reconfigurar nuestra cultura, sino ante una profunda hostilidad hacia la cultura misma, por parte de intelectuales, profesores y artistas.
- Entendemos por cultura y arte una nueva autoconciencia, un nuevo sentido de misión, una misión de carácter secular, humanista y redentora.
- La contracultura y su gemelo más joven, el postmodernismo, son rebeliones contra la cultura y las artes como actividades seculares, autónomas, las cuales se consideran vacías de toda sustancia espiritual. El primer blanco inevitable de esta rebelión fue la universidad moderna, institución que durante el siglo pasado se había establecido como centro de la ortodoxia humanista secular [...]. Esta rebelión fue impulsada por tendencias en el mundo de la literatura y el arte modernos, en espacios originados fuera de las universidades.
- Todo lo que se necesita para generar una contracultura es tener una ortodoxia contra la cual rebelarse, pues no existe

ninguna ortodoxia que pueda satisfacer todos los apetitos y pasiones espirituales.

- El objetivo de toda contracultura es crear un nuevo vocabulario, nuevos términos y nuevos parámetros del discurso para crear una nueva realidad social y humana. Pero eso raramente ocurre: las ortodoxias poseen más poder de permanencia que las contraculturas. A fin de cuentas, solo hay dos ortodoxias fuertes en la historia de la civilización occidental: el cristianismo y el humanismo secular, racionalista.
- No es exagerado afirmar que la historia de la civilización occidental, desde el advenimiento de la era cristiana, es la historia de sucesivos desafíos de las contraculturas a las ortodoxias, de la resistencia de estas, de su cooptación y adaptación. En aquellos raros períodos ocasionales donde no tuvieron lugar tales desafíos, nada ocurrió.
- Los desafíos de las contraculturas adoptan diferentes formas de expresión, pero tienen un sustrato común y discernible. Para empezar, existe la experiencia de lo que hoy llamamos alienación [...]. No sentirse alienado es, desde el punto de vista de la contracultura, ser inauténtico. [...] Si usted no es un intelectual o un artista alienado, no es intelectual, ni artista, en general. [...] La alienación es la experiencia de carecer de un hogar en el mundo que la ortodoxia ha creado para nuestro confort.
- Asociado con el sentimiento de alienación encontramos el de indignación contra la ortodoxia que es percibida como la causa de tal alienación. Esa indignación es el factor que aglutina a la gente en cualquier movimiento contracultural. [...]. Y todo movimiento en las artes, en la religión o en la política siempre persigue la toma del poder [...]. El tema en disputa, en su esencia, es la toma del poder.
- [...] La familia no es solo el vehículo crucial para la transmisión de ideas y valores tradicionales específicos sino también es el sitio donde la propia tradición existe y se preserva. [Tomando a la tradición socialista como ejemplo de movimiento contracultural, Kristol define a la familia como el principal escollo a vencer para derribar a la ortodoxia de turno, lo cual es perceptible en todas las contraculturas].

- La contracultura considera intolerable el principio de la virtud que defiende toda ortodoxia, como garantía del progreso material y moral [...]. La virtud para la ortodoxia es la forma de prescribir la manera mediante la cual la gente puede hallar la felicidad en sus vidas, si hace lo correcto, de la forma correcta, en el momento correcto, y utilizando las ideas correctas.
- Nuestra contracultura actual se opone al canon cultural tanto como se opone a la Cultura y al Arte, ambos con mayúsculas [...]. Ella es cínica, nihilista y explotadora: su verdadero interés es el dinero [...] y su gran ambición es reemplazar a la religión.
- Las contraculturas son un fenómeno peligroso e inevitable. Su poder destructivo excede, con mucho, su poder constructivo. La tarea delicada que tiene por delante la gente como nosotros no es reformar la ortodoxia secular racionalista que ha pasado la línea de no retorno. Es preferible insuflar nueva vida a la antigua ortodoxia, hoy comatosa, para que podamos, adaptarnos a ella allí donde no podamos simplemente resistir.
- La resistencia es importante, porque nos permite ganar tiempo mientras intentamos eliminar las contradicciones y los impulsos autodestructivos de la contracultura [...]. También debemos reconocer que ciertos terrenos perdidos jamás se recuperan [...]. Aunque nadie pueda predecir cómo podremos insuflar nueva vida a las viejas ortodoxias, hay algo cierto: mientras los hombres y las mujeres tengan hijos, la familia no podrá ser transformada, y continuará siendo la guardiana de las instituciones.
- La manera en que se ha resuelto en el curso de la historia el choque entre la ortodoxia y la contracultura, ha sido a través de la recuperación de ciertas formas de alguna ortodoxia religiosa antigua. Es muy raro que una contracultura se convierta en nueva ortodoxia, absolutamente diferente a las antiguas. No hay razón para pensar que el futuro nos depara algo diferente al pasado.⁴⁴

En esta extensa elipsis de uno de los padres del pensamiento neoconservador son apreciables las posiciones que sustentan los

neocons en el terreno de la religión y los valores. Porque, de hecho, para ellos religión, valores y cultura son un todo y lo mismo, lo cual confiere cierta coherencia a sus neo-utopías, pero, a la vez, las hace rehenes de lo “conservable”.

De las ideas de Kristol se desprende que los neoconservadores tienen bien identificados a sus enemigos culturales, y sienten que deben resistir sus embates hasta que, con la restauración de valores tradicionales, vinculados a cierta forma de ortodoxia religiosa, puedan hacer realidad sus neo-utopías. Quien examine lo que recomiendan, lo que critican, lo que leen, lo que intelectualmente disfrutan o aborrecen, constatará que son muy activos en la resistencia y en la construcción de una alternativa neoconservadora a la contracultura liberal o progresista.

Porque toda la política cultural neoconservadora hacia el futuro se inicia con la satanización de sus adversarios ideológicos y, muy especialmente, ajustando cuentas con los intelectuales norteamericanos críticos que, según ellos, son el obstáculo principal que se interpone entre ellos y el dominio cultural del resto del mundo.

En una entrevista con Harry Kreisler, el 6 de abril de 1999, Norman Podhoretz declaró:

Pienso que los intelectuales son muy importantes y lamento que la clase intelectual norteamericana haya jugado lo que yo considero, en general, un papel muy destructivo. Ellos pretenden encarnar la definición de Shelley cuando dijo que “[...] los poetas son los legisladores informales del mundo”. [...] Si ellos tomaran más en serio su propio poder, podrían ejercer una acción más responsable.⁴⁵

Sin duda, neoconservadores como Podhoretz o Kristol si toman en serio el poder de las ideas, propias o de sus adversarios, pues saben que en ese terreno se definirá, a la larga, el futuro de las neo-utopías. Si para imponer sus criterios y conceptos tienen que apelar a la censura de los de sus contrarios, no dudan en recomendarlo:

Lo que el pensador comunista italiano Antonio Gramsci pedía cuando indicó “tomar las instituciones” [capitalistas], es lo que está ocurriendo en los Estados Unidos, no por la

acción comunista, claro está, sino por la de fuerzas radicales anticapitalistas y anticonservadoras. Cualquier “audaz agenda conservadora” que se proponga, en lo tocante al tema de la censura, provoca una aplastante y salvaje hostilidad institucional –escribió Kristol en *The Weekly Standard*, el 23 de agosto de 1999.

[...] Durante años los conservadores hemos estado esperando porque “la gente” se rebele contra las elites que les han impuesto su cultura. Pero la gente no se muestra preocupada por eso: están demasiado ocupados en su trabajo, bebiendo o mirando la televisión. O simplemente, han sido intimidados por los doctos académicos que recomiendan “seguir la corriente”. O realmente, no se han detenido a pensar en el daño que la pornografía causa a sus vidas (los bares de nudismo están repletos de gente que vota por los republicanos). O son gente temerosa de Dios que se encuentra demasiado ocupada en aislar a sus familias de la cultura decadente contra la cual carecen de tiempo y energía para combatir.⁴⁶

Y energía es lo que sobra a los inspirados neoconservadores como Kristol. La respuesta que brinda a la pregunta “¿Ha muerto el ethos* conservador en los Estados Unidos?”, lo demuestra:

No, está vivo; ha sido derrotado, pero no ha muerto. Existen numerosas estrategias de supervivencia que están disponibles, la mayoría de ellas dirigidas a los niños, como por ejemplo, “la televisión libre o restringida” [con programas de filtros censores] se hace más popular cada año, al igual que los colegios y las universidades religiosas. Hay millones de familias que no permiten a sus hijos participar en conciertos de *hard rock* [...]. A pesar de ser aún una minoría, los conservadores están en disposición de vivir una vida decente y fructífera, a pesar de nuestra cultura popular.⁴⁷

Identificados los enemigos contra los cuales pelear en el terreno cultural, la profecía que formula Kristol, al final de su

* Carácter distintivo, espíritu.

artículo, indica que los neoconservadores confían en su victoria, o lo que es lo mismo, en la victoria y concreción de sus neo-utopías culturales:

A corto plazo, es difícil que los libertarios morales [los neoconservadores] puedan vencer en esta guerra cultural. Pero nuestra intuición cultural nos dice que, a largo plazo, las cosas serán diferentes, pues nuestros adversarios no podrán gobernar sin contradecir todo lo que conocemos sobre la naturaleza del hombre y la sociedad [...].⁴⁸

A pesar de la confianza de Kristol en que los neocons serán capaces de imponer a la sociedad norteamericana sus neo-utopías culturales, Podhoretz se muestra más cauteloso:

Yo, naturalmente, recibo con los brazos abiertos el renacer de la disposición patriótica de los norteamericanos [tras el 11 de septiembre de 2001]. Pero como veterano de las guerras culturales y políticas de los 60, conozco, por mis propias cicatrices, cuán efímeras son tales disposiciones, y qué vulnerables resultan ante los embates de fuerzas, aparentemente, insignificantes.⁴⁹

Recordando cómo “[...] cuando la guerra de Vietnam la opinión de una elite cultural logró imponerse como opinión popular”,⁵⁰ Podhoretz denunció, en septiembre de 2004, cuáles son las instituciones y personas que liderean la resistencia contra las políticas culturales neoconservadoras del gobierno de Bush Jr., y en consecuencia, retrasan la victoria que pronosticó Kristol, cinco años antes: “Para empezar, está la comunidad literaria, que en ello coincide con el mundo de las artes, en general. Tan pronto como las Torres Gemelas colapsaron [...] comenzó una fiera carrera por la medalla de oro en los Juegos Olímpicos Antiamericanos”.⁵¹

Tras enumerar la hostilidad “antiamericana” de Susan Sontag, Norman Mailer, las universidades, los programas de televisión – con excepción de los de *Fox News* –, los tradicionales, al estilo de Pat Buchanan, Robert Novak y el reverendo Jerry Falwell, Dario Fo, Al Gore, Edward Kennedy, George Soros, Hillary Clinton y

Michael Moore, Podhoretz apela al dudoso concepto de que los neoconservadores representan a “la mayoría silenciosa”, la cual debe combatir a “las guerrillas atrincheradas en las universidades”.

A pesar de proclamar, una y otra vez, que la batalla por las ideas es lo esencial, Podhoretz no duda en cerrar sus comentarios culturales con una afirmación nada cultural: “Quienes compartieron mis aprehensiones sobre el futuro creyeron que si las cosas marchaban bien en el frente militar, marcharían bien en casa”.⁵²

El camino victorioso de las ideas y la cultura neoconservadora que Kristol vaticinó, no ha resultado tan sencillo como se esperaba. Las dificultades que Podhoretz avisora, cinco años después, en la cresta del rechazo mundial a las políticas guerrilleras y represivas de Bush Jr., y teniendo en cuenta el empantanamiento de los Estados Unidos en Iraq, obligan a desarrollar una hábil política de alianzas culturales y morales, en primer lugar, con la derecha fundamentalista cristiana, tal y como ya se efectuó en el terreno electoral en la campaña del año 2004. El propio Kristol lo reconoció, en un artículo del 1º de septiembre de 2003 titulado “The Neoconservative Persuasion”, publicado en el sitio web del American Enterprise Institute:

El continuo declive de nuestra cultura democrática, sumergida en nuevos niveles de vulgaridad, hace posible que los neoconservadores se unan a los conservadores tradicionales, pero no me refiero a esos conservadores libertarios que son conservadores en lo económico, pero sin preocuparse por la cultura. Hablo de la inesperada alianza que se dará entre los neoconservadores, muchos de los cuales son intelectuales seculares, y los religiosos tradicionalistas. Están unidos en temas como la calidad de la educación, la relación entre la Iglesia y el Estado, la regulación de la pornografía, y por supuesto, a la hora de decidir qué candidato debe llegar al gobierno. Desde que el Partido Republicano tiene una base sustancial entre los religiosos, ello da a los neocons cierta influencia y cierto poder.⁵³

La manera en que la prensa y las editoriales neoconservadoras hacen uso de este nuevo poder es suficiente para ilustrar cómo se

pelea por imponer las neo-utopías. Un examen de los títulos que se publican, se recomiendan y se convierten en best sellers, mediante grandes campañas laudatorias de prensa, podría darnos una idea de los temas y autores que se promueven:

- Irving Kristol: *Neoconservatism: The Autobiography of an Idea*. Resume cincuenta años de ensayos de Kristol, considerado el arquitecto principal del movimiento.
- Natan Sharansky: *The Case for Democracy: The Power of Freedom to Overcome Tyranny and Terror*. Último libro del exdisidente soviético y actual funcionario gubernamental israelí, que ha sido invitado a la Casa Blanca para discutir el libro que recién acaban de leer Bush y Condoleezza Rice. Basta una de las citas del autor para entender por qué Cal Thomas le dedica un comentario elogioso en el *townhall.com* del 17 de noviembre de 2004: “Estoy convencido que todas las personas desean la libertad [...]. Estoy convencido que las naciones democráticas, lideradas por los Estados Unidos, tienen un rol crítico que jugar para expandir la libertad por todo el globo”.⁵⁴
- Michael A. Smerconish: *Flying Blind: How Political Correctness Continues to Compromise Airline Safety Post 9/11*. Se trata de un aporte a la espiral del miedo; un intento de presión sobre el gobierno para que endurezca las reglas de seguridad y refuerce los controles sobre los pasajeros extranjeros y, en primer lugar, sobre los musulmanes del Medio Oriente, como recomienda la reseña correspondiente de Daniel J. Flynn para *townhall.com*.⁵⁵
- James Taranto y Leonard Leo: *Presidential Leadership: Rating the Best and the Worst in the White House*. Destinado a influir sobre los electores en un año electoral. Este libro reseñado por David J. Owsiany para *townhall.com*, se dedica a jerarquizar, según su pertenencia a algunas de las seis categorías de liderazgo que propone, la labor de los 42 presidentes de los Estados Unidos anteriores a George W. Bush, siempre desde el ángulo “del desafío a la ortodoxia liberal prevaleciente”, y “de la disputa a la visión convencional de la grandeza que sustenta a los iconos liberales modernos”. Así, por ejemplo, el nivel de los “Grandes” solo es alcanzado por Washington, Lincoln y Franklin

Delano Roosevelt; el de “cercano a los Grandes”, el segundo mejor lugar a alcanzar, se reserva a Ronald Reagan, mientras que a Clinton se le ubica “en la media”.⁵⁶

- Newt Gingrich y William R. Forstchen: *Grant Comes East*. La reseña de esta novela, la primera de una trilogía, fue realizada para *townhall.com* por Nathan Hallford. El texto apunta a una recreación histórica de lo que hubiese sido de los Estados Unidos si en Gettysburg la Unión no hubiese derrotado a la Confederación, o sea, si los partidarios sureños de la esclavitud hubiesen prevalecido sobre el Norte en la Guerra de Secesión. Un ejercicio de nostalgia por la grandeza sureña, desde la pluma ultra-conservadora de alguien como Gingrich.⁵⁷
- Richard Poe: *Hillary’s Secret War*. Reseñado para *townhall.com* por Steven E. Woodworth, se trata de un libro destinado a demostrar cómo “William e Hillary Clinton, desde los tiempos de Arkansas, provocaban la destrucción de quienes se interponían en su camino, eliminando la información que les resultase desfavorable”.⁵⁸ Para demostrar sus tesis, Poe alega que “[...] el libre flujo de información en Internet posibilitó, finalmente, que se pusiera límites a los daños causados por los Clinton a la república, y persuadió a Hillary de que debía posponer sus planes triunfales hacia la presidencia”.⁵⁹
- Carl E. Olson y Sandra Miesel: *The Da Vinci Hoax. Exposing the Errors in the Da Vinci Code*. Dedicado a criticar esta novela de gran éxito entre los lectores. La autora de la reseña, Hannah Byrd “[...] examina lo que se reputa como hechos históricos sólidos manejados por Brown, y que según ellos, no resultan ni sólidos, ni históricos”.⁶⁰ Se reitera la vigencia de las concepciones católicas tradicionales, puestas en duda por la novela de Dan Brown.
- Ben Stein y Phil De Muth: *Can America Survive? The Rage of the Left, and What to Do About It*. Según la encomiástica reseña de Charles Mitchell, se trata de una obra que se propone “[...] demostrar por qué los norteamericanos deben estar orgullosos de su país; por qué deben estar en desacuerdo con las críticas izquierdistas contra los Estados Unidos, y estar dispuestos a defenderlo de los islamo-fascistas”.⁶¹ En resumen, un libro que intenta fundamentar la lógica de las guerras con-

- tra Iraq y Afganistán como un asunto de honor nacional para los ciudadanos de su país.
- Peter Collier y David Horowitz: *The Anti-Chomsky Reader*. Se trata de una compilación de nueve artículos críticos de las concepciones de Noam Chomsky, que se deben a la autoría de once autores, y se centran en cinco grandes campos: el comunismo y la Guerra Fría, los medios de comunicación, los judíos e Israel, la guerra contra el terrorismo, y la lingüística. Como reseña Tim O’Byrhim, “[...] queda demostrado que Chomsky tiene una sola Gran Idea: la de demostrar que los Estados Unidos son, realmente, muy malos”.⁶² Los críticos de Chomsky apelan a todas las armas posibles para lograr su descrédito, entre ellas, acusarlo de haber tenido relaciones con los neofascistas franceses, ser antisemita, ateo, partidario de Pol Pot, y un intruso en asuntos históricos y políticos. “Chomsky subordina todos sus análisis a demostrar la validez de una idea fija: el odio patológico que siente por su propio país”⁶³ –concluye David Horowitz, y con ello resume sus acusaciones.
 - Nancy Pearcey: *Total Truth*. Reseñado por Bill Wichterman, es una obra cuya tesis central remite a la creencia de que el cristianismo “[...] no porta solo una verdad religiosa, sino también la verdad sobre toda la realidad. Se trata de una cosmovisión que tiene la encomienda cultural de sanear cada aspecto de la vida humana, desde la televisión hasta los libretos de Broadway, desde la biología, hasta la astronomía”.⁶⁴ Se trata, como afirma la reseña, de un intento “[...] por liberar a los cristianos del cautiverio mediante la cultura”.⁶⁵
 - Ann Coulter: *How to Talk to a Liberal (If you Must)*. Una acre sátira de todo lo que esta joven estrella del pensamiento conservador norteamericano cree son los artículos de fe de los liberales de su país, con la misma “claridad moral” [léase cinismo] con que la hubiese escrito Ronald Reagan, si hubiese sido capaz de escribir. Este best séller del humor neoconservador contiene frases tan ilustrativas como la siguiente, dedicada a la escritora Bárbara Olson: “Sabemos qué maniáticos la asesinaron, y que ahora deben estar con sus cómplices bailando y vitoreando. Debemos invadir sus países, matar a sus líderes y convertirlos al cristianismo”.⁶⁶ No hace falta decir más.

– Lynn Cheney: *When Washington Crossed the Delaware*. Libro infantil escrito por la esposa del vicepresidente de George W. Bush, quien fue presidenta de la National Endowment for Humanities. La obra recrea la Navidad de 1776, en vísperas de la batalla de Trenton, ganada por los norteamericanos contra los mercenarios de Hesse que peleaban al lado de Inglaterra. No es casual que alguien como Lynn Cheney dedique su tiempo a tales reminiscencias en medio del pantano iraquí. Las palabras con que concluye su libro aclaran el objetivo que se propuso alcanzar: “El general Wáshington y sus hombres se mantuvieron junto al país en tiempos de crisis. No se detuvieron por sufrir hambre y frío. Cuando el conflicto arreció, pelearon y triunfaron”.⁶⁷ Un llamado a fortalecer el espíritu de niños y jóvenes norteamericanos ante las perspectivas de la guerra infinita que llevan a cabo su marido y su jefe.

La promoción de los puntos de vista neoconservadores y de sus pensadores ha recibido, en el ámbito de la literatura política, un impulso creciente en el 2004, y es previsible que este proceso continúe en los años sucesivos. Detrás de estos puntos de vista y concepciones actúa una bien coordinada red de promoción, un ejército de reseñadores y gacetilleros bien pagados, y la mano del mercado, que si alguna vez fue ciega, ha dejado de serlo cuando de promover la obra de los neocons se trata. Un ejemplo reciente se puede hallar en los premios “Hookie”, destinados a reconocer, según David Brooks en *The New York Times* del 28 de diciembre, “[...] a los más importantes ensayos políticos del año, y celebrar el legado de grandes intelectuales públicos, como Sydney Hook, Daniel Bell, e Irving Howe”.⁶⁸

Baste decir que entre los premiados están Christopher Caldwell, del *The Weekly Standard* por un artículo (“Holland Daze”) destinado a exacerbar los sentimientos anti-musulmanes en Europa; Norman Podhoretz, por la exposición detallada en *Commentary* de la “fundamentación” neoconservadora de la guerra de expansión imperial iniciada por el gobierno de los Estados Unidos, a la que llama “Cuarta Guerra Mundial”; y el “debate” entre dos pesos pesados neocons, Francis Fukuyama y Charles Krauthammer, en *The National Interest*, alrededor del conflicto al que definen como “[...] entre el Islam y los Estados Unidos”.⁶⁹

La cultura neoconservadora que expresa el mundo espiritual de las neo-utopías se encuentra en una fase de desarrollo acelerado, bajo las técnicas de cultivo artificial a que la someten sus promotores. Bajo el *glamour* de los premios, los best séllers para cristianos renacidos y las giras propagandísticas que organiza “Benador & Asociados”, –una firma de relaciones públicas especializada en la entrega a domicilio de conferencistas neoconservadores–, se va sedimentando un corpus y un canon totalitario que aspira al dominio cultural absoluto en los Estados Unidos y el resto del mundo.

En el 2004, y quizás durante mucho tiempo, la contradicción fundamental en el campo cultural se expresa en lo que media entre *Fahrenheit 9/11*, de Michael Moore, y *La pasión de Cristo*, de Mel Gibson.

A no dudar, esta última prefigura –entre las tinieblas de lo que no se dirá hasta llegado el momento del predominio neoconservador absoluto–, el oscuro destino cultural neo-utópico que se nos reserva, a caballo, entre la piedad, el arrepentimiento, la culpa, la sumisión y la resignación a la violencia que se ejerce contra los hombres, a nombre de sacrosantos valores. Y todo con la elocuente “claridad moral” de los neocons, que al igual que Bush Jr., aspiran a comunicarse directamente con Dios, algún día no lejano, en perfecto arameo antiguo.

El neoconservatismo global

Las sorpresas que nos reserva el estudio de la ideología y la práctica neoconservadoras no se circunscriben a ciertos hallazgos escandalosos como que, en pleno siglo XXI, dediquen tiempo, dinero y esfuerzo a publicar libros contra el darwinismo, como es el caso de *Uncommon Dissent*, de William A. Dembski, cuya principal acusación para refutar la Teoría de la Evolución de las Especies, es la asombrosa afirmación de que:

[...] el darwinismo es incapaz de explicar la existencia del pensamiento racional y los orígenes de la complejidad de la vida inherente a él, expresado en la gran variedad de organismos existentes y su inmensamente intrincado código de ADN. La sola existencia de tal código implica que una fuerza

racional tuvo antes que codificarlo: los creacionistas le llaman Dios, mientras que los darwinistas le llaman caos.⁷⁰

Otra de las sorpresas que nos deparan los neoconservadores salta a la vista cuando podemos leer en *Los Angeles Times* del 8 de octubre de 2004, que la espiritual Sra. Cheney, la misma que escribió para los niños sobre la Navidad patriótica de 1776, cuando Washington y sus hombres cruzaron el río Delaware para asegurar la independencia americana, se encargó de provocar, tras una campaña vociferante, que la Secretaría de Educación incinerase 30 000 ejemplares de un folleto, editado a un costo de 110 340 USD diez años atrás, titulado *Helping Your Child Learn History*, “[...] por mencionar al National Standard for History, desarrollado por la Unión Americana por las Libertades Civiles (UCLA), al cual se oponía”.⁷¹

Lamentablemente, para los sueños totalitarios de la refinada Sra. Cheney, y para su disimulada vocación monárquica en lo tocante a decidir, por sí y ante sí, qué conocimientos históricos deben tener los niños de su país, una encuesta informal a 415 historiadores norteamericanos, aplicada por la George Mason University’s News Network, y publicada el 26 de mayo de 2004, arrojó que el 81% de los encuestados considera fallida la presidencia de George W. Bush, bajo la cual ella y su marido sirven como funcionarios de primer nivel.

Pero una de las sorpresas más especiales que reserva para nosotros el análisis de las interioridades neoconservadoras radica en su nada oculta intención de reproducir en serie, fuera de sus fronteras, como si fuese una gigantesca maquila global, la fórmula exitosa que ha permitido al movimiento, en pocas decenas de años, ubicarse en el centro de la agenda política y filosófica nacional, y por extensión, mundial.

Un somero análisis de las listas que recogen los nombres y apellidos de los más destacados neoconservadores norteamericanos (ver Anexo 2) permite descubrir no pocas sonoridades extranjeras, como si se tratase de una especie de Templo de Shaolín adonde peregrinan exponentes de la derecha mundial, deseosos de entrar en contacto con las Artes Divinas del Neo-combate Político, y aplicarlas por las diferentes regiones del planeta.

La relación establecida entre lo central y lo periférico dentro del campo neoconservador es sumamente ambivalente, cuando se abordan las etnias y las nacionalidades. Por un lado, los neoconservadores han entrado a la arena política de su país, según declaran, precisamente, para defenderlo de lo que consideran peligros internos y externos que amenazan su futuro y supervivencia, pero siempre han sabido que, tras el colapso de la URSS, los peligros más rentables son los que se denuncian, exageran o se fabrican en la arena de la política exterior.

Poco importa que dentro del país existan miles de grupos norteamericanos violentos, criminales y armados, partidarios de la supremacía blanca o del renacimiento de la Confederación, que no ocultan su odio contra el gobierno federal, y que han llegado a realizar sangrientos atentados terroristas, como el de Oklahoma: lo que preocupa a los neocons es la promoción de políticas capaces de centrar su atención en el combate contra el terrorismo islámico, los llamados “Estados fallidos”, o los “Ejes del Mal”. En las políticas militares, y no en las policiales, están las justificaciones para las colosales ganancias del complejo militar-industrial y las grandes corporaciones, o sea, del ventrílocuo imperial que sienta en su regazo a su muñeco neo-parlante, para confundir al público.

Pero lo que, a primera vista, podría parecer una absoluta concentración de los neocons en la agenda exterior y, en consecuencia lo que explicaría sus amplios vínculos internacionales, se complementa cuando conocemos que siempre han sido partidarios de la utilización de tropas bárbaras para cuidar las fronteras exteriores del Imperio, como solían hacer sus admirados emperadores romanos. Así lo expresaba, en el verano de 1998, refiriéndose a germanos, mongoles y zulúes, en un ensayo publicado en *Parameters*, revista cuatrimestral del US Army War College, un personaje de la talla de David Tucker, profesor asociado del Departamento de Análisis de la Defensa, y codirector del Centro para el Estudio del Terrorismo y la Guerra Irregular de la Escuela de Postgrados de Monterrey, California, quien antes había ocupado el cargo de subdirector para Operaciones Especiales y Conflictos de Baja Intensidad, en la Oficina del Asistente del Secretario de Defensa:

Los bárbaros triunfaron por la astucia, su elevado número, y su valor. Los soldados de la civilización fueron derrotados,

a pesar de tener una tecnología superior y más entrenamiento. A veces los bárbaros son mejores que los civilizados, en ciertos aspectos de las técnicas y el arte de la guerra. La ferocidad de los bárbaros siempre es una fuerza multiplicadora, y junto a la crueldad sirven para quebrar la moral de los civilizados, que suelen subestimarlos.

[...] Ese es el futuro que nos espera, según algunos. Los mayores peligros que encararemos, en opinión de estos autores, no provendrán de ejércitos pertrechados con alta tecnología, sino de los guerreros salvajes que no respetan ninguna norma civilizada, bajo las cuales nosotros operamos, y quieren vencer, aunque tengan que apelar a cualquier medio. [...] Las torturas y las violaciones constituyen, para ellos, un deporte; el asesinato de niños y viejos, un placentero pasatiempo para los atardeceres; incumplir los acuerdos, en nada es diferente a respirar. Tales enemigos podrían derrotarnos en el futuro, ya que son más astutos, numerosos y fieros que nosotros.⁷²

La extraña clarividencia del Sr. Tucker, en 1998, quien también es, en nuestros días, un respetable columnista del sitio web del Ashbrook Center for Public Affairs de la Ashland University, miembro de *townhall.com* y, transitoriamente, de la Heritage Foundation, apunta hacia una escuela de pensamiento dentro de los centros militares de investigación de los Estados Unidos que, varios años antes del 11 de septiembre de 2001, hablaban el mismo lenguaje del “Proyecto para el Nuevo Siglo Americano”. Incluso, en la conveniencia de “involucrar” a los bárbaros en sus guerras imperiales infinitas.

Para ser justos, los neoconservadores habían sido los precursores. Mediante programas destinados a involucrar a representantes de las minorías raciales de los Estados Unidos en sus políticas, habían venido creando una plataforma multiétnica capaz no solo de ganar dóciles asalariados, sino de crear islotes de pensamiento conservador dentro de aquellos estamentos sociales que se rebelaban periódicamente contra el sistema por razones de exclusión, discriminación, y pobreza. Cumplían así con las tareas estratégicas formuladas durante los 60, en ese mismo sentido, por Albert Wohlstetter en investigaciones al estilo de “Making Up for Lost

Time or Lost Utility: Casual Notes on Equality and Equity” (septiembre de 1968) y “Race Differences in Income” (octubre de 1970).

Los programas de trabajo neoconservador con las minorías étnicas de los Estados Unidos incluyen una campaña permanente por desacreditar conquistas que estas habían logrado, tras años de dura lucha contra el sistema, como por ejemplo, el multiculturalismo en las universidades, la literatura y la vida académica, y la llamada “acción afirmativa”. Sobre lo primero, otra tarea estratégica para el movimiento, Irving Kristol enunció en 1991:

[La forma extrema del multiculturalismo] es la que domina en nuestros campus universitarios, gracias a una coalición de nacionalistas-racistas negros, feministas radicales, gays, lesbianas y algunos aspirantes a demagogos, que pretenden representar a varias minorías étnicas [...]. Tales coaliciones del multiculturalismo son una ideología cuyo programa educacional está subordinado a uno político que es, por encima de todo, antiamericano y anti-occidental.

Lo que tales radicales llaman “multiculturalismo” es una guerra contra Occidente, peor que la llevada a cabo por el nazismo y el stalinismo.⁷³

Contra la “acción afirmativa” Star Parker —una joven neoconservadora negra, exponente de la misma tradición que Condoleezza Rice—, dedicó un reciente artículo aparecido en *townhall.com*, el 4 de enero de 2005. Basándose en un supuesto estudio de Richard Sander aparecido en *Stanford Law Review*, Parker concluye que “[...] las cuotas de admisión racial en las escuelas de leyes [un ejemplo de ‘acción afirmativa’] producen menos abogados negros”,⁷⁴ y que “[...] las preferencias raciales impiden seriamente el progreso de los negros”.⁷⁵

Solo entre los gacetilleros habituales de *townhall.com* se cuentan tres escritores negros (Walter E. Williams, Star Parker, y Armstrong William), un judío ortodoxo (Ben Shapiro), una descendiente de mexicanos (Linda Chavez), y una descendiente de filipinos (Michelle Malkin). Esta presencia folclórica en las líneas neoconservadoras no es casual, sino producto de una deliberada política

dirigida a patrocinar minorías conservadoras. Un detallado estudio de *mediatransparency* lo demuestra:

Los esfuerzos de las fundaciones conservadoras por patrocinar y promover líderes conservadores se expresan también en su apoyo a investigadores y analistas políticos dentro de las comunidades de color. No solo respaldan a Dinesh D' Souza y Linda Chavez, sino también a Thomas Sowell [investigador superior del Hoover Institution], Shelby Steele [investigador del Hoover Institution], Robert Woodson [ex consejero de Newt Gingrich], Glen Loury [profesor de la Boston University], y Alan Keyes [de la Free Congress Foundation], así como proyectos particulares con el mismo fin, como el Alternative Black Speakers Project [de la Young America's Foundation], el Project 21, para identificar y promover a conservadores negros [del National Council for Public Policy Research], The National Institute for Traditional Black Leadership, y el Minnesota Network for Conservative Black Leadership [del Center for American Experiment].⁷⁶

A pesar de los eternos lamentos de conservadores negros, como Clarence Thomas, de que los medios difunden la idea de que “[...] por el solo hecho de ser negros, debemos defender ideas izquierdistas, o las políticas del Partido Demócrata”,⁷⁷ su promoción se inició con la presidencia de Reagan y continúa, de manera acelerada, hasta el presente. Bush Jr. ha nominado para el gabinete de su segundo mandato a norteamericanos de origen mexicano como Alberto González, cubano-americanos, como Carlos Gutiérrez, y afro-americanos, como Condoleezza Rice.

Si en 1991, apenas tres de cada 436 legisladores negros de los Estados eran republicanos, y solo uno entre los 26 congresistas electos, esta correlación ha cambiado en los últimos 13 años transcurridos, y no de manera espontánea, sino dirigida. Como bien declara John L. Wilks, un republicano negro que sirvió en las administraciones de Nixon y Ford “[...] los negros conservadores no son seleccionados por sus méritos. Cuando declaran que son conservadores y se oponen a la acción afirmativa, enseguida son escogidos y promovidos por patrocinadores blancos derechistas”.⁷⁸

La preferencia se hace visible en la desmedida visibilidad mediática que se hace alcanzar a los negros conservadores, a diferencia de lo que ocurre con los líderes negros progresistas: un estudio de la presencia de unos y otros en los principales periódicos y revistas de los Estados Unidos, realizado entre el 1° de enero de 1984 y el 20 de julio de 1992, demuestra que Cornel West, entre los progresistas, aparece citado 63 veces, mientras que Thomas Sowell, entre los conservadores, aparece citado 417 veces.

Como los conservadores negros se quejan de ser constantemente apartados de los medios por la censura de sus rivales ideológicos que supuestamente los dominan, un buen observador de este fenómeno sentenció: “Si esto es silencio, se trata del silencio más estridente que jamás haya escuchado”.⁷⁹

El objetivo final de todo este ambicioso proyecto neoconservador, generosamente financiado y promovido, se resume en los consejos de Star Parker a la comunidad negra de los Estados Unidos, con motivo de la reciente renuncia de Kweise Mfume a la presidencia de la Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color (NAACP). El título de su artículo, aparecido el 7 de diciembre de 2004, en *townhall.com* es sumamente ilustrativo: “Golden Chance for NAACP”. En él se resume la filosofía del programa que ha hecho de ella misma un intelectual público:

[...] hoy, el problema en las comunidades negras depende más de los desafíos de la vida que de los desafíos de la política [...].

Como la NAACP requiere la elección de un nuevo presidente, recomiendo que cese de mirar al pasado y se concentre en el camino que tiene por delante. La organización debe usar su prestigio y su presupuesto anual de 40 000 000 de dólares para ayudar a los negros a hacer uso de la libertad que ahora disfrutan.⁸⁰

En los albores del siglo XXI no se vislumbra que algo detenga, a corto plazo, a la maquila neoconservadora encargada de reproducir globalmente el éxito alcanzado por el movimiento en su marcha a través de la política norteamericana. Lejos de eso, los últimos acontecimientos en la arena internacional apuntan hacia una carrera

contra reloj cuya meta final está ubicada en el punto donde se hará surgir en los más disímiles países, como por arte de magia, una fuerza neoconservadora nacional, la sucursal local de la matriz estadounidense encargada de reproducir, en su propio ámbito, sus “gloriosos” pasos políticos. Todo ello acaba de ocurrir en Ucrania, como antes en otros países de la Europa ex socialista, y se intenta hacer en Cuba y Venezuela, entre otros.

Un artículo de Mark Almond en el londinense *The Guardian*, publicado el 7 de diciembre de 2004 bajo el título de “The Price of People Power”, analiza el papel que juegan en las “transiciones democráticas” alentadas por Washington, las fuerzas políticas internas que son organizadas, asesoradas, promovidas y pagadas por organizaciones norteamericanas como la National Endowment for Democracy (NED), y que luego del “triumfo”, o de la “revolución de terciopelo” de turno, constituyen el núcleo neoconservador nacional, encargado de llevar a cabo las reformas neoliberales y el alineamiento incondicional con respecto a la política del Imperio.

Almond apunta:

El levantamiento en Ucrania se presenta como una batalla entre el pueblo y las estructuras de poder de la era soviética. El papel que en ello juegan las agencias occidentales de la época de la Guerra Fría, se considera tabú. Acerque su nariz al origen de los fondos que financian el carnaval de Kiev, y los gritos de rabia le demostrarán que ha tocado un punto neurálgico del Nuevo Orden Mundial.⁸¹

Tras recordar que James Woolsey, actual presidente de la NED, fue Director de la CIA hace apenas diez años, Almond devela para los lectores de *The Guardian* el sórdido *modus operandi* mediante el cual se construyen fuerzas “democráticas” y neoconservadoras en todo el planeta. Al igual que en el caso norteamericano, son alimentadas mediante constantes transfusiones de dinero que aportan las grandes corporaciones. Almond sabe de qué habla, pues, según sus propias palabras fue, durante los años de la Guerra Fría, uno de los correos que transportaban los medios, y sobre todo el

dinero, que engrasaba la maquinaria de las “transiciones democráticas” en Europa del Este. Y señala:

Como un viejo correo de la Guerra Fría, encargado de transportar miles de dólares para los disidentes del ex bloque soviético, entre los que se encontraban respetables académicos, puedo arrojar alguna luz sobre lo que un amigo rumano llama “nuestro período clandestino”. Muchos personajes que se encuentran en el tope de la cadena alimenticia del “Poder del Pueblo” no desean que se hagan revelaciones sobre esto.⁸²

Almond no duda en burlarse de las pregonadas virtudes cívicas de los modernos “disidentes revolucionarios” que se reproducen demasiado fácil, con solo escuchar el tintineo de las monedas del Imperio: “Engels subrayaba que no veía contradicción en ganar un millón en la bolsa, por la mañana, y gastarlo en la revolución, por la tarde. Pero nuestros modernos revolucionarios del mercado han invertido este proceso: la gente los ve llegar a las oficinas con poder suficiente para privatizarlo todo”.⁸³

Comentando la supuesta entrega a la causa y el sacrificio de tales “disidentes” europeos, Almond revela que:

[...] mientras nuestra prensa de los 80 mostraba a espartanos académicos disidentes de Praga, reducidos a la pobreza por defender sus ideas, ellos, en realidad, recibían estipendios de 600 USD mensuales [...]. En Polonia, el ex disidente Adam Michniks maneja hoy un imperio mediático que surgió del apoyo que la CIA brindó a las publicaciones clandestinas del sindicato “Solidaridad” [...]. La carta del “Poder del Pueblo” se jugó también en Georgia contra Edgard Shevarnadze, en Filipinas contra Ferdinando Marcos, en el Irán de 1953, contra el gobierno de Mossadeq [...]. El llamado “Poder del Pueblo” provoca más el cierre de cosas que la apertura de las sociedades [...]. Sus exponentes claman por el mercado libre en todo, menos en la opinión. La ideología de estos ideólogos del Nuevo Orden [léase neoconservadores globales], muchos de los cuales son comunistas

renegados, radica en la combinación de un modelo económico dogmático con métodos políticos maquiavélicos para mantenerse en el poder.⁸⁴

Suena familiar esta brillante descripción de Almond, demasiado familiar para quienes hemos leído un poco sobre los neocons norteamericanos. Es como repasar un artículo sobre los gatos tras cerrar una enciclopedia dedicada a los tigres.

“En nuestros días –concluye Almond–, la superpotencia utiliza esta vieja arma de la Guerra Fría, no solo contra los regímenes totalitarios, sino también contra cualquier gobierno que moleste a Washington”.⁸⁵

No cabe duda: los caminos “democratizadores” del Imperio son infinitos e inescrutables. Así se evidencia en el artículo de la *redvoltage* publicado el 3 de enero de 2005 titulado “Freedom House: cuando la ‘libertad’ no es más que un pretexto”:

En 1982, cuando el presidente Reagan crea la National Endowment for Democracy para que se encargase de forma presentable de algunas acciones secretas de la CIA, Freedom House es integrada al nuevo dispositivo.

[En 1983] Otto Reich [...] se hace cargo de su Secretaría de Operaciones. En 1986 Freedom House incorpora a [...] Melvin Lasky, quien instaura en Londres una agencia de difusión de artículos por encargo, [...] de, entre otros, Vladimir Bukovsky, Adam Michnik, Andrés Glucksmann y Jean Francois Revel. Los artículos son publicados en el Reino Unido en *The Daily Mail*, *The Daily Telegraph*, y *The Times* [...] y sobre todo en los Estados Unidos, en el *Wall Street Journal*.⁸⁶

Como se aprecia, todos órganos conservadores, y en el último caso, neoconservador.

Las oficinas y los programas de la Freedom House se encuentran en países de culturas tan disímiles como Argelia, México, Kazajastán, Polonia, Chechenia y El Salvador. En su Junta Directiva se encuentran Thomas Foley, ex presidente de la Comisión Trilateral y ex presidente del Consejo Consultivo Presidencial de

Inteligencia; Theodore Forsmant, presidente de Empower America; Samuel Huntington, y Diana Villiers, esposa de John Negroponte, ex embajador en Iraq y recién nombrado por el presidente Bush en el cargo de director Nacional de Inteligencia. Casualmente, todos poseedores de “eso” tan especial definido por Kristol y Podhoretz como “la sensibilidad neoconservadora”.

En el caso de Cuba, siguiendo el patrón exitoso que permitió la creación de una subversión aterciopelada que tan buenos dividendos rindió en Europa del Este, y la propia manera en que se vertebró el movimiento neoconservador norteamericano, se intenta conformar un núcleo neoconservador criollo con renegados y desertores de toda laya, almas de alquiler que, como buenos mercenarios bárbaros, estarían dispuestos a servir en las fronteras a sus amos imperiales, siempre y cuando las generosas remesas que les envían no dejen de alimentar sus principios e ideales democráticos y libertarios. Y a juzgar por los crecientes presupuestos que las agencias subversivas del gobierno de los Estados Unidos dedican a estos fines, esto no ocurrirá, por ahora.

En el 2003, por ejemplo, la National Endowment for Democracy, destinó varios millones de dólares a financiar numerosos programas en Cuba que buscaban el derrocamiento del orden constitucional vigente, a partir de la creación, coordinación y financiamiento de una supuesta disidencia democrática interna. Asombra la lógica distributiva y el destino final del dinero. Veamos algunos ejemplos:

- Cubanet: 41000 USD, para brindar ayuda humanitaria y asistencia a los “periodistas independientes” en Cuba.
- International Republican Institute: 350 000 USD, para trabajar con el “Directorio Democrático Cubano” y ayudar al movimiento dentro de Cuba, así como diseminar materiales informativos y educacionales que promuevan la democracia en el país, y generen solidaridad fuera de él.
- Pan American Development Foundation: 45 000 USD, para promover los avances del movimiento bibliotecario en Cuba [se refiere a las llamadas “bibliotecas independientes”, que como era de esperar, no son bibliotecas, y mucho menos independientes].

- People in Need Foundation: 60 000 USD, para desarrollar la capacidad de producir y distribuir *samizdat* [ediciones clandestinas] en Cuba. [Ahorrativa manera de aprovechar la capacidad “disidente” instalada e involucrar a los empleados de la República Checa en los asuntos cubanos].
- Pontis Foundation: 16 372 USD, para intercambiar con activistas juveniles en Cuba, y llevar a cabo una campaña en Eslovaquia para que los ciudadanos y el gobierno apoyen las actividades de cubanos independientes dentro de la isla. [Otra ahorrativa acción, que busca rentabilizar las actividades de la filial eslovaca reorientando su plan de trabajo hacia el fomento de la subversión en Cuba].
- Revista *Encuentro de la Cultura Cubana*: 65 000 USD, para apoyar la edición de la revista cuatrimestral, dedicada a la discusión y promoción del cambio político en el contexto de la cultura, la filosofía y la historia de Cuba.⁸⁷

No es de extrañar que, si la revista *Encuentro de la Cultura Cubana* recibe dinero imperial para “la promoción del cambio político” en Cuba, a través de “la cultura, la historia y la filosofía”, hagamos una asociación mental, freudiana, claro está, con el conocido “método político-cultural” de Kristol, Podhoretz y Fukuyama, que permitió a los neoconservadores asaltar el poder en los Estados Unidos, no a partir del campo, como recomendaba Mao, sino de las letras y las ideas que deslizaron, suavemente y hasta con gracia, sobre las finanzas de sus patrocinadores.

Cuando Arnaldo Yero, de Miami, escribe en *Encuentro en la red* su artículo “El paradigma revolucionario como distorsión histórica”, por ejemplo, no es difícil rastrear el origen de sus ideas hasta llegar a la fuente. Tampoco lo es identificar en sus párrafos el ADN neo, la apuesta por la construcción de una neo-utopía tropical que pretende dictar normas de buen comportamiento al propio devenir histórico cubano:

El primer paso para resolver un problema es identificar sus causas [...]. Cuba es un país que ha estado atrapado en un círculo vicioso compuesto de tres factores que han obstaculizado su desarrollo político: la distorsión e ignorancia

de nuestra historia; la perpetuación del mito de la revolución como vía efectiva para el cambio social [...] y la imposibilidad de crear una cultura cívica de masas que permita el progreso armónico de la nación por medio de la participación democrática [...].⁸⁸

Me parece estar leyendo la versión cubana de los gacetilleros de *townhall.com*, de Armstrong William, por ejemplo, que suele escribir sobre la “restauración de la moralidad en la sociedad contemporánea”, como si alguna vez hubiese existido una Edad de Oro moral que deba ser recuperada, o leyendo alguno de los “Diez Mandamientos” que –según lo publicado por Paul Johnson en *American Enterprise Institute On Line*, el 13 de marzo de 1998–, debían cumplir, estrictamente, los historiadores que quisiesen escribir sobre los Estados Unidos, en la cuerda, más o menos de:

[...] recuerden siempre que los Estados Unidos son un país religioso [...] escribir la historia de los Estados Unidos es escribir sobre la libertad [...] jamás se puede obviar que los Estados Unidos son lo que sean sus instituciones representativas y su democracia [...] nunca olvidar que Estados Unidos es un país emprendedor, de empresas.⁸⁹

Ni más ni menos, el intento de obligar la realidad a constreñirse a los moldes que la interpretación parcializada de esa misma realidad aporta a una ideología burguesa y conservadora; el regreso triunfal de la difunta teleología burguesa aplicada a la Historia.

Derrotados en Cuba en el terreno de la realidad, los entusiastas aspirantes criollos a protagonizar alguna “neo-revolución de terciopelo” en la cresta de la ola del bushismo, intentan aplicar en teoría, al terreno de la batalla de ideas, lo aprendido durante su paso fugaz por el campo de la izquierda. Así se comportan dentro del país y fuera de él, por ejemplo, Vladimiro Roca, Cuesta Morúa, Juan A. Blanco, Martha Beatriz Roque, Alcibiades Hidalgo y comparsa. Al igual que sus admirados mentores neoconservadores norteamericanos, no propugnan, al menos sobre el papel, un exacto retorno al pasado prerrevolucionario, ni la eliminación total de las conquistas sociales de la Revolución, pero es exactamente lo que

se persigue, en la práctica, cuando se promueve la incorporación del país a la corriente neoliberal, y la instauración de una democracia burguesa “moderna”, con un Estado lo suficientemente pequeño y débil, como para que no interfiera en las ganancias de las corporaciones, y mucho menos en las de las corporaciones norteamericanas. Se les suele ver repitiendo, de manera mediocre, una y otra vez, los mismos enfoques sobre el mercado libre, los valores, la familia, la educación, la libertad, el patriotismo y la democracia, que constituyen el núcleo propagandístico neocon.

Los, aún en esta etapa, cripto-neoconservadores cubanos hablan todo el tiempo de “transición a la democracia”, pero jamás se les escuchará precisar qué significa esto, en términos de régimen económico social, o de propiedad sobre los medios de producción. No, lo hacen porque persiguen la transición hacia el capitalismo, y este, por su esencia, es incompatible con la justicia social. Callan, porque, en esta etapa de sus sueños restauradores, necesitan de las masas. Callan, porque Leo Strauss les enseñó, hace mucho tiempo, que la Gran Mentira es necesaria para que los iniciados dominantes ejerzan su poder sobre las masas dominadas. Callan, en fin, como callan sus patrones norteamericanos, fanáticamente convencidos de que el Nuevo Orden Interno y el Nuevo Orden Mundial, solo son concebibles si están basados en relaciones de dominación-subordinación, las únicas reconocidas por la filosofía straussiana.

Al igual que hicieron en sus inicios sus padres norteamericanos, los todavía vergonzantes neocons cubanos aceptan, bajo cuerda, los millones con que se les amamanta, sin hablar de ello en alta voz, y no sin ciertos escrúpulos de conciencia, de muy efímera vida. Algún que otro idealista u opositor de cara menos dura intentará siempre que se guarden ciertas formas que salven, si no la conciencia, al menos el pudor. Estos remilgos fugaces no aguantan el tintineo persistente, ni el brillo relumbrante de las monedas imperiales, pero se expresan de manera similar a cómo lo hizo Humberto López Guerra, desde Estocolmo, con su artículo “¿Deben los opositores cubanos aceptar el dinero de George W. Bush?”:

Los opositores y la disidencia no deben, no pueden, como pretenden los señores del exilio, aceptar esos millones de dólares que ofrece el gobierno de George W. Bush [...].

Si aceptamos las migajas estaremos aceptando al prohombre coordinador de esa comisión de la metrópoli [se refiere a la recién creada por el gobierno de Bush, “Comisión de Asistencia para una Cuba Libre”, presidida inicialmente por Colin Powell y ahora, suponemos, por Condoleezza Rice] que nos dirá cómo tiene que ser implementada, organizada, y estructurada la transición de nuestro país.⁹⁰

Pero el dinero fluye por millones, y no predominan los escrúpulos filosóficos a la hora de aceptarlo. El 9 de noviembre de 2004, en “La Nota de Hoy”, de *Radio Miami*, Luis Ortega escribió:

Ayer lunes por la tarde, [...] oí por la emisora *Radio Mambi* [de Miami], un diálogo entre el locutor Pérez Roura y su amigo “el patriota” Ramón Bonachea. El Sr. Bonachea, con voz firme de patriota insigne, declaró que era hora de que los cubanos no se avergonzaran de recibir dinero del gobierno de los Estados Unidos para combatir a Castro. Los cubanos llevan ya más de 45 años recibiendo sueldos de los americanos para combatir a Castro [...], el Sr. Bonachea ha querido romper el silencio y convertir los sobornos en algo glorioso.⁹¹

Y no se trata solo de un cínico medio de vida, necesario para garantizar los pagos de la piscina y las cuotas del “Grand Cherokee” parqueado junto a la puerta, pues es imposible justificarlo como sacrificio para garantizar el pan con que se alimenta a los hijos, como nos quieren hacer creer. La aceptación de sobornos va más allá, hasta la más completa y abyecta subordinación a las líneas políticas neoconservadoras presentes en la política de George W. Bush. Esto, lo refleja Luis Ortega al reseñar lo ocurrido en la Oficina de Intereses de los Estados Unidos en La Habana, el pasado 2 de noviembre, cuando se pidió a un grupo de disidentes cubanos allí reunidos simular una votación para elegir, entre Bush Jr. y John Kerry al futuro presidente de los Estados Unidos:

[...] Bush recibió el 83% de los votos. Kerry obtuvo solamente el 16. Cuando se dijo que Bush había ganado, la concurrencia

estalló en aplausos y se dice que una señora [...] tras conocerse los resultados de la “elección”, se orinó en medio del salón [...].

Confieso que le tengo miedo al futuro, y lo único que me consuela es que pronto guardaré el carro [moriré].⁹²

En el caso de Venezuela, país que vive una profunda revolución popular de raíz bolivariana, liderada por el comandante Hugo Chávez, bajo el asedio y los constantes ataques de la reacción interna y externa, encabezada por el gobierno de Bush Jr., la campaña para coordinar la vertebración de un pensamiento neoconservador local que se sincronice con los planes hegemónicos imperiales, vuelve a tener en la NED el canal escogido para financiar a la oposición cipaya.

Las revelaciones realizadas por la abogada norteamericana Eva Golinger sobre el financiamiento de la NED a 18 organizaciones opositoras venezolanas, tras la obtención y publicación de más de 2 000 de sus documentos entregados bajo las leyes estadounidenses que garantizan el acceso de los ciudadanos a la información gubernamental no clasificada, permite identificar los mismos patrones de actuación mediante los cuales, aprovechando las herramientas y los canales semioficiales norteamericanos, se fomenta la creación de filiales neoconservadoras en los países “rebeldes” al Nuevo Orden. Algunas de las entidades receptoras de los fondos de la NED fueron:

- Asociación Civil Asamblea de Educación: Recibió 112 000 USD, entre el 2001 y el 2002, para influir sobre el sector educacional y ganarlo para las acciones contra Chávez, incluyendo el financiamiento de huelgas de maestros.
- Asociación Civil Comprensión de Venezuela: Recibió 57 820 USD para intentar influir sobre los militares leales a Chávez, con la esperanza de sumarlos a una rebelión, con el pretexto de “promover la correcta comprensión hacia la defensa de las libertades civiles y la relación existente entre civiles y militares”.
- Asociación Civil Consorcio Justicia: Recibió entre el 2001 y el 2003 un total de 172 152 USD para luchar contra el autoritarismo en Venezuela, incluso participar en el golpe de Estado contra Chávez.

El Apocalipsis según San George

- Asociación Civil Acción para el Desarrollo: Recibió 10 000 USD para “trabajar con los barrios y oponerse a los Círculos Bolivarianos de Chávez”.
- Fundación Momento de la Gente: Recibió 128 000 USD entre 2002 y 2003 para trabajar con la Asamblea Nacional para lograr pasar legislaciones en las áreas de gobierno municipal, los procedimientos electorales y la participación política.
- Programa para el Desarrollo Legislativo: Recibió en el 2002, 50 000 USD para propiciar la descentralización gubernamental.⁹³

Con tales actuaciones la NED solo ha cumplido, las misiones que Ronald Reagan formulase para ella en su discurso inaugural. El 16 de diciembre de 1983, durante la ceremonia de lanzamiento de la NED, declaró:

Debemos, a partir de ahora, trabajar duro por la democracia y la libertad, poniendo nuestros recursos, nuestra organización, nuestro sudor, y nuestros dólares, en función de un programa a largo plazo.

Esta esperanza se ha convertido en realidad.

Este programa no pertenece a las sombras, sino que se desarrolla, abiertamente, a plena luz del día. Debemos estar orgullosos de nuestro mensaje democrático.⁹⁴

El 11 de octubre de 2003, Ron Paul, representante republicano por Texas publicó un artículo en *antiwar.com*, titulado “National Endowment for Democracy: Paying to Make Enemies of America”, en el cual subrayaba:

La mal llamada NED no es más que un costoso programa que toma los fondos aportados por los contribuyentes norteamericanos para promover en el exterior a ciertos políticos, y a ciertos partidos políticos escogidos. Lo que la NED hace en el exterior, a través de organizaciones como el National Democratic Institute (NDI), y el International Republican Institute (IRI), es ilegal en los Estados Unidos

[...]. ¿Cómo debemos sentirnos si China llega, con millones de dólares, para apoyar a ciertos candidatos amistosos hacia China? ¿Debe esto considerarse como un avance democrático?

[...] Ella provoca en el exterior más daño que ventajas a los Estados Unidos, pues fomenta resentimientos y mala voluntad.⁹⁵

A pesar de las críticas y el repudio a las maquinaciones de la NED, los neoconservadores que dirigen la política exterior en el gobierno de Bush Jr. saben que, lejos de renunciar a su uso, la tendencia debe ser a una mayor utilización de sus recursos. No en vano, en enero de 2004, en su “Informe sobre el estado de la Unión”, el Presidente de los Estados Unidos prometió duplicar el presupuesto de la NED. No era de extrañar. Dos meses antes, el 6 de noviembre de 2003, en su discurso por el 20º Aniversario del Fondo, Bush Jr. había asegurado que los directivos de la NED “[...] desde el punto de vista de la libertad, y hablando de ella, han levantado las esperanzas de los pueblos del mundo, dando mucho prestigio a los Estados Unidos [...]. Que Dios los bendiga por su obra”.⁹⁶

En esa ocasión, Bush Jr. no desaprovechó la oportunidad para releer en público el catecismo formulado por sus mentores neoconservadores sobre los principios indispensables para que las sociedades humanas logren el éxito: “[...] limitaciones al poder del Estado y de los militares, [...] protección de la libertad, [...] independencia de los partidos políticos, sindicatos y los medios, [...] libertad de credo, [...] privatización de la economía y protección de la propiedad privada, etc.”.⁹⁷

Y cuando las sociedades humanas, por dócil y “espontánea” voluntad, no implementan de buen grado los mandamientos neoconservadores que deben garantizarles “el éxito”, enunciados arriba por Bush Jr., entran en escena los predicadores y los programas libertarios de la NED, y las acciones encubiertas de los agentes de la CIA, que son uno y lo mismo.

Refiriéndose a los 75 “disidentes” cubanos condenados en el 2003 a prisión por sus acciones subversivas al servicio del gobierno de los Estados Unidos, todos receptores jubilosos de los dineros de

la NED y la CIA, ha dicho Philip Agee, ex oficial de la CIA, con diez años de experiencia en el campo de las operaciones encubiertas:

[...] cada uno de los 75 “disidentes” arrestados y sentenciados a prisión, sabía que participaba en operaciones del gobierno de los Estados Unidos para derrocar al gobierno [cubano], e instalar un orden económico, social, y político favorable a ese país. Sabían que lo que hacían era ilegal, fueron capturados, y pagaron un precio por ello.

[...] No fueron condenados por sus ideas, sino por los pagos recibidos al servicio de un poder extranjero, que lleva a cabo una guerra desde hace 44 años, contra un país pobre.⁹⁸

Pero la obsesión por destruir a la Revolución cubana no obedece a caprichos circunstanciales ni a modas fugaces. Los neoconservadores saben bien que su importancia no estriba en el largo de su territorio, ni en el tamaño de su población, ni en sus riquezas naturales. Uno de ellos, Mark Falcoff, expresó las razones de semejante odio durante una conferencia ofrecida en el American Enterprise Institute, el 13 de enero de 2003, titulada “Cuba’s Future and Ours”:

En primer lugar, el culto a la revolución pervive en América Latina, [...] y Cuba es el único país que lleva adelante el ideal de las transformaciones totales, hasta las últimas consecuencias. En segundo lugar, representa la expresión última del antiamericanismo en América Latina, y en buena parte del mundo. Mientras muchos se resienten de nuestro poder, nuestra riqueza, nuestra autoconfianza, y creatividad, solo Cuba, la pequeña Cuba, situada a 90 millas de nuestras costas, y que antes fue un virtual protectorado americano, está decidida a pagar el precio completo por su posición. Puede decirse que el odio a los Estados Unidos es el principio que define la identidad nacional de Cuba [...].

En tercer lugar, la revolución cubana representa el antiparadigma de la actual búsqueda latinoamericana de democracia y mercado libre.

En resumen, desde el punto de vista de la política, la ideología y la cultura, Cuba es mucho más importante [para los

proyectos hegemónicos del Imperio], de lo que debería ser, teniendo en cuenta su pequeña población, o su producto interno bruto. Hoy representa el tipo de bandera bajo la cual pueden reunirse todos los izquierdistas anti-norteamericanos y las tendencias utópicas [del mundo].⁹⁹

Los programas destinados a crear filiales neoconservadoras por todo el planeta, actúan bajo el mismo principio utilizado por los emperadores romanos cuando hacían descansar sobre los hombros de los bárbaros a su servicio buena parte de las batallas a librar contra sus enemigos (otros bárbaros), poniendo, de paso, la mayor parte de las bajas. De eso se trata cuando se lee en *The Dreyfuss Report*, del 15 de diciembre de 2004, titulado “Neocons in Black Turbant”, sobre la alianza que se intenta crear entre los neoconservadores norteamericanos y ciertos clérigos chiítas iraquíes del pronorteamericano “Concilio Supremo de la Revolución Islámica”:

No existen muchos neocons que presuman ser descendientes directos del Profeta Mahoma, pero nadie lo diría de conocer la manera en que muchos neocons norteamericanos, y su marioneta de la Casa Blanca, están respaldando a los chiítas iraquíes [...] Uno de ellos es Abdul Aziz Hakim, líder del “Concilio...”. Ayer, en un artículo del *The Wall Street Journal* firmado por Reuel Marc Gerech, del American Enterprise Institute [y activo miembro del PNAC] titulado “Will Iran Win the Iraq War?”, señalaba que “el poder chiíta en Iraq minará el poder de los clérigos en Irán, y forma parte de la ofensiva de la administración Bush contra Teherán”.¹⁰⁰

Max Boot, otro activo miembro del PNAC, resumió la estrategia global neoconservadora de sembrar filiales por el mundo usando herramientas subversivas a su disposición, como la NED, en entrevista con un periodista del *Christian Science Monitor*:

Pienso que Corea del Norte e Irán son las dos mayores amenazas contra los Estados Unidos [...]. Nuestra política en ambos casos debe ser preventiva, no necesariamente en un sentido militar, que es el último recurso, sino procurando democratizarlos, para que dejen de ser una amenaza [...].

En el caso de Irán debemos apoyar más las protestas contra los mullahs* [...]. Solo si la democracia prevalece en Pyonyang y Teherán, Occidente podrá respirar tranquilo.¹⁰¹

Supuestamente, para que los Estados Unidos puedan respirar tranquilos, es que se trabaja por la construcción de grupos similares, en diferentes países del mundo. Carolina B. Glick, en su artículo “Wanted: Israelí Neocons”, publicado en *townhall.com*, el 18 de diciembre de 2004, así lo reclama:

Los neoconservadores norteamericanos, que son los más visibles defensores de la democracia en el mundo árabe [...] y quienes se dice que “controlan la política exterior de la administración Bush”, son, frecuentemente acusados de trabajar para Israel. Como las elites izquierdistas de Israel sienten aversión por la democracia, y nuestro propio gobierno calla sobre este tema, resulta que no tenemos interlocutor en ese país. Teniendo en cuenta la pasividad israelí ante la corrupción, el autoritarismo y las expresiones de odio de los palestinos, es que Israel necesita, desesperadamente, la creación de un movimiento neoconservador israelí, que levante y tome el control sobre la política exterior israelí.¹⁰²

Los planes para crear los destacamentos neoconservadores bárbaros no deben asombrar a nadie, en un mundo en que la palabra “libertad” –en boca de los guerreros ideológicos del Imperio–, es sinónimo de esclavitud, según las reglas del Nuevo Orden Mundial.

¿Mantendremos aún capacidad de asombro, después de saber que, en diciembre de 2004, el presidente Bush condecoró con la Medalla Presidencial de la Libertad a George Tenet, ex director de la CIA, al general Tommy Frank, y al procónsul en Iraq, Paul Bremen, directa o indirectamente responsables de la muerte de más de 100 000 iraquíes y más de 1 300 soldados de su propio país?¹⁰³

* Término empleado en el mundo islámico para designar, por lo general, a eruditos religiosos de cierta categoría.

Referencias

- ¹ Kristol, Irving: “Utopianism, Ancient and Modern”, *Neo-Conservatism. The Autobiography of an Idea*, The Free Press, New York, 1995, p. 184.
- ² *Ibídem*, p. 192.
- ³ *Ibídem*, p. 198.
- ⁴ *Ibídem*, p. 199.
- ⁵ Jeffrey, Terence: “It’s the Culture, Stupid”, Nov. 5, 2004. En: <http://www.townhall.com/columnists/terencejeffrey/printtj20041105.shtml>
- ⁶ Scruton, Roger: “A Question of Temperament”, *The Wall Street Journal*, Dec. 10, 2002. En: <http://www.opinionjournal.com/extra/?id=110002746>
- ⁷ Cherny, Andrei: “Why We Lost”, *The New York Times*, Nov. 5, 2004. En: <http://www.nytimes.com/2004/11/05/opin.../05cherny.html?th=>
- ⁸ Scruton, R.: Ob. cit. (6).
- ⁹ Shapiro, Ben: “Why the Liberals Can’t Stand American Unity”, Oct. 20, 2004. En: <http://www.townhall.com/columnists/benshapiro/printbs20041020.shtml>
- ¹⁰ Jeffrey, T.: Ob. cit. (5).
- ¹¹ Rich, Frank: “On ‘Moral Values’, Its Blue in a Landslide”, *The New York Times*, Nov. 14, 2004. En: <http://www.nytimes.com/2004/11/14/arts/14rich.html?th=&pagewanted=print&position=>
- ¹² Paine, Tom: “The Republican Dictionary”. En: http://www.tompaine.com/print/gop_gobbledygook.php
- ¹³⁻¹⁴ Cooperman, Alan y Thomas B. Edsall: “Evangelicals Say They Led Charge for the GOP”, *The Washington Post*, Nov. 8, 2004. En: PLGNet-L@listproc.sjsu.edu
- ¹⁵ Frachon, Alain y Daniel Vernet: “The Masterminds of America’s Foreign Policy”, Oct. 17, 2003. En: <http://www.freerepublic.com/focus/f-news/1003093/posts>
- ¹⁶ Kengor, Paul: “What Bush Believes”, *The New York Times*, Oct. 18, 2004. En: <http://www.nytimes.com/200.../18kengor.html?th=&oref=logi&pagewanted=print=position>
- ¹⁷⁻¹⁸ Paine, T.: Ob. cit. (12).
- ¹⁹⁻²⁰ Nimmo, Kurt: “Bush and the Neo-Con Pharisees”, *CounterPunch*, Dec. 14, 2002. En: <http://www.counterpunch.org/nimmo1216.html>
- ²¹⁻²² Eskridge, Larry: “Defining Evangelicalism”. En: http://www.wheaton.edu/isaef/defining_evangelicalism.html
- ²³⁻²⁵ _____ . “Fundamentalism”. *Ibídem*.
- ²⁶ “[Christian Coalition of America]. Our Mission”. En: <http://www.cc.org>
- ²⁷ “What We Believe”. *Ibídem*.
- ²⁸ “Our Goals Include”. *Ibídem*.

El Apocalipsis según San George

- ²⁹ Combs, Roberta: “[Christian Coalition of America. Mensaje a los miembros]”. *Ibidem*.
- ³⁰ “Christian Coalition of America Victories in the Last Congress, the 107th Congress See Our Current Agenda for the 108th Congress”. *Ibidem*.
- ³¹⁻³² “Christian Coalition Sets Agenda for 2005”. *Ibidem*.
- ³³ “Christian Coalition Urges Activists to Call Senators and Urge Support for Judge Alberto Gonzales to Be Attorney General”, Dec. 2, 2004. *Ibidem*.
- ³⁴ “Christian Coalition of America Opposes Create a Palestinian State”. *Christian Coalition of America* (Estados Unidos), June 18, 2002. (Press Release). *Ibidem*.
- ³⁵ “Christian Coalition Commends Rumsfeld for Defense of Israel”. *Christian Coalition of America* (Estados Unidos), Aug. 7, 2002. (Press Release). *Ibidem*.
- ³⁶ “Christian Coalition Says Israel Security and Terrorism Should Be the Issue at the World Court”. *Christian Coalition of America* (Estados Unidos), Febr. 27, 2004. (Press Release). *Ibidem*.
- ³⁷⁻³⁸ Limbaugh, David: “A Case of Collective Projection”, Dec. 21, 2004. En: www.townhall.com
- ³⁹ Eastland, Terry: “Gerson Talks Religion”, *The Weekly Standard*, Dec. 23, 2004. En: <http://www.weeklystandard.com>
- ⁴⁰⁻⁴² Russert, Tim: “NBC News ‘Meet the Press’”, Nov. 28, 2004.
- ⁴³ Jones III, Bob: “Congratulatory Letter to President George W. Bush”, Nov. 3, 2004. En: <http://www.poe-news.com/features.php?feat=41937>
- ⁴⁴ Kristol, I.: “Countercultures. Past, Present and Future”, Jan. 1, 2000. En: http://www.aei.org/news/newsID.17980/news_detail.asp
- ⁴⁵ “The Battle Over Ideas. Conversation With Norman Podhoretz, Former Editor, *Commentary*, by Harry Kreisler”, Apr. 6, 1999. En: <http://globetrotter.berkeley.edu/conversations/Podhoretz/podhoretz-con.html>
- ⁴⁶⁻⁴⁸ Kristol, I.: “The Case for Censorship”, Aug. 23, 1999. *The Weekly Standard*. En: <http://www.weeklystandard.com>
- ⁴⁹⁻⁵¹ Podhoretz, Norman: “World War IV: How It Started, What It Means, and Why We Have to Win”, Sept. 2004. *The New York Times*. En: www.nytimes.com
- ⁵⁰ Kristol, I.: “The Neoconservative Persuasion”, *AEI On Line*, Sept. 1, 2003. En: http://www.aei.org/newsID.19063,Filter/news_detail.asp
- ⁵¹ Thomas, Cal: “Toward a Moral Foreign Policy”, Nov. 17, 2004. En: <http://www.townhall.com/columnists/calthomas/printct20041117.shtml>
- ⁵⁵ Flynn, Daniel J.: “Book Review: Flying Blind by Michael A. Smerconish”. En: <http://www.townhall.com/bookclub/smerconish.html>
- ⁵⁶ Owsiany, David J.: “Book Review: Presidential Leadership, Edited by James Taranto and Leonardo Leo”. En: <http://www.townhall.com/bookclub/taranto.html>

- ⁵⁷ Hallford, Nathan: "Book Review: Grant Comes East, by Newt Gingrich and William R. Forstchen". En: <http://www.townhall.com/bookclub/gingrich1.html>
- ⁵⁸⁻⁵⁹ Woodworth, Steven E.: "Book Review: Hillary's Secret War, by Richard Poe". En: <http://www.townhall.com/bookclub/poe.html>
- ⁶⁰ Byrd, Hannah: "Book Review: The Da Vinci Hoax, by Carl E. Olson and Sandra Miesel". En: <http://www.townhall.com/bookclub/miesel.html>
- ⁶¹ Mitchell, Charles: "Book Review: Can America Survive? By Ben Stein and Phil DeMuth". En: <http://www.townhall.com/bookclub/bstein.html>
- ⁶²⁻⁶³ O'Bryhim, Tim: "Book Review: The Anti-Chomsky Reader, Edited by Peter Collier and David Horowitz". En: <http://www.townhall.com/bookclub/horowitz.html>
- ⁶⁴⁻⁶⁵ Wichterman, Bill: "Book Review: Total Truth by Nancy Pearcey". En: <http://www.townhall.com/bookclub/pearcey.html>
- ⁶⁶ Shapiro, Ben: "How to Talk to a Liberal (If You Must) [de Ann Coulter]", Nov. 1, 2004. En: <http://www.townhall.com/columnists/benshapiro/printbs20041101.shtml>
- ⁶⁷ Kemp, Jack: "Christmas 1776", Dec. 20, 2004. En: <http://www.townhall.com>
- ⁶⁸⁻⁶⁹ Brooks, David: "Hookie Awards, Part 2", *The New York Times*, Dec. 28, 2004. En: <http://www.nytimes.com>
- ⁷⁰ Banescu, Chris: "Uncommon Dissent. Intellectuals Who Find Darwinism Unconvincing by William A. Dembski". En: www.townhall.com/bookclub/dembski1.html
- ⁷¹ "Booklet that Upset Mrs. Cheney Is History", *Los Angeles Times*, Oct. 8, 2004. En: <http://www.commondreams.org/headlines04/1008-05.htm>
- ⁷² Tucker, David: "Fighting Barbarians", *Parameters*, Summer 1998, pp. 69-70. En: <http://carlisle-www.army.mil/usawc/parameters/98summer/tucker.htm>
- ⁷³ Kristol, I.: "The Tragedy of 'Multiculturalism'". En: Ob. cit. (1), p. 52.
- ⁷⁴⁻⁷⁵ Parker, Star: "Does Affirmative Action Produce More Black Lawyers?", Jan. 4, 2005. En: <http://www.townhall.com>
- ⁷⁶ "Sponsoring Conservative Minorities". En: http://www.mediatransparency.org/conservative_minorities.htm
- ⁷⁷⁻⁷⁹ Mc Pherson, Lionel: "'The Loudest Silence Ever Heard': Black Conservatives in the Media", Aug.-Sept., 1992. En: <http://www.fair.org/extra/best-of-extra/black-conservatives.html>
- ⁸⁰ Parker, S.: "Golden Chance for NAACP", Dec. 7, 2004. En: <http://www.townhall.com>
- ⁸¹⁻⁸⁵ Almond, Mark: "The Price of People Power", *The Guardian*, Dec. 7, 2004. En: <http://guardian.co.uk/comment/story/0,,1367965,00.htm>
- ⁸⁶ "Freedom House: cuando la 'libertad' no es más que un pretexto", enero. 3, 2005. En: http://www.redvoltaire.net/article3394.html?var_recherche=Freedom+House

El Apocalipsis según San George

- ⁸⁷ “National Endowments for Democracy. Grants Program”. En: www.ned.org/grants
- ⁸⁸ Yero, Arnaldo: “El paradigma revolucionario como distorsión histórica”, Febr. 19, 2005. En: www.cubaencuentro.com/opinion/20040914/28a9a610f39a3f4a446efd23ba844/1.html
- ⁸⁹ Jonhson, Paul: “Writing a History of the American People”, *AEI On Line*, March 13, 1998. En: http://www.aei.org/newsID.16441/news_detail.asp
- ⁹⁰ López Guerra, Humberto: “Los señores del exilio. ¿Deben los opositores cubanos aceptar el dinero de George W. Bush?”. En: <http://192.168.10/WorldClient>
- ⁹¹⁻⁹² Ortega, Luis: “La nota de hoy”, Nov. 9, 2004. En: <http://www.radio-miami.com/images/lortega.jpg>
- ⁹³ Golinger, Eva: “The Proof Is in the Documents: The CIA Was Involved in the Coup Against Venezuela”. En: <http://www.venezuelafoia.info/Press-Articles/CIA-coup-proof.htm>
- ⁹⁴ Reagan, Ronald: “Remarks at a White House Ceremony Inaugurating the National Endowment for Democracy”, Dec. 16, 1983. En: <http://www.ned.org/about/reagan-121683.html>
- ⁹⁵ Paul, Ron: “National Endowment for Democracy: Paying to Make Enemies of America”, Oct. 11, 2003. En: <http://www.antiwar.com/paul/paul79.html>
- ⁹⁶⁻⁹⁷ “President Bush Discusses Freedom in Iraq and Middle East Remarks by the President at the 20th Anniversary of the National Endowment for Democracy”, Nov. 6, 2003. En: <http://www.ned.org/events/anniversary/oct1603-Bush.html>
- ⁹⁸ Agee, Philip: “Former CIA Agent Tells: How US Infiltrates ‘Civil Society’ to Overthrow Governments”. En: <http://www.informationclearing-house.info/article4332.htm>
- ⁹⁹ Falcoff, Mark: “Cuba’s Future and Ours”, AEI Bradley Lecture, Jan. 13, 2003. En: http://www.aei.org/news/newsID.15713/news_detail.asp
- ¹⁰⁰ “Neocons in Black Turbant. The Dreyfuss Report”, Dec. 15, 2004. En: <http://www.tompaine.com>
- ¹⁰¹ Boot, Max: “Special: Empire Builders. Neocon Power Examined”, *Christian Science Monitor*. En: <http://www.csmonitor.com/specials/neocon/boot.html>
- ¹⁰² Glick, Caroline B.: “Wanted: Israeli Neocons”, Dec. 18, 2004. En: <http://www.townhall.com>
- ¹⁰³ Grey, Barry: “Buying Silence: Bush Awards Medal o Freedom to Key Figures in Iraq Debacle”, Dec. 16, 2004. En: www.wsws.org